

Nº 2
1979
c1
Revistas

Avances de Investigación

PROYECTO DE HISTORIA DE COSTA RICA

Número 2

1979

EL ESCENARIO GEOGRAFICO DE COSTA RICA
EN EL S. XVI SEGUN LOS INFORMES DE
GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO EN LA
"HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS"

Lic. María Molina de Lines.

Lic. Josefina Piana de Cuestas.

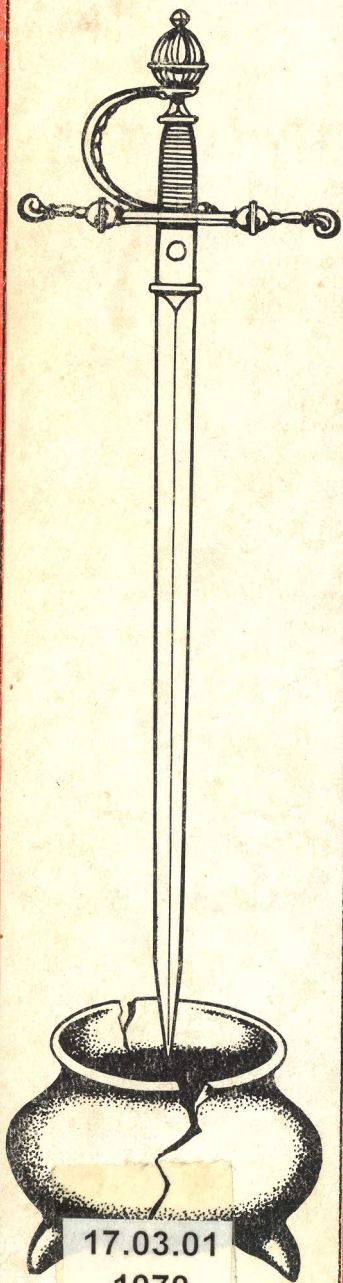
Asistente

Bach. Ana I. Fuentes de May.

ESCUELA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

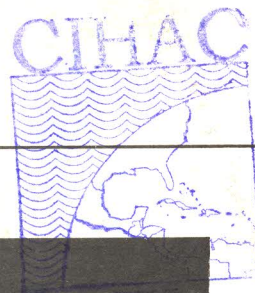
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



17.03.01
1070
c1
Revistas





PROYECTO DE HISTORIA DE COSTA RICA

Número 2

1979

EL ESCENARIO GEOGRAFICO DE COSTA RICA
EN EL S. XVI SEGUN LOS INFORMES DE
GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO EN LA
"HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS"

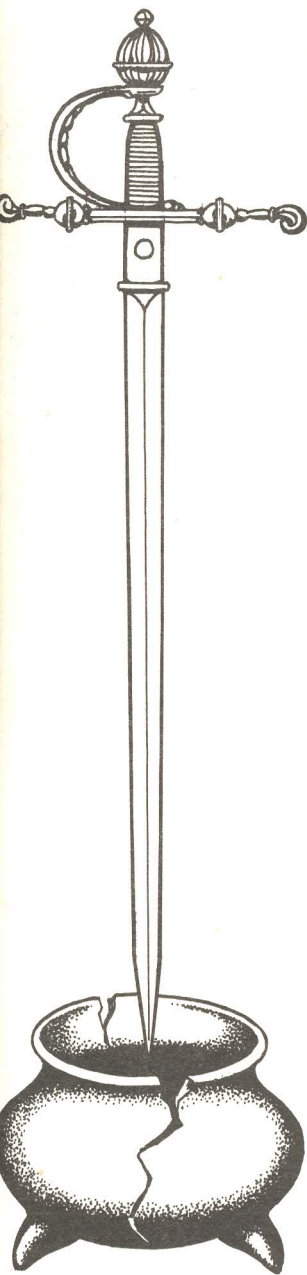
Lic. María Molina de Lines.

Lic. Josefina Piana de Cuestas.

Asistente

Bach. Ana I. Fuentes de May.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



PROYECTO DE INVESTIGACION DE HISTORIA DE COSTA RICA.
ESCUELA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



EL ESCENARIO GEOGRAFICO DE COSTA RICA EN EL S. XVI
SEGUN LOS INFORMES DE GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO
EN LA "HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS".

Lic. María Molina de Lines.

Lic. Josefina Piana de Cuestas.

Asistente

Bach. Ana I. Fuentes de May.

Febrero, 1979

CIUDAD UNIVERSITARIA RODRIGO FACIO

EL ESCENARIO GEOGRAFICO

Hubert Deschamps dice, en su introducción a la "Historia de las exploraciones":

"Explorar es lanzarse a la empresa de conocer lugares ignorados. Eso supone medios, materiales, intenciones y perseverancia, localización y descripción de los descubrimientos, su conservación y, eventualmente, la difusión de los conocimientos adquiridos..."

Los descubrimientos españoles del siglo XVI no son ajenos a las características antes mencionadas de las exploraciones, en especial en la que se refiere a la difusión de los conocimientos adquiridos.

La conquista del continente americano, produjo renovación y enriquecimiento de un género literario que se cultivaba con anterioridad en el reino de Castilla: la crónica historiográfica.

Ese material representa en nuestros días una fuente importante para el conocimiento histórico.

Las hazañas de los primeros conquistadores, eran volcadas al papel por sus protagonistas o acompañantes, a través de una serie de cartas y relatos breves, que Rómulo D. Carbia denominó la "historiografía fantaseada".

Esto representará el antecedente inmediato de lo que más adelante se conocerá como la crónica oficial de las Indias Occidentales.

La crónica americana encuentra sus antecedentes directos en la

crónica oficial del reino de Castilla, de época medieval, cuyo propósito era adecuar la conducta de los gobernantes al conocimiento de los hechos del pasado, para lograr así un mejor gobierno.

Esta intención de buen gobierno, y la necesidad de justificar el derecho de la corona española sobre sus posesiones ultramarinas, serán, al mismo tiempo, los móviles principales de la crónica oficial indiana.

Ya en 1508, con la realización de la junta de pilotos que presidió Fernando El Católico, en la ciudad de Burgos, se establecieron normas legales que obligaban a los conquistadores a dar noticia sobre la historia natural y la geografía de los nuevos territorios descubiertos.

A estas inquietudes monárquicas, dirigidas a conocer la realidad geográfica americana, se agregará luego, bajo los reinados de Carlos I y Felipe II, la necesidad de controlar y justificar los métodos de conquista y pillaje.

Desde 1516, Bartolomé de Las Casas, había iniciado su crítica al sistema de dominación española. A partir de entonces, a la necesidad del conocimiento de la naturaleza americana, se unirá el deseo de Carlos I por conocer la actuación de gobernantes y conquistadores en los nuevos territorios ultramarinos y la "operatividad" de la legislación real.

Surgirán entonces los nombramientos como cronistas oficiales del reino de Castilla, de Pedro Martir de Anglería y Antonio de Gueva

ra, a quienes se les encargará la crónica de los sucesos indianos. Sus tareas no diferían, en lo esencial, de las que eran de competencia de los antiguos cronistas de Castilla, salvo en lo específico del tema.

Pedro Mártir de Anglería, miembro de la Junta y del Consejo Supremo de Indias, escribe por interés propio y de sus mecenas italianos, hasta el momento de su muerte, ocho décadas, que relatan los sucesos americanos hasta 1523. Su obra completa conoce la luz en 1530, ya muerto su autor, con el título de "De Orbe Novo, Decades", en idioma latino. Sólo muchos años más tarde se realizará su traducción al español.

En 1526, se designa a Fray Antonio de Guevara para continuar la obra de Pedro Mártir, cargo que ocupó hasta 1544.

Las investigaciones de Morel-Fatio y Ballester y Castell, nos llevan a concluir que Fray Antonio descuidó su tarea de cronista, ya que de ella no se ha encontrado ningún vestigio.

Ocupando aún el cargo Fray Antonio de Guevara, fue designado en 1532 Gonzalo Fernández de Oviedo, cronista oficial, siguiendo también en esto la vieja tradición de la crónica castellana, según la cual podían coexistir dos o más cronistas al mismo tiempo, ocupándose alguno de ellos de temas especiales.

Oviedo ya se había iniciado en este género literario, cuando en 1526 publicó su obra "Sumario de la Historia General y Natural de las Indias", obra que realizó por cuenta propia, y que le serviría como carta de presentación para el nuevo cargo de cronista oficial.

Como resultado de esa tarea que se le encomendó, Oviedo escribirá su "Historia General y Natural de las Indias", donde confluirán como preocupaciones fundamentales, ya no solo la naturaleza de los nuevos territorios conquistados, sino también las características culturales de los pueblos americanos y los hechos de los españoles.

Pero si bien la crónica oficial de Oviedo, no asume las características que veremos más adelante en la crónica mayor, ya se vislumbra en su obra la necesidad del autor de adecuar los hechos a la filosofía política de dominación española en Indias. Queda demostrado que Oviedo nunca fue un cronista mayor de Indias.

Creemos necesario hacer una aclaración sobre las diferentes características que definen la crónica oficial y la crónica mayor, puesto que en repetidas oportunidades ambas denominaciones han sido usadas indistintamente.

En tanto que la crónica oficial, heredera de la de Castilla, no estaba sometida a la censura previa en cuanto a su contenido, la crónica mayor, de acuerdo a las ordenanzas de 1571, sometían los escritos de los cronistas mayores a un comisario del Consejo de Indias, que aconseja o no su impresión.

El sistema de dominación española había sido criticado acervadamente desde sus bases, por aquel movimiento que teniendo como precursor a Bartolomé de Las Casas, había logrado amplia resonancia en círculos americanos, y en especial en la corte flamenca de Carlos V.

Es por ello que en los reajustes al mecanismo del Consejo de In

dias, propuesto por Juan de Ovando y Godoy, figura la necesidad de crear el cargo de cronista mayor de Indias, como parte integrante del Consejo. Su misión sería asentar lo que los miembros de la institución consideraban como la "verdadera" historia de las Indias, para contrarrestar, de esta forma, la leyenda negra que se tejía alrededor de la conquista española.

De los tres móviles en torno a los cuales giró la "Historia General y Natural de las Indias", de Gonzalo Fernández de Oviedo, la descripción del marco geográfico, el conocimiento de los hechos de los castellanos y la justificación de la conquista española en América, nos interesa en esta parte de nuestro trabajo, el escenario geográfico en que se desarrolló la conquista de las Indias en el siglo XVI.

En el conocimiento del marco geográfico de América, y en especial de su fauna y flora, existen dos momentos caracterizados por diferentes aproximaciones al tema.

Durante la primera mitad del siglo XVI, campean las referencias de exploradores, viajeros y funcionarios reales que en su momento no fueron tenidas en cuenta ni aprovechadas por los naturalistas de la época.

A partir de la segunda mitad del siglo, esos escritos comienzan a ser incluidos en los conocimientos científicos europeos. Las obras de Monardes y Clusio, incluyen en su repertorio, por primera vez, especies vegetales descritas por Gonzalo Fernández de Oviedo, en su "Historia General y Natural de las Indias".

Desde este momento, los informes de Oviedo, cuya finalidad política es indudable, comienzan a tener interés especial para los naturalistas que se quieran adentrar en el conocimiento de la fauna, y la flora del Nuevo Mundo. Su obra se destaca como una de las fuentes más completas para el estudio de la realidad americana del siglo XVI.

Las corrientes renacentistas que fluyen en la España de ese siglo, fueron preparando a nuestro autor para comprender y más tarde conocer en profundidad el maravilloso escenario centroamericano, tan distante y diferente de la meseta castellana que había sido su cuna.

Ese cuadro va a requerir la atención de Oviedo con tanta insistencia como los hechos de los conquistadores.

Tal vez ningún otro cronista haya logrado una descripción tan magistral y minuciosa como la que nos ofrece Oviedo; de allí que sus escritos sean de suma importancia para adentrarse al estudio de las ciencias naturales en el mundo centroamericano.

En los pasos seguidos para la descripción de la naturaleza, Oviedo tiene un guía fundamental: la "Natural Historia" de Plinio. Ya en el capítulo I de su primer libro, así lo indica:

"Escribió Plinio treinta e siete libros en su "Natural Historia", e yo en aquesta mi obra è primera parte della, veinte, en los cuales, - como he dicho, en todo quanto le pudiere imitar, entiendo hácerlo".

Pero muchos de los comentaristas de Oviedo han sostenido que és

te superó a su maestro en las descripciones. Es que el cronista es un admirador de la naturaleza, y esto, unido al espíritu racionalista y científico del Renacimiento, lo lleva a ser extremadamente minucioso en sus relatos. A tal punto, que hoy resulta fácil identificar las especies por él estudiadas, y reconstruir así el paisaje centroamericano.

La cosmovisión de Oviedo está claramente expresada en su "Historia": el mundo refleja un orden arquitectónico inalterable, y dentro de ese orden, la naturaleza, como la obra más acabada de Dios, logra despertar en nuestro autor toda su sensibilidad estética y su capacidad de observador.

A mediados del siglo pasado, Humboldt escribía:

"El entendimiento humano era entonces más penetrante y más apto para recibir la infinita variedad de los nuevos fenómenos, para elaborarlos y aplicarlos por medio de la comparación, a una contemplación más general y elevada de la Naturaleza".

Junto a esa actitud racionalista y de exaltación estética, aparece permanentemente el sentimiento religioso: el conocimiento de la naturaleza lleva al hombre a alabar a Dios.

Tal vez podríamos extender a la flora americana los conceptos de Alvarez López sobre los aportes de Oviedo al conocimiento de la fauna:

"Con todo, es bien patente que aunque la fauna del Nuevo Mundo hubiera desaparecido totalmente y no conociéramos sobre ella más libros que los suyos, poseeríamos un cuadro bastante com

pleto de su conjunto, de sus características más llamativas, de su ubicación regional..."

A la descripción de las especies vegetales y animales, Oviedo agrega los datos de ubicación geográfica, muchos de ellos (y especialmente los que se refieren a Centroamérica), tomados por él con el astrolabio de alturas, lo que le permite, incluso, rectificar la cartografía oficial de Alonso de Chaves.

Durante sus relatos del viaje de Gil González Dávila y de Andrés Niño, inserta la descripción y ubicación de las costas del Mar del Sur.

No debemos olvidar que el primer mapa corográfico de que disponemos del Golfo de Nicoya fue dibujado por Gonzalo Fernández de Oviedo.

Esas descripciones geográficas ayudarán también a la Corona española para una mejor instrumentación de su política económica; a través del Río Chagres, Oviedo plantea la posibilidad de utilizar un canal transoceánico que permita transportar mercancías de un océano a otro.

Pero no se cierran aquí los aportes del cronista a las ciencias naturales: los árboles medicinales y las plantas utilitarias también ocupan un lugar importante en su obra, y nos introducen en el mundo indígena y en los mecanismos adaptativos utilizados por estos.

Todos estos aportes, y la actitud particular de Oviedo frente a la naturaleza, nos llevan a hacer nuestras las palabras de O'Gormann:

"De esta manera se establece la dignidad de la naturaleza como tema de la preocupación inte -

lectual del hombre, y a la vez queda fundamentado el conocimiento de las "cosas de la naturaleza" en cuanto que es el desempeño de un deber metafísico supremo.

Establecida tan sólidamente la alta dignidad de la contemplación especulativa del Mundo, y justificado tan desde arriba el conocimiento de las obras de naturaleza, de todas incluso de las remotas y extrañas -autorizándose así metafísicamente el viajar-, reclama Oviedo preferencia de atención para la naturaleza americana. ¿Por qué? Porque como "este imperio de las Indias", dice Oviedo, no se conocía "desde ab-initio hasta nuestro tiempo", la investigación de su naturaleza es más urgente para adquirir un conocimiento total del Mundo, y por lo tanto de Dios.

Se pone aquí al descubierto la vía por donde la naturaleza de América se constituye por vez primera en problema de especulación independiente. La naturaleza de las Indias pide atención especial. Presenta múltiples diversidades y extrañezas. Es novedosa. ¿No será distinta? ¿No será que las extrañezas esconden y a la vez revelan diferencias esenciales de la naturaleza? Porque bien pensado, ¿qué autoriza suponer, sin más, que aquí y allá la naturaleza sea necesariamente igual en esencia? ¿Acaso no puede Dios, si quiere, crear distintas naturalezas, nuevos elementos? He aquí formulaciones de la nueva y grande duda con que el mundo americano va a poner en jaque la concepción tradicional cristiana del mundo".

Por otra parte, la Europa culta del siglo XVI, circunscrita a la "monotomía sensorial" que le había legado la Edad Media, se ve lanzada de lleno a un mundo tropical que le ofrece infinita variedad de plantas y animales a través de los especímenes que le llegan de América y de las noticias de cronistas y conquistadores.

Europa asistirá al nacimiento de una "sensualidad más sutil", según las palabras de Claude Lévi-Strauss. Y poco a poco, irá adoptando los nuevos especímenes en su dieta alimenticia: papa, camote,-

tomate, chile, maíz, cacao, etc.

También nuestro cronista percibe los cambios que se producen en el escenario geográfico americano con la irrupción de la conquista española: introducción de nuevas especies vegetales y animales traídas de la península ibérica, destrucción y desaparición de otras al ritmo que planteaban las exigencias de los asentamientos españoles en América, y de acuerdo al rol que a esta le tocaba desempeñar en la estructuración económica del Imperio.

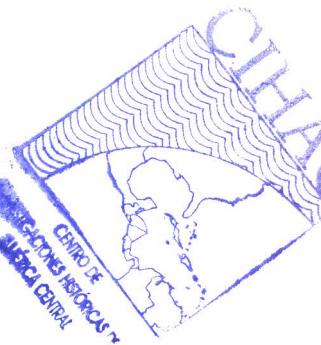
En su tomo II, el cronista nos da un detalle bastante exhaustivo de las plantas traídas de España: melones, pepinos, berenjenas, apio, culantro; a lo que agrega aquellas simientes que es necesario renovar, "porque no grana acá": lechugas, cebollas, coles, zanahorias, acelgas, nabos, etc.

Igual informe nos presenta con respecto a las especies animales traídas de la península; despierta su asombro la increíble reproducción de caballos y vacas, "en especial en la Española, desde donde fueron llevadas por los conquistadores a otras regiones, a tal punto que "cada año van muchas naos/ a España/ cargadas destas corambres". Puercos, cabras y asnos, "cada día se aumentan do quiera que los cristianos pueblan".

De esta forma, la conquista española no sólo va a alterar la estructuración de la sociedad aborígen, sino también alterará el aprovechamiento de los recursos naturales de América y su ecología, en una política que los españoles del siglo XVI interpretarán como de "do

mesticación" de la tierra:

"Yo he platicado con algunos hombres doctos y naturales sobre esta materia, y en lo que concluyen es que así se va domando y aplacando la región y rigurosidad della con el señorío de los españoles, como los indios y naturales hombres y animalias y todo lo demás desta tierra"
(T.I: 206)



Dada la agudeza descriptiva de Gonzalo Fernández de Oviedo y las posibilidades de nuevas investigaciones que sus informes permiten hemos recopilado a través de las páginas que siguen, todos aquellos materiales atinentes al marco geográfico de Costa Rica y zonas aledañas que se encuentran en su "Historia General y Natural de las Indias".

Teniendo en cuenta que la delimitación territorial de Costa Rica no se inicia de una manera clara y definida hasta la segunda mitad del siglo XVI, hemos creído conveniente transcribir todo lo relacionado con lo que el autor denomina "Tierra Firme".

Hemos incluido aquí los datos dedicados a flora, fauna y localización; o sea, todo aquello referente al escenario geográfico donde se desarrollaron los agrupamientos sociales indígenas costarricenses y las primera expediciones de descubrimiento y conquista por parte del Imperio Español.

No están exentas las informaciones del cronista de datos que permitan conocer los sistemas adaptativos de las sociedades indígenas (dieta, medicina, distribución de la población, etc.) por una parte, y por otra los problemas y los nuevos recursos que los españoles hallaron a su paso por Costa Rica.

Creemos que esos datos pueden ser aprovechados por biólogos, etnólogos, arqueólogos e historiadores, en futuros trabajos de investigación interdisciplinaria.

De allí que hayamos tratado, en las transcripciones que siguen, de utilizar una clasificación acorde a futuras necesidades.

En este sentido, la "Guía para la clasificación de los datos culturales" de George P. Murdock y Clellan S. Ford, editada por la Unión Panamericana, y dada el uso internacional que de ella se hace actualmente, nos ha parecido el método clasificatorio más adecuado a seguir.

De esta forma, en la parte superior derecha de cada transcripción hemos colocado los apartados numerados que representan el o los temas a que se hace referencia en la misma.

Para una mejor comprensión y manejo de esos apartados numéricos, incluimos aquí el contenido de cada uno de los que han sido utilizados en nuestro trabajo:

- 136: fauna
- 137: flora
- 727: conducta después del combate
- 757: terapia médica
- 241: agricultura en general
- 342: viviendas
- 285: esteras y cestos
- 482: acarreo humano
- 262: dieta
- 131: localización

302: tocado
441: comercio en general
789: magia
245: arboricultura
244: horticultura
192: vocabulario
283: cordelería
313: maderería
720: guerra
415: utensilios
314: otros productos forestales
242: ciencias agrícolas
713: armamentos
293: accesorios a la vestimenta
202: transmisión de mensajes
412: herramientas e instrumentos de uso general
301: adornos
753: conceptos sobre las enfermedades
273: bebidas alcohólicas
276: narcóticos y estimulantes.

Queremos, por último, hacer patente nuestro agradecimiento a los siguientes catedráticos de la Universidad de Costa Rica: Dr. Luis A. Fournier Origgi, Dr. Jorge Jiménez, Dr. Alvaro Willi Trejos, al Departamento de Geografía de la Escuela de Historia en la persona de su director, Dr. Jean Pierre Bergoieng, por la colaboración prestada en la identificación de especies y la confección del mapa histórico. Colaboración que consideramos de gran valor para hacer más comprensible la obra de Oviedo.

"Digo que, en general, los árboles que en estas Indias hay, es cosa para no se poder explicar, por su multitud; y la tierra está tan cubierta de ellos en muchas partes, e con tantas diferencias y desemejanza los unos de los otros, así en la grandeza como en el tronco e las ramas e cortezas, y en la hoja y aspecto, y en la fructa y en la flor, que ni los indios naturales los conocen, ni saben dar nombres a la mayor parte dellos, ni los cristianos mucho menos, por serles cosa tan nueva e no conocida ni vista por ellos antes. Y en muchas partes no se puede ver el cielo desde debajo destas arboledas (por ser tan altas y tan, espesas e llenas de rama), y en muchas partes no se puede andar entre ellas; porque, demás de su espesura, hay otras plantas e verduras tan tejidas y revueltas e de tantos espinos e bejuco e otras ramas mezcladas, que con mucho trabajo e a fuerza de puñales y hachas es menester abrir el camino. Y lo que en esto se podría decir es un mare magno e oculto; porque, aunque se ve, lo más dello se ignora, porque no se saben, como he dicho, los nombres a tales árboles, ni sus propiedades."

(T.I, p.278)

"... es de creer que hay otras muchas hierbas e plantas e árboles innumerables apropiados a nuestras pasiones e llagas humanas. Pero, como los indios antiguos son ya muertos, así se ha acabado con ellos el conocimiento que por su aviso se pudiera haber de propiedades semejantes e otros muchos secretos de Natura. Digo de lo que estaba ya experimentado o sabido por los naturales desta nuestra isla; e todo lo que agora se puede decir, es poco e no bien entendido, porque esta generación es tan avara deso poco que sabe, que por ningún interés ni bien que se les haga quieren manifestar cosa destas, en especial de las que podrían aprovechar a los cristianos, si son medecinales, porque esta manera de ciencia es parte de su señorío. Y las cosas que han alcanzado a saber, no ha sido por la voluntad de los indios, sino por no lo poder encubrir. Y aunque algunas cosas he oído decir que son para diversos remedios, ni querría ni acostumbró perder tiempo en relatar cosas confusas o no claras, y por tanto, no diré sino lo que fuere notorio y probado e visto por mis ojos o de los de personas que merezcan crédito".

(T.II, p.20)

"Estas tierras que los cristianos en estas -
Indias han hollado, habitándolas, como es notorio
a todos los que ha algún tiempo que por ellas anda
mos (puesto que desde el año de mill e quatrocién-
tos noventa y dos hasta este de mill e quinientos
cuarenta y ocho, no son más de cincuenta e seis a-
ños, y yo vi a Colom, primero Almirante y descubri-
dor destas partes, y a los más de los primeros po-
bladores, digo de los principales hombres que acá
pasaron entonces, y aun de los que han venido des-
pués con cargos e oficios más señalados), muy tro-
cadas las veo en aquellas provincias por donde yo
he andado, y cada día lo están más, en quanto a los
temporales del frío y de la calor, y cada día, quan-
to más van e más corre el tiempo, tanto más templa-
da o menor calor hallamos; y en esta opinión todos,
comúnmente, los españoles que algún tiempo por acá
viven, son conformes e lo dicen.

Yo he platicado con algunos hombres doctos y
naturales sobre esta materia, y en lo que concluyen
es que así se va domando y aplacando la región y ri-
guridad della con el señorío de los españoles, como
los indios y naturales hombres y animalías y todo-
lo demás desta tierra. Y es muy natural y razona-
ble cosa y evidente que así sea, porque, como esta

tierra es humidísima, y no era así hollada ni abierta, sino muy arborada y emboscada, y con tanto curso de años poseída de gente salvaje, siempre se aumentaban los boscajes, y sus caminos eran como sendas de conejos, o muy raros había que caminos fuesen. Sus edificios de pocas maderas para agotar tales espesuras; ningunos ganados tenían por granjería...

Mas, después que la palabra evangélica (desde el tiempo que digo), acá fue repredicada, han sido tantas e tales las granjerías y edificios y la multitud de los ganados, que se ha abierto y desahado e tractado de tal manera la tierra, y en especial esta isla, que como solían hallar las maderas para fabricar los templos e casas a par desta cibdad, es menester agora traerlas de doce y más leguas, y con mucha costa. Pero dejemos esta manera de madera; sino que de la común para el fuego ha sido tanta la que han gastado y gastan los muchos ingenios de azúcar, que no se puede creer sin lo ver; y como la solían tener a la puerta, agora la van a buscar lejos, e cada día la han de buscar y hallar más apartada de los ingenios e casas del azúcar.

Y no solamente en esta cibdad, pero en la

Tierra Firme, en Nicaragua, que está en trece grados, y en la cibdad de Panamá, que está en ocho y medio, es grandísima la diferencia de cómo estaba aquella tierra cuando se comenzó a poblar de españoles, a como está agora".

(T. I , p. 206, 207)

136-137-241

/Refiriéndose a la gobernación de Nicaragua/

"En la fertilidad desta gobernación, y en el asiento de la mesma tierra, y en ser muy sana e apacible, e de buenas aguas e pesquerías, e de mucha caza e montería, ninguna cosa en todas las Indias hay tanto por tanto que le haga ventaja, e muy pocas provincias hay que con ésta se igualen; porque quanto al comer, es más harta e abundante que todas las que hasta agora se saben, así de mucho maíz e legumbre, e buenos vinos que hacen de las ciruelas, que hay innumerables árboles para ello, e son colorados; pero los cuescos son como los de los hobos, y en fructa es buena, y en vino es bueno e tura un año. Y los nisperos e mameyes, que son excelentes frutos, e otras que hay, ya de todos esos e otros

árboles está hecha particular mención en el libro VIII de la primera parte destas historias. E también hay brasil o guayacán o palo sancto, e aquellos árboles que destilan aquel licor oloroso que los españoles llaman liquidámbar. Otros vinos hay, demás del que es dicho, que hacen del maíz. E así mesmo de la miel, que hay mucha e buena, se hace otra e otras maneras de vinos. E hay aquel brebaje del cacao, que es muy precioso e sano sobre todos estimado entre esas gentes.

De la montería también que se ha dicho, demás de los animales nocivos, como tigres negros e de los pintados, e leones e lobos, hay otros así como zorras, e de las zorrillas que hieden, e ardas e otros. Pero de los que son de buen pasto, hay muchos ciervos e gamos, e vacas que llaman los españoles dantas, e muchos puercos, e muchos encubertados, e osos hormigueros, e otros animales muchos, e muchos conejos e liebres, ni más ni menos que los de España, pero menores.

De aves hay todas las que he dicho en estas historias en otras partes; e yo vi en los llanos de Nicoya, cerca del río Grande que pasa por las haldas de la sierra que dije de Oroci, muchas perdices pardas como las de Castilla, puesto que meno

... como se levantaban hacían volando aquel mes
mo estruendo o zurrío que hacen las de España".

(T.IV; p.423)

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

131

"Créese que andando el tiempo, como haciendo propia, el Almirante poblará aquella provincia de Veragua, a que será muy provechosa, esperándola algunos años, a causa que al presente está muy mal tractada por la mala orden que han tenido en aquella tierra los capitanes e gente que allá han ido, seyendo, como es, rica de muy buenas minas de oro. Y sé que es rica, porque he seído vecino e oficial de Sus Majestades, veedor de las fundiciones del oro, algunos años en Castilla del Oro, con quien confina Veragua; y en mi presencia se han fundido muchas veces oro, llevado de Veragua, en patenas o otras piezas que por rescates se habían; e un tiempo, desde la villa de Natá enviaban continuamente los cristianos allí vecinos a sus indios mansos a rescatar en Veragua con mantas de algodón e hamacas e traían, al cuarto o quinto día, que tornaban, muy buen oro. E yo lo hice fundir, como digo, muchas veces, y he visto harta cantidad traída de allí en diversos tiempos.

Aquella tierra es áspera en la mayor parte de la provincia, e muy arbolada, e publicanla por enferma los que escaparen de aquellos que fueron -

con Felipe Gutiérrez; y no me maravillo, porque como dice aquel proverbio antiguo de los vulgares: "Cada uno dice de la feria como le va en ella". Pero yo hallo que la mayor enfermedad de Veragua es no entender los que allá han ido la forma que se había de tener en la población y pacificación de la tierra. Otras ha habido tan trabajosas e más, y se han poblado.

Los animales que en Veragua hay son tigres, aunque yo creo, o mejor diciendo, sospecho, que no tigres, sino panteras se deben llamar. Leones hay de los rasos, beorís, ciervos, puercos, báquiras, perico-ligeros e otros animales...

Los bastimentos son maíz, e vino que dél se hace, e yuca; e las aves e fructas e pescados e todo lo demás que hay en la provincia de Cueva, en Castilla del Oro, que confina con Veragua."

(T.III, p.203)

131

"Y en aqueste mesmo navío se perdió después en las islas de los Alacranes el licenciado Alonso Zuazo, como se dirá adelante en el capítulo X de este último libro. Pero este trabajo mío ni ha sei

do solo ni de más peligro que otros que por mí han pasado; porque el año de mill e quinientos e treinta estuve, en llegar desde el puerto que llaman de la Posesión, en la provincia de Nicaragua (dónde estuvo por gobernador e murió Pedrarias Dávila, en la costa de la mar del Sur), hasta Panamá, que son trescientas leguas, cuasi cinco meses por falta de tiempos; y en una isla que se dice Pocosi, que es dentro del Golfo de Oroitiña, estovimos más de veinte días; e allí hallamos el timón o gobernalle todo comido de broma, e dos tablas del costado de la carabela podridas e bromadas, e la sacamos en tierra; e por la diligencia del maestro Joaquín Cabezas (o Joaquín de Grado), hidalgo asturiano e buen piloto, nos salvamos todos. E allí, lo mejor que se pudo (aunque nos faltaba cuasi todo lo necesario para el adobo del navío) lo aderezó, e tornamos a la mar e navegamos doscientas leguas hasta Panamá.

(T.V., p.307)

131

Este piloto /Joan Cabezas/ decía que él descubrió la una destas islas, e que la llaman isla -

de Cocos, porque hay muchas palmas dellas, e que es
tá doscientas e treinta leguas de Panamá, e ciento
e treinta del puerto de la Posesión de Nicaragua; e
segund esto, a mi cuenta, estará en dos grados y me
dio, poco más o menos, de aquesta parte de la línea
equinocial, si en esas leguas que he dicho, este pi
loto no se engañó; e dice que es gentil isla e de -
buenas aguas... En derecho desta isla, cient leguas
o más la vuelta de la mar, está en el golfo que pa
san de Nicaragua al Perú, una isla que llaman de Co
cos, que dijo de suso; y es muy alta e de muchos -
palmares e otros árboles; pero en esto de las leguas
más creo lo que se dijo de suso. Tiene de circunfe
rencia cuatro leguas, poco más o menos, e alrededor
de sí mesma es lo más della de peña tajada; descien
den della muchos caños de agua muy altos, y encima
es mucha parte della llano. Hay muchas aves así ma
rinas como de tierra; son como zorzales e consienten
se tomar. Hay muchos ratones tan grandes como corís
e son blancos; muchos e muy buenos cangrejos. Hay
mucho pescado de diversos géneros; e así el pescado
como las otras animalias e aves no huyen. Tienen -
muchos palmares de cocos a la costa de la mar, que
parecen ser venedizos como los de Burica. Allí se
hallaron ciertos ídolos labrados de piedra.

(T.V. p.96-97)

/Refiriéndose a Gaspar de Espinosa/

"... e llegó a la punta de Chame, que está - veinte y cinco leguas la costa abajo, al Hueste, en la cual ya había estado primero.

Esta punta o promontorio está en siete grados y medio de la Equinocial, a la parte de nuestro polo. E desde allí fue a reconocer la punta de Güera, que está más al Occidente veinte leguas, y está en seis grados y medio, desta parte de la Equinocial. Entre aquestas dos puntas de Chame e Güera, está un golfete, que se llama golfo de Paris, porque todo a quello señorea el cacique de Paris. Desde la punta de Güera fue más al Poniente otras veinte leguas, - hasta la punta que se llama de Buena Vista, la cual está en seis grados y un tercio, de esta parte de - la Equinocial.

Desde la punta de Buena Vista hasta la punta de Sancta María se corren al Hueste otras veinte leguas, y en este espacio se entra la mar a la vuelta del Norte más de otras veinte leguas, y en aquella - ensenada hay muchas islas, y están las islas de Ce_baco, donde está enterrado el cosmógrafo Codro, veneciano, que por yerro, en la impresión primera, en la primera parte, en el libro X, capítulo III, se - había dicho que en las de Zorobaro; pero no murió -

Asino en estas de Cebaco. Y en esta ensenada está -
otra isla mayor, que se dice isla de Sancta María ;
y en lo más püesto al Norte, está el puerto de Ponu
ba.

Desde la punta de Sancta María hasta la punta
de Burica se corren otras veinte leguas al Sudoeste;
y está aquella punta de Burica en seis grados y me
dio, desta parte de la Equinocial. Esta es muy bu
na comarca, fértil e abundante de los mantenimientos
de los indios, de mucho maíz e yuca, e de las frutas
de la tierra, e de mucha montería de puercos e ven
dos, e de muchas pesquerías de buenos pescados, e
buenas aguas, e muy hermosos e grandes mameys, e mu
chas palmas de los cocos grandes, y es una de las
mayores provincias de aquella costa e de mejor gen
te. Entre estas dos puntas de Sancta María e Buri
ca están las islas que llaman de Benamata.

Desde la punta de Burica al cabo de Sancta Ma
ría se hace un golfete o ensenada de diez o doce le
guas, que llaman el golfo de Osa, y está el dicho
cabo en seis grados y un tercio más al Occidente, e
desta parte de la línea equinocial.

Corriendo desde dicho cabo de Sancta María al
Occidente otras veinte leguas, está, cerca de la cos
ta, la isla del Caño, la cual está en algo más de
seis grados y medio desta parte de la Equinocial.

Llámase esta isla del Caño, porque allí está una -
fuente muy buena, e de una peña sale un caño que cae
e de lo alto, e dentro de las carabelas, e sin peli-
gro de ellas, las pueden acostar a que el agua del
caño caiga, si quieren, dentro en los navíos, tan -
grueso como la muñeca del brazo, o poco menos, e de
muy buena agua.

Desde la isla del Caño hay diez o doce leguas
hasta las islas que están cerca de la punta de Sanct
Lázaro, la cual punta está en siete grados y medio,
de esta parte de la Equinocial.

Desde estas islas de Sanct Lázaro fue el li-
cenciado con los navíos e gente que llevaba obra de
otras quince o veinte leguas más al Occidente, e lla-
mó aquello golfo de Sanct Lúcar, e otros lo dicen -
de Sanct Lucas; pero no entró en la ensenada grande
que está adelante, entre el cabo Blanco e la punta-
del puerto de la Herradura, ni lo vido. E todo lo
que él vido e navegó e pudo testificar desta costa,
fueron hasta ciento y ochenta leguas, poco más o me-
nos, porque de allí adelante, del golfo de Sanct Lu-
cas, hasta el puerto de la Posesión e más adelante -
hasta la bahía de Fonseca, Gil González de Avila y
el piloto Andrés Niño lo descubrieron, como se dirá
en su lugar. Todo esto que es dicho, está en la -
costa de Panamá, al Occidente en la mar del Sur...

En este camino que en la mar del Sur hizo el licenciado Espinosa, está e se descubrió aquel golfo que se llama de las Culebras; porque hay innumerables, que se andan sobreaguadas en la mar, de tres palmos e poco más luengas, todas negras en los lomos, y en lo de abajo de las barrigas, todo amarillo, e de lo negro bajan unas puntas, e de lo amarillo suben otras, que se abrazan unas con otras, como quien entretejiese los dedos de las manos unos con otros, así estas dos colores se juntan; la más gruesas dellas, son más gordas que el dedo pulgar del pie, e como dedos de la mano juntos, e de ahí más delgadas otras.

En este viaje fue por piloto mayor Joan de Castañeda, buena persona e diestro en las cosas de la mar; y esto es lo que navegaron estos cristianos en la mar del Sur hasta el año de mill e quinientos e diez y nueve años.

(T. III, p. 258, 259)

131

"Yo dije que lo último que el licenciado Espinosa e Joan de Castañeda descubrieron fue hasta ver el embocamiento del golfo de Sanct Lúcar (que más cierto se llama de Orotiña), pero no entraron en él;

la cual ensenada está entre el promontorio o punta-
de la Herradura y la punta o promontorio del Cabo -
Blanco, e de allí no pasaron. E hasta allí hay cien-
to y ochenta leguas, pocas más o menos, aunque nues-
tros pilotos las llaman doscientas, e así lo serían,
o más, por la costa, tierra a tierra; e de allí ade-
lante se atribuye a esta armada de que fue por -
capitán Gil González de Avila. E todo lo que Andrés
Niño anduvo más que el licenciado Espinosa, fueron
hasta cien leguas, e cuando más ciento e veinte, has-
ta la bahía de Fonseca, puesto que tierra a tierra,
por la costa, serían algunas más; pero no las que
Gil González e Andrés Niño se jactaban, que les da-
ban nombre de seiscientas y cincuenta leguas desde
Panamá a donde había Andrés Niño llegado. E Gil -
González decía que por tierra había él caminado tres-
cientas y veinte leguas...

(T.III, p.288,289)

131

"Este golfo de Sanct Vicente, /refiriéndose -
al viaje de Gil González y Andrés Niño/ si yo no lo
tengo mal entendido, está en la punta o promontorio
que está próximo a la isla del Caño, la cual punta-

dista de la Equinocial ocho grados e medio, a la -
banda de nuestro polo; e de allí adentro es el an-
cón o golfo, e lo que de él es más septentrional,-
en la costa, está en nueve grados de la línea del
Equinocio, e dentro desta ensenada están algunas -
islas pequeñas...

(T.III,p.291)

131

"Decíame Gil González que desde aquel golfo
de Sanct Vicente hasta Nicoya anduvo cincuenta le-
guas (pero harto menos camino hay) e no me maravi-
llo, porque entonces no se sabía de la tierra."

(T.III,p.291)

131

"Pero quiero yo agora decir la forma de la -
costa, e lo que navegó Andrés Niño hasta la postre-
ra parte que llegó, e también diré aquella ensena-
da del golfo de Sanct Lúcar, que otros llaman gol-
fo de Nicaragua, e otros le dicen golfo de Orotiña,
e otros golfo de Güetares, e cualquiera destes dos

nombres postreros es su nombre proprio. E pintar_ le he como yo le vi, e no como le hallo en las car_ tas de nuestros cosmógrafos puesto, hasta el pre_ sente año de mill e quinientos e cuarenta y ocho; e diré las principales islas que hay en esta ense_ nada, la cual, aunque está en el camino que este _ piloto navegó, no la vido ni entró en este golfo _ de Orotiña o de los Güetares que el licenciado Es_ pinosa y el piloto Joan de Castañeda llamaron gol_ fo de Sanct Lúcar (desde fuera), pero tampoco en_ traron en él. E sábese de presente, que se pobló después de cristianos alguna parte de aquella go_ bernación por el capitán Francisco Hernández, te_ niente de Pedrarias. E diré asimesmo desde allí _ al Poniente, la costa e sus alturas, segund la car_ ta moderna e nueva corrección della. Y porque dije que desde las islas de Sanct Lázaro navegó otras _ veinte leguas al Poniente el licenciado Espinosa y el piloto Joan de Castañeda, digo que desde aque_ llas islas de Sanct Lázaro hasta el puerto de la He_ rradura, la costa abajo al Occidente, al Hueste cuar_ ta del Norueste, se ponen veinte leguas, e allí co_ mienza la boca deste golfo de Güetares, que el Es_ pinosa llamó de Sanct Lúcar, e se hace una ensena_ da de diez y ocho o veinte leguas de longitud, que tiene en partes nueve de latitud, e más e menos; -

dentro del cual hay gentiles islas e muy fértiles e pobladas. E de la otra parte deste golfo, frontera del puerto de la Herradura, está la punta del Cabo Blanco (e llámase así, porque es terreno blanco, e sin eso tiene un farallón cerca de la punta muy blanco); entre el cual e la Tierra Firme o punta puede entrar sin peligro una carabela de ochenta o cien toneladas. Está el puerto de la Herradura en ocho grados, desta parte de la línea Equinocial, y el dicho Cabo Blanco está en siete grados y medio, segund el cosmógrafo Alonso de Chaves o los que le informaron. E porque mejor se entienda este golfo, pongo aquí la figura dél, si lo supiere entender todavía, so enmienda de quien más particularmente lo hubiere comprendido.

VI. Pues he pintado la figura del golfo de Orotiña o de los Güetares, que comúnmente suelen llamar de Nicaragua, y en las cartas de navegar, o por no estar informados los cosmógrafos que las hacen, o por no lo haber visto ellos, no lo ponen tan puntualmente, quiero pasar a lo demás que deste golfo estos descubridores no dijeron, e que yo ví; y es así. La isla de Chira puede bojar siete o ocho leguas, y es muy poblada e fértil; en la cual había, cuando Gil González por allá anduvo, más de quinientos hombres de guerra, sin viejos ni mujeres ni ni

ños e de otras edades. E la isla que nuestros es-
pañoles llaman isla de Ciervos, es la que los in-
dios llaman Cachoa; pero en ésa y en las otras hay
innumerables ciervos e puercos, y es menor, y está
entre la de Chira e la de Chara, en la banda del -
Norte, en la Tierra Firme.

En frente de la isla Cachoa está la gente e
provincia de Orotiña, e más al Leste está la gente
e provincia de Chorotega; e a las espaldas, más -
al Norte e al Nordeste, están las sierras e gentes
llamados Güetares. Entre la isla de Cachoa e la -
costa, hacia el Sur, está otra isleta que se dice
Irra; e más al Leste está otra pequeña que se dice
Urco; e más al Oriente, adelante, otra isleta que
se dice Pocosi, cerca de tierra, a la parte austral
del golfo. Estas tres pequeñas islas están entre-
la Tierra Firme e la isla de Ciervos, dicha Cachoa.
Deste golfo sube tres leguas la marea por el río -
llamado Zapandi, que está en la culata o fin deste
golfo; e allí hay un cacique que tiene el nombre -
del río, e se llama asimesmo Zapandi; e a par dél,
al Noroeste, está otro cacique que se llama Corobi-
ci.

(T.III, p.297)

"En estas islas hay perlas, e yo las vi en -
 las islas de Chara e Chira e Pocosí, e las saqué -
 de algunas ostias que los indios nos traían para -
 comer. La isla de Pocosí es pequeña, e puede bojar
 hasta una legua, e yo la he andado por su costa a
 la redonda. Es alta e muy singular puerto, y está
 un tiro de escopeta de la Tierra Firme, o poco más,
 e tiene un pueblo pequeño de indios, y es abundantis
 sima de pesquerías."

(T.III, p.299)

VII. "Desde el Cabo Blanco, bajando la costa al -
 Poniente, cerca de tierra, está una isla que se -
 llama Moya, y está más al Occidente de Cabo Blanco
 veinte leguas; pero antes está el puerto que llam
 an de las Velas. E desde el dicho Cabo Blanco al
 delante, hasta el puerto de la Posesión, hay cient
 leguas, poco más o menos, yendo en alta mar al Pon
 niente; e todo aquello se llama golfo del Papagayo,
 e no es improprio nombre, porque acaesce que hablan
 allí los hombres llorando u orando, porque es mal-
 paso de navegar. Está la isla de Moya en siete -



grados e medios, desta parte de la línea equinocial; y está junto a la punta de Catalina otra isleta, y esta punta está en ocho grados e un tercio, diez e ocho o veinte leguas de la isla de Moya. Desde la punta de Catalina hasta la punta de Nicaragua hay treinta leguas, y en la mitad deste camino se hace cierta ensenada, que llaman golfo de Santiago. Esta punta de Nicaragua está en nueve grados e medio, e siempre desde el Cabo Blanco, poco a poco la costa abajo al Occidente, se va la costa enarcando e metiéndose hacia nuestro polo o Norte.

Desde la punta o promontorio de Nicaragua hasta el río o puerto de la Posesión hay diez leguas, el cual río, segund las cartas modernas del cosmógrafo Alonso de Chaves está en diez grados e medio. Este puerto tiene en la entrada de la boca del río una isla alta, e llana en lo alto della, que bojará un cuarto o algo más, hasta media legua, en redondo, así que hace el río dos bocas; e por la del Leste pueden entrar navíos pequeños, y por la del Hueste entran las naos e mayores navíos. Yo he estado dos días surto en este embocamiento, e se mataron muchos peces de los que llaman roncadores, porque roncan, e son bien armados de dientes y es buen pescado.

(T.III, p.300)

Querría yo que, ya que estos descubridores - no saben dar nombres apropiados al puerto o al río o golfo o promontorio, que procurasen de saber de la gente natural de la tierra el nombre propio que tiene la cosa. La boca desta bahía de Fonseca está en algo menos de once grados, desta parte de la Equinocial, segund el cosmógrafo alegado; en lo cual, y en todo lo que es dicho desta costa desde Panamá, yo creo que le fue hecha falsa relación. Y por tanto, para que el Chaves e los otros cosmógrafos de César enmienden sus patrones e pinturas de sus cartas de navegar, si me quisieren creer, - diré lo que hallo en mis memoriales, que escribí - tomando por mi persona con el astrolabio de alturas en las partes que agora diré, en tierra e sosegadamente, e muchas veces. Está Panamá en ocho grados e medio; la isla de Chira, dentro del golfo de Orutiña o de Nicaragua, está en diez grados. Está la isla de Chara, que otros llaman de Sanct Lucar, en nueve grados e treinta e ocho minutos, que son dos tercios de grado menos dos minutos. Está la isla de Pocosí más al Leste dos leguas, e más metida al Sur en nueve grados e algo más de medio grado. Está la punta del Cabo Blanco, que es la boca del dicho golfo, a la parte austral, más al Poniente, en

siete grados e medio. Está la boca del dicho río
e puerto de la Posesión, en trece grados, desta -
parte de la línea equinocial indubitadamente. Por
manera que lo que Andrés Niño vido, e descubrió más
adelante: aquel piloto Joan de Castañeda, fue desde
el golfo de Orotiña e Cabo Blanco hasta la bahía -
de Fonseca, que pueden ser ciento e veinte leguas,
poco más o menos, puesto que para descubrirlas se
navegarían más; porque, como dice aquel proverbio
vulgar, "el camino que no se sabe, más largo es al
que nunca lo vido".

(T.III, p.300,301)

131

Cerca desta punta de Sancta María está una -
buena isla, que se dice isla de Sancta María, e des
de la punta de Sancta María hasta la punta de Bori
ca, hay veinte leguas; dentro de las cuales puntas
hay algunas islas, e la que está más afuera de la
mar es la isla de Benamatía, e los cristianos, en-
gañándose, la llamanon Sancto Matías, la cual dicha
isla está en seis grados, desta parte de la Equino
cial, e la punta de Borica está en seis grados y -
medio. En estas veinte leguas que he dicho que -

hay de punta a punta, andándolas por de dentro, -
tierra a tierra, hay más de cuarenta por la costa
de la tierra. Esta tierra de Borica es muy fértil
e de muchas e buenas pesquerías e ríos, e de mucha
montería de puercos e venados e de otras salvajinas
e de muchos e buenos e grandes mameyes, e de muchos
cocos de los grandes. Dentro en la mar, enfrente
de Borica, a diez o doce leguas antes de la tierra
de Norte a Sur, e otras tantas adelante e más, en
espacio de treinta e cuarenta leguas de mar, pocas
más o menos, hay innumerables culebras negras por
encima e amarillas por debajo, e de lo negro bajan
unas puntas en los lados, e de lo amarillo suben o
tras puntas entretejidas en los costados, como dien
tes o puntas amarillas e negras, que entran unas -
en otras, e ándanse sobre aguadas, e llámase aque
llo el golfo de las Culebras. Son más gruesas que
el dedo pulgar de la mano, e de cuatro palmos de -
luengo, e menores. (Ver: lámina 11, figura 1).

Desde la punta de Borica hasta el cabo de -
Sancta María, que está más al Occidente, hay quince
leguas, e hácese un gran ancón redondo de promonto
rio a promontorio, e ambos están en una altura e -
grados, e llámase aquella mar que está entremedias,
Golfo de Osa, dentro del cual hay un buen río; pero
estas quince leguas, por dentro son largamente trein

ta. Desde el cabo de Sancta María hasta la punta que está cerca de la isla del Caño hay diez e ocho e veinte leguas, e la dicha isla está cerca de tierra; e llámase del Caño porque, segund fui informado del piloto Joan de Castañeda, que la descubrió en compañía del licenciado Gaspar de Espinosa, hay allí un caño de una fuente natural, muy hermoso, - que cae de una peña alta, e pueden meter la barca debajo e henchir las pipas que quisieren dentro de las barcas, e es tan grueso o más que un círculo de un real de plata castellano. Esto doy al precio que lo hobe; porque aunque lo he preguntado a otros, no lo han visto o no lo saben tan puntualmente; e pasé dos veces bien cerca de esta isla e con determinación de ver si era así como lo he dicho o me habían informado, y el tiempo no dió tal oportunidad, como yo quisiera, para comprobar lo que es dicho, e así nos convino apartar e meternos más a la mar. La punta de la Tierra Firme que está más cerca de la dicha isla del Caño, está en siete grados, de aquesta parte de la línea del equinocio, y en los mesmos está la dicha isla del Caño.

Desde la dicha punta e isla del Caño hasta el Cabo Blanco e al puerto de la Herradura, hay cuarenta leguas, la vuelta del Poniente; e a questo puerto

y el dicho Cabo Blanco es el embocamiento del golfo de Orotiña, alias golfo de Nicaragua, e otros le - dicen golfo de Güetares, que es otra nación. De - este golfo traté e aun le pinté en el libro XXIX, capítulo XXI de la segunda parte.

Está el dicho puerto de la Herradura en ocho grados de la línea equinocial, y el dicho Cabo Blanco está en siete grados y medio, según la carta: - pero otros le ponen en ocho, e al puerto de la Herradura en ocho y medio. En este camino destas - cuarenta leguas están la punta de Sanct Lázaro y - el golfo de Sanct Lucas e algunas islas pequeñas. E hasta este golfo de Sanct Lucas es hasta donde - llegó con la vista e no con los navíos el licenciado Gaspar de Espinosa cuando fué a descubrir por - la mar del Sur con los navíos que había hecho el adelantado Vasco Núñez de Balboa; pero no entró el dicho licenciado en el dicho golfo, e de allí adelante descubrió después el capitán Gil González Dávila. Desde el puerto de la Herradura entra aquel golfo de Orotiña o de Nicaragua diez e ocho o veinte leguas de longitud, e por la otra costa, yendo hasta el dicho cabo, otras tantas, que son, por todas, cuarenta leguas dentro de la ensenada e deste golfo e de sus islas, que son Chara, Chira, Cachoa, Irra, Urco e Pocosí, que todas están pobladas e -

son fértiles.

Ya lo tengo escrito en el lugar alegado, e no hay para qué repetirlo aquí; pero yo estuve en aquel golfo o islas que están dentro de él, e tomé el sol muchas veces e asimesmo el estrella (porque tuvimos necesidad de reparar allí la carabela), e hallé el golfo de la Herradura quasi en nueve grados, y el Cabo Blanco en ocho y medio, e la isla de Chira en diez, e la de Chara en nueve e dos tercios, e la de Pocosí en nueve e algo más de medio grado, desta parte de la Equinocial. Lo que dije primero es de las cartas de navegar, y esto último vi yo, si lo supe entender, e aun en compañía de pilotos diestros.

Desde el Cabo Blanco hasta el puerto de la Posesión ponen a ojo los pilotos cient leguas, e hasta el dicho cabo, desde Panamá, doscientas; pero ya desde Panamá he dicho más puntualmente lo que hay conforme a las cartas. Dígase agora lo que hay desde este cabo al Occidente hasta el río e puerto de la Posesión.

Digo que desde el Cabo Blanco hasta una isla que la carta llama Moya, pone veinte e cinco leguas, y en éstas nombra a Pocosí; y es mucho engaño, porque Pocosí es una isleta dentro del golfo de

Nicaragua, vel Orotiña, e no tierra fuera en la -
costa; e nombra Arracifes e Pari, e también se en-
gaña, que no ha de decir sino Paro, que es un buen
cacique e río; e deja de nombrar el puerto de las
Velas, que está en la costa delante del Cabo Blan-
co, e luego comienza el golfo que llaman del Papa-
gavo, e aun a veces es de más la navegación; e llá-
manle así, porque los papagayos, las más de las ve-
ces, hablan e cherrían sin voluntad de su dueño; e
así, allí las cuerdas e jarcías de los navíos -
parece que hablan e suenan más de lo que querían
los que por aquel golfo navegan.

La isla dicha Moya está cerca de la costa,
en siete grados e dos tercios, desta parte de la
Equinocial, e hay hasta ella, desde el dicho Cabo
Blanco, veinte leguas; después de la dicha isla de
Moya hasta el río o puerto de la Posesión, cincuen-
ta e cinco leguas o más; pero como la costa va e
narcándose, bien se pueden contar ochenta hasta
la Posesión desde el Cabo Blanco o más, no obstan-
te que los hombres de la mar comúnmente las cuen-
tan por ciento bien cumplidas. Y en este camino
desde la dicha isla de Moya, siguiendo al Ponien-
te veinte leguas, pone la punta de Catalina en o-
cho grados e dos tercios, desta parte de la línea,
e desde allí a la Posesión treinta e cinco; pero

en éstas pone en la carta una isleta que nombran Nicaragua, e un río llamado Mesa; e pone el dicho puerto de la Posesión en poco más de diez grados, en lo cual se engaña mucho la carta, e quien le informé al pintor della, porque, como he dicho en algunas partes, en lo que sé de vista, quiérome creer a mí. Este puerto de la Posesión está en trece grados justos, desta parte de la línea equinocial; e yo estuve allí doce o trece días en tierra, a par del puerto, esperando tiempo para navegar, y estaban dos pilotos, el uno Joan Cabezas, y el otro se decía Joan Miguel, diestros en aquella costa, y ellos e yo juntamente, cada uno por sí, tomamos el altura del sol e de las estrellas muchas veces, e siempre lo hallamos todos en conformidad ser así, e no haber más ni menos de trece grados.

Este puerto está trece o catorce leguas de la cibdad de Nicaragua, que está la tierra adentro en la provincia de Naarando, junto a una de las lagunas grandes, de las cuales, en su lugar, se hablará más copiosamente. Este puerto tiene en la embocadura una isla alta, de peña tajada e llanísima; podrá tener de circunferencia una pequeña legua. La boca más oriental deste puerto es menos hondable que la occidental. Allí matamos muchos

pescados de un palmo o poco más o menos, de los _
cuales no permitiera Pitágoras comer a sus disci_
pulos, el cual les mandaba tener silencio cinco _
años primero que gozasen de su doctrina, e que co_
miesen peces, porque son callados; lo que no eran
aquestos que en aquel puerto tomábamos, porque, a
la verdad, echados en una caldera una docena de e_
llos, no hacen menos ruido que otros tantos cochi_
nos gruñidores. Son armados de malos e agudos _
dientes; e llámanlos acá, los hombres de la mar,
roncadores, e sónlo en tanta manera, que yo no he
visto cosa semejante, segund su mucho gruñir o ron_
car; pero es muy buen pescado e sano, e menos fle_
moso que otros, e de éscama.

Tornando a nuestro propósito e camino, yo he
dado relación particular en estas trescientas le_
guas que se ponen en larga mar; e digo lo que hay
más puntualmente por la costa, e hallo que son _
trescientas e noventa, aunque, como he dicho, ha_
llo en la carta veinte menos desde el Cabo Blanco
hasta la Posesión, de lo que los hombres de la mar
lo marcan; que, a la verdad hay cient leguas o más,
e seguramente por la costa e tierra no podemos ha_
cer este camino menos de quatrocientas leguas. Lla_
mo el puerto de la Posesión, porque la armada del
capitán Gil González Dávila, de la cual era piloto

mayor Andrés Niño, tomó allí la posesión de la tierra por su Majestad, cuando fué por su mandado a descubrir por la mar del Sur, como se dijo en el libro XXIX de la segunda parte destas historias, en el capítulo XXI. Pasemos a lo demás de la geografía.

(T.IV, p.344,345,346)

131

"...digo que Cartago es una provincia así llamada, a disparate, por los primeros cristianos que allí andovieron, e tiene un ancón grande e lleno de isletas; el cual está en la costa de Tierra Firme, entre las gobernaciones de Veragua e Honduras, e puntualmente aquel embocamiento está en catorce grados e medio, desta parte de la línea equinocial. E diésele por términos, desde allí abajo al Occidente hasta el río Grande, e a la parte de Levante, desde el dicho puerto de Cartago hasta los confines de Veragua, que es el ducado que se dió con título de duque de Veragua, al ilustre almirante don Luis Colom, a quien el Emperador, nuestro señor, le ha concedido por mayorazgo para él e sus subcesores en esta gobernación, así como es dicho, li

mitada a Diego Gutiérrez. Es muy fértil en parte,
e áspera en algunas partes, pero de muy ricas mi_
nas e otros provechos, de que este gobernador e_
sus mīlites podían ser aprovechados, si fueren pa_
ra ello; e es tierra sana, e de buen aire e buenas
aguas. Y también hay gente belicosa en los natura_
les.

(T.III. p.358,359)

FLORA

137-342-285-482-262

"Hay en esta isla Española, y en las otras islas destas partes, y en la Tierra Firme, ciertas hierbas e plantas, nascidas por la diligencia de la Natura...

Los bihaos, que ninguna fructa echan que sea de comer, sino ciertas cosas a sí mismas e no a otra alguna semejantes, e muy coloradas esas fructas, e no para comer.

"... Las hojas de estos bihaos son muy luegas e anchas, y echan unos tallos en la mitad, y alrededor del tallo están las hojas que suben desde el pie del tallo. Destas hojas e bihaos se sirven mucho los indios, en especial en la Tierra Firme; porque con estas hojas cubren algunas casas, y es buena manera de cobrir, e más limpia que la de la paja, e más hermosa por de dentro de la casa. Cuando llueve, pónense los indios estas hojas sobre las cabezas, acertándose donde las hay o topándose, e ampáranse del agua, con ellos, como lo harían con un sombrero. De las cortezas de un tallo que echan en medio (o astil que nasce entre las hojas), hacen unas cestas, que llaman

havas, para meter la ropa e lo que quieren guardar, muy bien tejidas, e hácenlas dobladas o enforradas de forma que una es dos, y entre la una e la otra, al tejerlas, ponen hojas de los mismos bihaos; por lo cual, aunque llueva sobre tales cestas, o se mojen en un río, no se moja lo que va dentro. E cuando van camino e llevan carga los indios de alguna ropa o cosas que quieren llevar bien guardadas, toman dos havas o cestas déstas, e átanlas a un palo de guazuma (que son muy livianos e recios e lisos, sin ñudos, e del gordor que los quieren), e pónensele en el hombro, e así caminan, uno e dos e muchos, cargados, e van a la fila uno tras otro con su guía e algún indio principal que los manda e hace para a descansar o comer donde les parece y cuando conviene. También de las mismas cortezas destos bihaos hacen otra manera de cestas para poner e llevar sal de unas partes a otras, e son muy gentiles las unas e las otras, y de hermosas labores.

Demás de lo que es dicho de la utilidad destos bihaos, cuando acaesce estar los indios en el campo, si les falta mantenimiento, arrancan destos bihaos los más nuevos, e comen lo bajo (aunque es poco) de aquello que está debajo de tierra,

que es muy blanco e tierno e no tiene mal sabor, antes parece mucho a lo tierno de los juncos que está so tierra; mas, es mucho mejor e hay más que comer en ello, puesto que yo creo que es cosa muy caliente, no en el sabor, mas en la operación, e mucho desto daña al estómago.

(Ver: lámina 2, figura 8)

(T.I., p.236,237)

137-131

"También hay pinos en la Tierra Firme, en la gobernación de Nicaragua, en la tierra e sierra de los chondales, e también en la Nueva España e otras provincias".

(PINUS)

(T.I., p.279)

137-302-441-757.

"Hay en esta isla Española unos árboles que son comunes e hay muchos dellos en estas islas, e muchos en la Tierra Firme, los cuales son espino__

...
sos e tales, que, al parecer, ningún árbol e planta se puede ver de más salvaje; e segund la manera suya no me sé determinar si es árbol o planta. Hace unas ramas llenas de unas pencas anchas e disformes, o feas, de muy mal parecer e talla, e muy gruesas y espinosas; las cuales ramas fueron primero hojas e pencas cada una dellas, e de aquella hoja o penca nascieron otras, e de las otras, otras. E destas pencas endurecidas, o en tanto que se endurecen, procrean otras, alogándose, e de las otras, otras, e de penca en penca se convierte en rama... Machadas las pencas deste árbol, quitadas las espinas primero, e tendido lo que así se machacare en un paño de lienzo, a manera de emplasto, e ligada con ella una pierna o brazo que brado, después que primero se hayan concertado los huesos rompidos, lo suelda e junta e afija tan perfectamente como si nunca se quebraran, si bien se concertan primero los huesos de las tales que braduras. E hasta que ha hecho su operación, está tan asido el emplasto o medecina ya dicha con la carne, que es muy dificultoso e penoso despegarlo; pero así como ha curado e fecho su buena operación, luego, por sí mismo, se aparta e desecha el emplasto de aquel lugar donde lo habían puesto.

De estos mismos árboles hay muchos en la provincia de Nicaragua, en la Tierra Firme, y echan una fructa colorada, brescada, tamaña como una aceituna gruesa, de color de un muy fino carmesí; e tiene unas espinas por encima toda ella, como vello, quasi invisibles por su sotiliza y delgadez, y éntranse por los dedos cuando hombre las toma en las manos. E desta fructa, en aquella tierra, las indias hacen cierta pasta, e córtanla en pedazos cuadrados, tan delgados como una alcorza, e tamaños como una uña del dedo, y envueltas en algodón, porque no se quiebren, las sacan a las plazas y a sus mercados a vender, y es cosa estimada para se pintar con esta color los indios e indias. Y es excelente color, de carmesí muy bueno, e alguno dello declina a color rosado; y es mejor color, para se afeitar las mujeres, que en la que en Italia e Valencia o España y otras partes usan...

Destas piezas o pastillas de esta color, he yo experimentado mucho en dibujos e pinturas, por mi placer e por ver si es color turable; e hallo que es excelente pintura, porque en algunas cosas pintadas en papel, yo la tengo puesta más ha de seis años, y está hoy mejor e más viva la color que el primero días que se asentó. Y téngolo por mucho,

porque se templó con agua clara e sin goma ni alguna otra diligencia de las que los pintores suelen usar para templar sus colores, antes que las labren. Es muy semejante este árbol, en las hojas, a los cardos con que en esta cibdad bardan las paredes de los corrales de las casas, o como las hojas de las tunas, que son los mismos cardos de quien se dijo en el libro VIII, en el capítulo XXVIII. Estos árboles no cresce, el mayor dellos, más alto que dos estados, o poca cosa más de la estatura de un hombre. La color del tronco es pardo áspero, e los brazos e ramas asimismo, e los extremos dellas, que son las hojas, están algo verdes. E algunas nacen por el través, donde quiere de nuevo principiarse otra rama en la misma hoja; pero todas las hojas, como he dicho, son muy espinosas, como las tunas, e asimismo las ramas".

(Ver: lámina 4, figura 2)

(T.II, p.8)

137-262-131

"Acuérdome que, yendo yo desde la cibdad de León, que es en la provincia de Nagrando, en la go

bernación de Nicaragua, a me embarcar en Nicoya _
para ir a la ciudad de Panamá por la costa e mar_
del Sur, después que hobe subido una áspera sierra,
cerca de las haldas de la sierra que llaman de O_
roci, e aquella dejando, sobre la mano siniestra,
al Norte, después de encumbrado allí, comienzan _
los llanos de Nicoya, e bien una legua adelante _
en el mismo camino, dejando todavía las sierras
de Oroci al Norte, caminando al Leste, topé en _
las haldas de aquella sierra un encinar de bello_
tas, e como no era tiempo dellas, ningunas se ha_
llaron en las encinas. Más en el suelo se halla_
ron hasta una docena dellas, que yo me paré con
los que llevaba conmigo a las buscar, e las comí,
aunque estaban algo secas; e son ni más ni menos
que las de España, así las encinas en el árbol e
hoja, como en el fruto. Esto he dicho para que_
se sepa que hay tales árboles donde he dicho, y _
porque digo que no era tiempo de bellotas allí, es
te día se contaron siete de agosto. Pero no deja_
ré de decir un pasto que aquel día tovieron los _
indios que yo llevaba en mi compañía aquel día, _
en la noche, que fuí a dormir a par de un arroyo
que llaman de los Murciélagos, porque hay muchos,
e está muy hondo, entre dos barrancas, e muy ce_

rrado de arboledas e boscaje. Aquella noche, ciertos indios que me llevaban mi ropa, comían sapos grandes asados, y estos indios eran de la plaza de Nicaragua, e por amistad me llevaban las cargas hasta veinte dellos, e el día antes habían comido muchos alacranes asados. Y como yo, maravillado de su manjar, los miraba, ellos, con mucha risa, me convidaban a él e decían que era muy bueno. Podía haber desde allí legua e media o dos al río grande que llaman Marinia, el cual baja de aquesta sierra que he dicho de Oroci, e desde do está el dicho encinar hasta Nicoya, puede haber once o doce leguas...

(QUERCUS OLEOIDES) "ENCINO"

(T.I., p.298)

137

"Cosa es muy común el helecho en muchas partes destas Indias e islas e Tierra Firme del mar Océano, y de muchas maneras, e también lo hay como lo de Castilla de las sierras de Segovia e otras partes de España, e haylo de otro muy mayor, e hasta tanto, que las ramas son no menores que una

lanza luenga o más. Pero, allende de todos estos helechos, hay otros, que yo cuento por árboles, tan gruesos como grandes pinos, e muy altos, e las hojas son de la misma hechura que la de los helechos de España, puesto que muy mayores...

¿ CYATHEA SPP ?

(T.I., p.292)

137

"... muy pocos son los árboles que en estas partes pierden las hojas... no pienso yo que se hallarán en las Indias seis árboles que pierdan la hoja ni la dejen de tener continuamente. Y de los que a mi noticia al presente me ocurren, solo cuatro son los que yo sé que en estas Indias la pierden. El uno es los ciruelos de Nicaragua, y los hobos; y dije cuatro, porque en mi opinión, estos dos son de un género, e que no lo sean, serían cinco los que la pierden. E el otro es las higueras de Castilla, e aun éstas totalmente no pierden toda la hoja, porque verdes o secas, alcanzan, las nuevas, algunas hojas en el árbol, que le quedan del año pasado, que también se caen venidas las

nuevas. El otro es el árbol de la cañafístola; e
el otro algunas ceibas."

(CASSIA FISTULA)

(T.I.p.295)

137

"Hay en esta isla Española e en otras, y en
la Tierra Firme, ciertos árboles que porque hue-
len bien, los llaman los cristianos cedros; pero
en la verdad, no creo que lo son los más dellos,
y porque tienen una manera de mejor olor que otros
árboles, han querido nuestros artífices e carpin-
teros darles este nombre. Es buena madera para
labrar e hacer cajas e guarniciones de puertas e
ventanas e otras labores, e es leño en que no hace
tanto daño la broma o carcoma... y destos cedros
que así huelen, hay muchos e grandes en el golfo
de Urabá e en el Darién y en Castilla del Oro e o-
tras partes!"

(CEDRELA ODORATA) "CEDRO"

(T.I.p.286)

"Una fructa que se dice managua, ha venido nuevamente a mi noticia en esta isla Española, la cual es salvaje e no cultivada sino por la diligencia natural de los elementos, que no menos cuidado y arte obraron en ésta que en las otras cosas o plantas naturales destas Indias. Esta es una fructa, muy pequeña, pero no sin admiración, porque su vista es graciosa, e parecen cermeñas chiquitas, no mayores que pelotas de arcabuces, e así redondas. Son verdes, e nascen en unas ramas apartada cada rama por sí, e cada una libre. Quiero decir que el árbol es la rama, e la rama sola el árbol, e no más alta, cada rama dellas, que un brazo tendido de un hombre, de tres o cuatro palmos de luego, derecha, y parece un mimbre. Son estas fructas dulces e de buen sabor al gusto; e su hoja es como la de los mimbres e olivos, pero juntas o cercanas unas hojas de otras, en dos hilados u órdenes continuadas en cada rama; e su verdor es muy gentil, e son algo menores, estas hojas, que las del laurel. E entre aquellas hojas, a los nascimientos dellas, nascen estos granos o fructa, cada uno por sí, en aquella verguita, uno más alto que otro, cuatro, e cinco, e seis, e más

e menos, en cada pie o verga. El sabor desta fructa es muy mejor que de uvas moscateles, e muy semejante a ellas en el gusto.

Un notable hay, desta fructa, experimentada e visto por muchos; y es que estos granos o fructas, después que maduran se caen en tierra, e aquellas son las mejores e más sazoadas, e saben muy mejor que las que con la mano se quitán de la rama. E cuando ellas están para se caer, provee Naturá que la hierba toda que está en torno desta rama o pie desta fructa, se agosta e seca un palmo en torno para que caiga en lo limpio e desocupado. Fructa es muy apreciada en esta isla, cuando la hallán; porque, como he dicho, es de muy gentil e suave sabor, e muy delicada al gusto, e muy sana, e digna del plato del más alto príncipe de la tierra.

(Ver: lámina 3, figura 12)

(T.I., p.267)

137-262

En la provincia de Venezuela, en la Tierra Firme, hay muchos árboles tan grandes como genti

les laureles, y muy semejantes a ellos en la hoja. Esta manera de árbol llaman allí los indios, mamón. La fructa dél es tamaña como una nuez; tiene una corteza verde, tan gruesa como el canto de un _ real de plata o un cuarto desta moneda, que vale cuatro maravedies. Y después de quitada esa corteza, tiene una carnosidad algo agra y no de mal sabor. El cuesco es tan grande como una avellana, y de muchos cuescos éstos, tostados e molidos, hacen pan los indios para comer en tiempo de hambre. Y asimismo, de otros cuescos de otras fructas salvajes, lo hacen, y se mantienen con él y se remedian en sus nescesidades, faltándoles el maíz e los otros mantenimientos, porque, como no es de _ buen sabor, aunque es sano, no curan deste proveimiento sino en tiempos de nescesidad.

(T.I.,p.277)

137-262.

Mas, en la Tierra Firme, allende de todas _ las maneras de palmas que es dicho, de que hay innumerables en diversas partes, hay otras palmas _ que son bien altas y de buenos palmitos, e llevan

por fructa unos cocos no mayores que las accitunas cordobesas, e al parescer, así son como el coco, tres agujerillos que le hacen parescer al mono (cocando). Y son estos cocos sin la estopa, sino sólo el cuesco con los menudos y macizos, e no sirven de nada los cuescos por sí, después de desnudos. Estos cuescos están vestidos de una cobertura como los escaramujos de España, e entre esta corteza e el cuesco hay poca carnosidad y ésa es amarilla, e los indios no se sirven deste manjar ni le conocen; más, como se han traído negros bozales, a estas partes, de España e Guinea e las islas de Cabo Verde e otras muchas provincias, para ser vicio de los cristianos, entre ellos hay algunos que prescian mucho este manjar e dicen que lo tienen en su tierra por muy principal mantenimiento"

(BACTRIS GASIPAES)

(T.I.p.281)

137-262

"Donde se hizo mención de los árboles e plantas traídos de España, dije que había en esta cib

dad de Sancto Domingo muchas parras, e que llevan buenas uvas; y así es la verdad, e las hay en los heredamientos, e en muchas partes e pueblos desta isla, que se trujeron los sarmientos de Castilla. Allende deso, digo que, así en esta isla como en las otras deste golfo y en la Tierra Firme, hay muchas parras salvajes e que llevan buenas uvas tintas, de las cuales yo he comido muchas veces (digo buenas para ser salvajes). Y estas parras es cosa común haberlas en estas Indias, e así creo yo que de tales parras hobieron principio todas las uvas, de quiera que las hay, e que es planta común en el mundo, y esto no se debe dudar... En esta tierra no se encean como en Nuestra Castilla en el reino de Toledo; más súbense en alto abrazadas a los árboles..."

(VITIS VINIFERA)

(T.I., p.262)

137-262

"Muchas zarzamoras hay, de las de España, en esta isla Española, y en las otras islas de acá y en la Tierra Firme. Y caso que, como es así ver-

dad, éstas no se puedan contar por árboles en España e otras partes de Europa, no la dejan de ser acá, porque tienen más gruesos troncos e ramas, e se levantan mucho más que las de Castilla, e no se pueden dejar de juzgar por árboles, segund su grandeza. Las zarzadoras e fructa que llevan es como las de Castilla, aunque menores e del mismo sabor, e no menos espinosas las ramas, e de la misma hoja."

(RUBUS SPP) "MORA"

(T.I., p.263)

137-241-262-789

Los indios tenían esta simiente de los fésos les en estas islas y otras muchas, y en la Tierra Firme mucho más, y en especial, en la Nueva España e Nicaragua e otras partes donde en mucha abundancia se coge tal legumbre. Desta simiente, hace especial mención Plinio, e llámalos fagívoles. En Aragón se llaman judías, y la simiente de los de España y de los de acá es la misma propriamente; pero en algunas partes se cogen en grandísima abundancia. Yo he visto en la provincia de Nagranda

(que es en Nicaragua, a la costa de la mar del Sur), coger a centenares, las hanegas destos féssoles; y también en aquella tierra e en otras de aquella costa hay otras muchas maneras de féssoles, porque, demás de los comunes, hay otros que es la simiente amarilla, e otros pintados de pecas. E otra legumbre tienen que son como habas; pero muy mayores, e algo amargas, comiéndolas crudas; e de las unas e de las otras hacen los indios sus simenteras ordinariamente.

Y allí en Nicaragua hay más cuidado, en esto de la agricultura, que en parte de cuantas yo he estado en las Indias. Y porque aquí cuadra bien lo que he visto de aquellos indios en sus hazas, así de maíz como de algodón o de yuca o de cualquier otro mantenimiento que en el campo tengan sembrado, decirlo he... Esto que este auctor dice, me parece a lo que muchas veces yo vi en aquella provincia de Nicaragua en diversas heredades: que a los cornijales dellas, tenían puesto los indios ciertos palillos atados, e también algunas hojas rebujadas en otras partes, o pedrezuelas, o otras señales conocidas, e la hierba de en torno limpia, o algunos trapillos de algodón. E en fin,

parecían estas cosas hechas con arte o por algún respeto; o de las aves, o porque granase lo sembrado o no se abuchornase, o por otros fines que yo no sé juzgar. Y en esto tal, los que se ocupaban eran en especial unas viejas mal encaradas e disformes. E en aquella tierra hay mucha cosa de hechiceros, e no sospechábamos los cristianos que se hacía esto sin ayuda o superstición del demonio; porque, preguntados a los indios e indias a qué propósito lo hacían, respondían diferentemente, e decían que era bueno hacerse aquello. Y porque, cuando se hable de aquella tierra en particular, se dirá más desta materia, quédese para en su lugar.

(T.I., p.243,244)

137-262

"Guanábano es un árbol de gentil parecer, hermoso, grande e alto árbol, e su fructa hermosa e grande, como melones en la grandeza (porque son tamañas las guanabanas), y verdes...

... Es fructa fría e para cuando hace calor;

e aunque se coma un hombre una guanábana entera,
no le hará daño..."

(ANNONA MURICATA) "GUANABANA"

(T.I., p.257,258)



137-262

"En la Tierra Firme, esta fructa del caimito es redonda, e tamaña como una pelota de jugar a la pelota chica, o poco menor, y ésta es la diferencia que hay en esta fructa de aquí a la de los caimitos de la Tierra Firme".

(CHRYSOPHYLLUM CAIMITO) "CAIMITOS"

(T.I.p.251)

137-262

"Hay en Castilla del Oro, en la provincia de Cemaco, que es dentro del golfo de Urabá, e en otras muchas partes de la lengua de Cueva, en la Tierra Firme, así en la costa del Norte como en la del Sur, en muchos arcabucos o selvas e bosca

jes salvajes, unos árboles que quieren parecer
sus frutas membrillos, porque son de aquel tama-
ño e así amarillos. Los cuales, cada membrillo o
fructo éstos son redondos e como el puño grandes,
y algunos mayores; e quítanles la corteza con un
cuchillo (la cual y el membrillo amargan) e hácen-
le cuartos, e partidos en dos partes, de dentro
tienen cuatro apartamientos, e en cada uno una pe-
pita amarguísima que echan a mal, e lo restante
del membrillo échanlo en la olla con la carne o
sin ella, con los berzas o con otras cosas que
quieren guisar, e son muy buen manjar e sanos, e
de buen sabor, e sustanciosos, e grand mantenimien-
to; e no es vianda pesada ni ventosa, e de buena
digestión, con tanto que estén bien cocidos. Los ár-
boles en que nasen no son grandes ni son pequeños".

(CASIMIROA TETRAMERIA) "MATASANO"

(T.I. p.296)

137-262-245
Capera llaman los indios de la lengua de Cue-
va, en la Tierra Firme, a unos árboles poderosos e

muy altos e gruesos. E en lo bajo, algunos dellos están huecos e parecen olmos; mas la fructa que llevan son unas almendras grandes, las cuales se les caen quando están maduras, e aun curadas, que es en el tiempo que cesan las aguas, desde medio noviembre, adelante en diciembre e enero e hebrero, que es todo esto tiempo sin agua en Castilla del Oro. E estas almendras se caen o se despegan por el pezón, e son tan grandes como aquesta que se debuja aquí, por una dellas el proprio tamaño. E son ni más ni menos que el almendra nueva de Castilla, en la tez, antes que despida la corteza que las almendras nuestras tienen sobre el cuesco, e ábrese esta almendra, de sí misma, desde la punta hasta el pezón, por medio, por la parte combada o enarcada. Y esta almendra no es de comer más que un palo, sino cuatro cosicas que hay dentro della del tamaño de aceitunas, no mayores que aquí se pintan y de la misma fación desta, y cada una dellas está cubierta de una cáscara delgada e negra, e tostadas pierden aquella cáscara e quedan tan blancas como avellanas mondadas, y en el sabor son mejores que avellanas. Fructa es salvaje que no se siembra, aunque también he

oído que los indios en el tiempo pasado ponían es
tos árboles en sus asientos e los estimaban. «La
madera no es buena: que es fofa. En la cibdad de
Panamá, dentro en el pueblo, cerca de las casas e
buhíos de los pescadores, yendo al monesterio de
Nuestra Señora de la Merced, hay algunos destes _
árboles, e a lo menos los hobo hasta el año de _
mill e quinientos e veinte y nueve, de los cuales
yo comí algunas veces desta fructa, la cual nin_
gund daño hace, aunque se coma cantidad della, an
tes ayuda a la digistión común en cualquier tiem
po que la coman, antes o después del pasto.

(Ver: lámina 3, figura 6)

(T.I., p.298-299)

137-262-245

"...hay unos árboles hermosos que los cris_
tianos llaman perales. Y de hecho, la fructa que
llevan son peras en el tallo y en la color, e no
en más, porque el cuero es tan gordo como de un
borceguí de cordobán, e la carnosidad de dentro _
no es más gruesa que una pluma de escrebir de un
ansarón, o cuando más como la de un cisne; e el _

cuesco es grande, que ocupa todo lo demás; y no cuesco, sino una pepita, cubierta de una telica delgada que proveyó Natura, porque lo que se come desta fructa no tocasse a la pepita, que es amarguísima... estas que digo de Tierra Firme, muchas dellas pesan una libra, e algunas más e otras menos, e no son dignas de desestimar; porque en el árbol nunca maduran más, después que han crecido, toman las mayores dellas e pónenlas en un rincón de casa, sobre un poco de hierba o de paja seca, e allí se maduran, como hacen las serbas en España. E desde que están maduras fácilmente se deja cortar aquella corteza que tiene, e se despide por sí misma la pepita de en medio con su telilla, e la corteza asimismo, e lo que queda de comer, parece manteca e es un gentil manjar, e yo le tengo por mejor que las peras de Castilla... vi muchos destos perales en la provincia de Nicaragua, puestos a mano en las heredades e plazas o asientos de los indios, e por ellos cultivados. E son tan grandes árboles como nogales, algunos dellos, más las peras son menores que las de Cueva..."

(PERSEA AMERICANA) "AGUACATE"

(T.I., p.297)

Name es una fruta extranjera e no natural de aquestas Indias, la qual se ha traído a esta nuestra isla Española e a otras partes destas Indias. E vino con esta mala casta de los negros, e hase fecho muy bien, e es provechosa e buen mantenimiento para los negros, de los cuales hay más de los que algunos habrían menester, por sus rebeliones. Estos nnames quieren parescer ajes; pero no son tales, e son mayores que ajes comúnmente. Córta[n]los a pedazos, e siembran soterrá[n]do los un palmo debajo de tierra, e nascen. E así vinieron los primeros, e después, de la planta e rama que hacen, se han multiplicado mucho en las islas que hay pobladas de cristianos; e asimismo en la Tierra Firme; e es buen mantenimiento.

(T.I.,p.244)

/refiriéndose a los frijoles/ "Destos tampoco hay necesidad de traer más siemiente /de España/, porque en estas islas y en la Tierra Firme

se cogen muchas hanegas cada año; y en la provin-
cia de Nicaragua son naturales de la misma tierra,
e hay grandísima cantidad de hanegas dellos cada
año, e de otros fésoles e de otras maneras e de
colores diferenciados, e otras legumbres como ha-
bas, o mayores".

(PHASEOLUS SP)

(T.II, p.16)

137-262-244

/refiriéndose a los chiles/ "ají es una
planta muy conocida e usada en todas las partes
destas Indias, islas e Tierra Firme, e provecho-
sa e nescesaria, porque es caliente e da muy buen
gusto e apetito con los otros manjares, así al
pescado como a la carne, e es la pimienta de los
indios, y de que mucho caso hacen, aunque hay a-
bundancia de ají, porque en todas sus labranzas
e huertos lo ponen e crían con mucha diligencia
e atención, porque continuamente lo comen con
el pescado y con los más de sus manjares. E no
es menos agradable a los cristianos, ni hacen me-
nos por ello que los indios, porque, allende de

ser muy buena especia, da buen gusto e calor al estómago; e es sano, pero asaz caliente cosa el ají.
...Llévase a España e a Italia e a otras partes por muy buena especia, e es cosa muy sana, e hállanse los hombres muy bien con ello en todas las partes donde lo alcanzan; e desde Europa envían por ello mercaderes e otras personas, e lo buscan con diligencia para su propria gula e apetito...

(CAPSICUM)

(T.I. p.235-236)

...
... 137-192-262
/refiriéndose a las piñas/ "En estas islas todas, es fructa cual tengo dicho, y muy común, porque en todas ellas y en la Tierra Firme, las hay; y como los indios tienen muchas y diversas lenguas, así por diversos nombres la nombran... Las piñas de Tierra Firme tengo yo por mejores e mayores que las destas islas... En la Tierra Firme, en algunas partes, los indios hacen vino destas piñas, e tiénese por sano... Dije de suso que estas piñas son de diversos géneros y así es verdad, en especial de tres maneras. A unas lla

man yayama; a otras dicen boniama; e a otras yaya
qua. Esta postrera generación es algo agra e ás
pera, e de dentro blanca e vinosa. La que llaman
boniana, es blanca dentro, e dulce, más algo esto
posa. La que llaman yayama, es algo, en su propor
ción prolongada..."

(ANANAS SATIVA) "PIÑA"

(T.I. p.241,242)

137-262-192

Pitahaya es una fructa tamaña como un puño
cerrado, poco más o menos, y esto es su común
grandeza. Nasce en unos cardos muy espinosos y
extremados a la vista, porque no tienen hoja,
salvo unas ramas o brazos luengos que sirven en
lugar de rama e de hojas; los cuales son de cua
tro esquinas, e más luenga, cada rama o brazo des
tos, que una brazada de un hombre, y entre esqui
na y esquina, una canal, y por todas las esquinas
y canales, a trechos nascidas, unas espinas fie
ras y enconadas, tan luengas como la mitad de un
dedo mayor de la mano o mayores, de tres en tres
y de cuatro en cuatro espinos. Y entre estas ho

jas o ramas, que son tales como es dicho, nasce esta fructa llamada pitahaya, la cual es coloradísima como un carmesí rosado, e quiere significar escamas en la corteza, aunque no lo son, e tiene el cuero grueso, e aquél cortado con un cuchillo (que fácilmente se corta), está por de dentro llena de granillos, como un higo; mas esos están mezclados con una pasta o carnosidad que ella y ellos son de color de un fino carmesí. E toda aquella mixtión de los granillos e lo demás, todo se come, y lo que toca, lo para tan colorado como lo suelen hacer las moras, e más. Es sana fructa e a muchos les sabe bien; pero yo escogería otras muchas antes que a ella. Hace en la orina lo que las tunas, aunque no tan presto; pero desde a dos horas que se comen dos o tres dellas, si crina el que las comió, parece verdadera sangre lo que echa...

(Ver: lámina 3, figura 9)

(T.I. p.263,264)

"Tembixque es un árbol, e no de los que de de jan de estimar los indios en la provincia de Nica ragua; antes lo prescían por su fructa. Son árbo les medianos e frescos, y echan unos capullos re dondos, e partidos o divididos por parte de den tro, e en cada apartamiento de aquellos, una pe pita redonda e blanquísima, algo más gruesa que piñones, e de aquel tamaño, e cubierta con una cáscara negra e delgada, e aquella quitada, es muy mejor al gusto que los piñones de Castilla. Más hánse de comer pocos dellos, porque dan dolor de cabeza".

(T.I, p.273)

"Cibucán es un árbol de los buenos que hay en estas partes, el cual tiene la hoja como salce, y echa una fructa como avellanas blancas, e de dentro della, tiene menudísimos granitos que pa rescen liendres; pero aunque la comparación sea tal, o estos granitos sean como sal, tan menudos como he dicho, la fructa es dulce. E si la com paración parece fea, díjelo así, porque algunos

le llaman a este manjar la fructa o árbol de las liendres. Su madera deste árbol es asaz buena, e son árboles frescos e que parescen bien".

(FICUS)?

(T.I. p.257)

137-262-131

"En la provincia de los Chondales e en otras partes de la Tierra Firme, en la costa austral e gobernación de Nicaragua, hay unos árboles grandes como nogales e de lindo verdor. La hoja es como la del nogal, pero menor e mas delgada. Estos árboles llevan una fructa que ella y el árbol se llama guaco, y es un fructo luengo, como pera de mal talle, e mucho mayor e más grueso, e está en el árbol mucho tiempo e madura por Sanct Joan, o pocos días antes o después. La cáscara o corteza es gruesa, e la fructa es, de dentro, amarilla, de una carnosidad que quiere algo parecer carne de membrillos, e es de muy buen sabor. Tiene un grueso cuesco e durísimo e amargo, e mazoncillo, dentro, e amarillo, e entre él e lo que es de comer, a par del mismo cuesco, está tanta can

tividad o gordor de un dedo o más, del arte que está lo duro de un palmito de los terrenos, e así pajoso, e aquello no se come. Esta fructa es muy sana e nunca madura en el árbol, o muy tarde; e en el mes de junio la cogen e la ponen entre paja, e allí se madura de la manera que en España se maduran las serbas. La madera destes árboles no es muy buena ni tampoco es mala; pero para la labrar e cosas de carpintería, no se hace mucho caso della".

(T.I. p.299)

137-262

"Son los indios muy amigos de comer hierbas cocidas, y en Tierra Firme llámanlas iracas, que es lo mismo que decir hierbas; porque, aunque son conocidas entre ellos e tienen sus nombres propios e particulares, cuando las nombran juntas, dicen iracas, que es lo mismo que decir hierbas. E las que tienen por sanas y experimentadas para su comer, juntas de muchos géneros, las cocen, y hacen un potaje que parece espinacas guisadas, y echan asimismo flores de otras, e a

sí, toda aquella mezcla llaman ellos iracas, e a
sí hacen sus potajes... En la Tierra Firme...al
gunos cristianos... estiman este potaje e lo an
e aún le continúan...

(T.I. p.238-239)

137-245-262

El guayabo es un árbol que los indios pres
cian, y hay mucha cantidad destos árboles en es_
ta e otras islas e en la Tierra Firme, y es frug
ta de buen olor e sabor e parece bien, e la ma_
dera es buena. Hay muchos guayabos salvajes; pe
ro son menores que los que se cultivan, en lo _
cual tienen mucho cuidado los indios... Los in_
dios ponen estos árboles en sus heredamientos, e
lo mismo hacen los cristianos..."

(PSIDIUM GUAJAVA) "GUAYABA"

(T.I. p.258-259)

137

"Hay en Castilla del Oro, en muchas partes
y señaladamente en el puerto del Nombre de Dios,

en la misma playa, junto al mar, gran cantidad de lirios blancos con una manera de flor extremada e cosa muy de ver, como aquí está debujada. Nascen espesísimos por toda aquella playa, e parecen espadañas, excepto que el verdor de aquellas hojas es más claro que el de las espadañas de Castilla. E echan en el medio un tallo o varilla de tres palmas de alto, poco más o menos, y en el medio hace una manera de fudo, de que salen tres o cuatro hojas cortas e de la fación de las del asiento, e de allí salen tres o cuatro e cinco tallos que es cada uno una rosa, e de la mitad del tallo arriba, cada uno dellos se va enblanqueciendo, e la manera e blancor es como de propria azucena, e aquellas seis hojas que penden, son de la mesma manera e tez. E de entre esas seis hojas sale una flor blanca, e más delgada la materia, e sube, como aquí está figurado, e hace seis puntas, e de la mitad dellas salen seis lomicos, e en el extremo de cada uno, tiene atravesados unos trocicos o palillos amarillos, e de la mitad de la misma rosa, entre aquellos seis astilicos, sale otro vastaguito o astilejo verde, con una cabecioa redonda. En fin es muy extremada flor, e huele muy bien, e de la manera e no con menos

suavidad que las azúcenas de Castilla. Los cris
tianos las llaman cebollas albarranas, porque a_
bajo, en el nacimiento debajo de la tierra, todo
aquel golpe de hojas verdes que parecen espada_
ñas o lirios, salen de una cebolla blanca."

(Ver: lámina 4, figura 6)

(T.II.p.23)

137-262-192

"en la Tierra Firme hay yuca que no es mor
tal, e no mata, la cual, en la vista y en la ra_
ma y en el fruto e hoja, es como la desta isla,
que mata. Y en esta isla e las otras comarcas
deste golfo, toda la yuca que hay, por la mayor
parte, es de la que mata, y también hay alguna que
llaman boniata, que es como la de Tierra Firme,
que no mata, y cierto debe haber venido de allá.
Y en la Tierra Firme se la comen por fructa coci
da o asada, porque allá no es mortífera, ni a_
llá saben hacer pán della, sino en pocas partes;
y en aquellas que lo hacen, no es de la que no
mata, sino como la de acá... e hacen destas ma_
zorcas o yuca unas tortas grandes que llaman ca

zabi; y este es el pan ordinario desta e otras _
muchas islas..."

(T.I.p.231)

137-192-262

"Paco, en la lengua de Cueva, en Castilla _
del Oro, quiere decir esclavo; mas en Nicaragua
e en las islas del golfo de Oroitiña, e en otras _
partes, es una fructa tamaña como un puño cerna _
do e algo mayor, prolongada e de color pardo, e
también de color verde; pero la fructa destes ár _
boles que tiran al color verde, es más redonda e
parece membrillo. La corteza es del gordor de
la granada, pero más blanda mucho; e aquélla qui _
tada, tiene una carnosidad envuelta en una esto _
pa que se está pegada e no se quita del cuesco.
E mordiendo en él, sácase la carne, e queda aque _
lla estopa pegada en el cuesco, e de punta... Es
ta fructa es dulce e de buen sabor, e sana, e es
fría... Llámase el árbol e la fructa un mismo _
nombre que es paco... Esta pepita no es de comer
porque es durísima e amarga, e los indios no la

tienen por cosa buena ni necesaria, ni la comen
esta pepita, salvo la fructa que es dicho paco, e
lónala de sana".

(THEOBROMA) ¿"CACAO"?

(T.I.p.273)

137-262-283

"Gaqüey es un árbol que echa una fructa co
mo higos, y no mayor que avellanas; y de dentro
es como un higo de Castilla blanco, e lleno de u
nos granitos menudísimos y de buen sabor. Este
árbol, aunque su madera no es de las buenas, no
es inútil, porque de las cortezas dél se hacían,
en el tiempo pasado, sogas e cuerdas por los in
dios e aun los cristianos, e asimismo apargates,
cuando les faltaban los de cáñamo o no venían de
Castilla; y aunque viniesen, eran harto buenos
los que se hacían de las cortezas destes árboles,
e turaban mucho..."

(FICUS S.P.P.) ¿ ?

(T.I.,p.257)

"Anón es un árbol, el cual e su fructa tie_
 nen mucha semejanza con el guanábano... La guaná_
 bana es verde, y el anón es amarillo, y así tie_
 ne la una fructa como la otra las escamas y el _
 manjar de dentro, aunque, a mi parecer, no tan
 aguanoso como la guanábana, sino algo más espeso
 es lo que se come, e de mejor gusto, como he di_
 cho, si no me engaño... la madera deste árbol es
 como la del de suso, pero de poca estimación, a
 llende de la fructa, por la cual los indios, en
 sus asientos e heredades, los estiman e tienen _
 por de los mejores árboles que ellos tienen"

(Ver: lámina 3, figura 7)

(ANONA CHERIMOLIA) "ANONA"

(T.I. p.258)

"En la costa del poniente de la Tierra Fir_
 me, partiendo del puerto del Nombre de Dios la cos_
 ta abajo, en la provincia de Quebore, e en Vera_
 gua, e en las islas de Cerebaro, e en otras par_
 tes de aquella costa, hay una higuera altas y de

rechas, e de solo un pie derecho e sin ramas, e en lo alto echan unas hojas trepadas e más anchas mucho que las de las higueras de Castilla, con unos pezones largos de media braza o más; e la fructa que llevan son unos higos tan grandes como melones, e menores, asimismo, los cuales nascen pegados en el tronco principal de la higuera, en lo alto della, e en cantidad; e tienen la corteza o cuero delgado, e todo lo demás es de una carnosidad espesa, como la del melón (aunque no tan maciza)... e aquí los llaman papayas, e sin los llevar a Veragua e otras partes de la Tierra Firme, los hay e muchos. E en la gobernación de Nicaragua, llaman esta fructa, olocoton, e en una provincia hay, entre la provincia de Nagranto e la provincia de Honduras, que se dice Olocoton, donde hay muchas destas higueras. Pero donde mayores se han visto estos higos es en Quebore, puesto que en Nicaragua e Tezoatega e otras partes hay grandes e muchos destes higos".

(CARICA PAPAYA) "PAPAYA"

(T.I., p.273,274)

"Mamey es uno de los más hermosos árboles_ que puede haber en el mundo, porque son grandes_ árboles e de muchas ramas e hermosas e frescas _ hojas, e de lindo verdor, e copados, e de buena gracia... Pero hay otros en la provincia de Borica, donde aquestos árboles hay en mucha _ cantidad, e cada mamey es como un melón, o como_ la cabeza de un hombre, e menores, e tienen mu_ cho más que comer que los destas islas, e es me_ jor fructa. Borica es en la gobernación de Cas_ tilla del Oro, en la costa de la mar del Sur, más al Poniente de Panamá quasi cient leguas. Más a delante, al Poniente, en la Provincia de Nicara_ gua, hay mucha copia destes árboles, e muy gran_ des; y de la misma manera los hay en estotra cos_ ta, en la provincia e gobernación de Honduras, e la fructa es mejor que todos los mameyes ya dichos; porque cortada una tajada, quien no supiere lo _ que es, sin la ver partir de la fructa, viéndola fecha tajadas en un plato, juzgarla ha por carne membrillos... En Nicaragua llaman los indios al mamey, zapot, e a otra fructa que allí hay, que los cristianos llaman nisperos, llaman, los in_

dios de Nicaragua, munonzapot; la cual yo tengo por la mejor de todas las que he visto en las Indias e fuera dellas... E hay, asimismo, en la misma provincia de Nicaragua, otra fructa que los nuestros españoles llaman ciruelas sin lo ser, e los indios la llaman xocot, de la cual se tractará en el siguiente capítulo, porque aquella y estos mameyes son apropiados a las llagas en cierta manera;... La pepita del mamey, secada al fuego e molida, se saca della cierto licor como aceite o manteca, e es muy buena para guisar de comer con ella, la cual se cuaja e se hiela como manteca, y es muy cordial, e sírvense della algunos cristianos que la saben sacar de la manera que he dicho. Pero hase de moler primero, e puesta al fuego, sale aquella manteca u olio de ella. Y estos cuescos, estando secos, los raen, e echan aquello que se raspa dello, en las llagas, e las curan muy bien".

(Ver: lámina 3, figura 8)

(MAMMEA AMERICANA)

(T.I., p.259-260).

/refiriéndose a las guabas, que el autor denomina "guama"/

"Guama es un árbol grande e de la más común e abundante madera que hay en esta isla Española, e de la que más se gasta, a causa de los cocimientos de las calderas en que se cuece el azúcar en los ingenios; porque es madera de que se halla mucha cantidad e grandes árboles, e de buena lumbr_e, e no pesada o mala lumbr_e o resplandor de ella, ni recia de comportar a la cabeza. Su fructa es como una algarroba anchas e mayores que las de España, e cuasi del sabor dellas. Los indios las solían comer, y aun los cristianos con necesidad. Yo la he visto muchas veces esta fructa y la he probado... Hayla, asimismo, esta fructa e árboles, en otras islas y en la Tierra Firme. Tiene dentro de aquellas vainas que hace, unos granos tamaños como avellanas, cubiertos de una poca carnosidad blanca e de buen sabor, e una pepita más interior; mas aquella pepita no se come, porque amarga."

(INGA S.P.P.)

(T.I. p.254)

"Otras palmas hay en la Tierra Firme e en algunas islas, en especial en la que llaman la Felipa, la Gorgona e otras, e llámanlas pixabay, e echan unos racimos como de dátiles, que son de comer e hácese buen vino dellos, e es gentil bastimento."

(BACTRIS GASIPAES) "PEJIVALLE"

(T.I. p.282)

"Hay en esta isla Española, y en las otras islas destas partes, y en la Tierra Firme, ciertas hierbas o plantas, nascidas por la diligencia de la Natura... Los bihaos, que ninguna fructa echan que sea de comer, sino ciertas cosas a sí mismas e no a otra alguna semejantes, e muy coloradas esas fructas, e no para comer... Destas hojas e bihaos se sirven mucho los indios, en especial en la Tierra Firme; porque con estas hojas cubren algunas casas, y es buena manera de cobrir, e más limpia que la de la paja, e más her

mosa por de dentro de la casa. Cuando llueve, pónense los indios estas hojas sobre las cabezas, acertándose donde las hay o topándolas, e amparanse del agua, con ellos, como lo harían con un sombrero. De las cortezas de un tallo que echan en medio (o astil que nasce entre las hojas), hacen unas cestas, que llaman havas, para meter la ropa e lo que quieren guardar, muy bien tejidas, e hácenlas dobladas o enferradas de forma que una es dos, y entre la una e la otra al tejerlas, ponen hojas de los mismos bihaos; por lo cual, aunque llueva sobre tales cestas, o se mojen en un río, no se moja lo que va dentro. E cuando van camino e llevan carga los indios de alguna ropa o cosas que quieren llevar bien guardadas, toman dos havas o cestas destas, e átanlas a un palo de guazuma (que son muy livianos e recios e lisos, sin ñudos, e del gordor que los quieren), e pónensele en el hombro, e así caminan, uno e dos e muchos, cargados, e van a la fila uno tras otro con su guía e algún indio principal que los manda e hace parar a descansar o comer donde les paresce y cuando conviene. También de las mismas cortezas destos bihaos hacen otra manera de cestas

para poner e llevar sal de unas partes a otras, e son muy gentiles las unas e las otras, y de hermosas labores... cuando acaesce estar los indios en el campo, si les falta mantenimiento, arrancan destos bihaos los más nuevos, e comen lo bajo (aunque es poco) de aquello que está debajo de tierra, que es muy blanco e tierno e no tiene mal sabor..."

(Ver: lámina 2, figura 8)

(CALATHEA S.P.P.) "BIJAGUA"

(T.I. p.236-237)

137-262

"Munonzapot es un árbol grande como un nogal e de muy linda e recia madera, e la fructa es tan grande o mayor que camuesas, e de aquel talle, prolongada, e también redonda; e la color es como pardo o leonado, algo asperilla, pero delgada como da una manzana, e así se monda. La carne es leonada e tiene las pepitas leonadas, e tamañas o mayores que las de la calabaza. La hoja del árbol es como de peral, más puntiaguda e

algo menor. Esta fructa llaman los españoles nísperos, sin lo ser, porque parescen algo, en la color, al níspero. En el árbol nunca maduran, e cógenlos cuando están grandes, tan duros como piedras, e maduran como las servas, poniéndolos sobre paja, e aun sin ella, metiéndolas en un cántaro o en una olla de barro, e desde a ocho o diez días maduran... En aquella provincia de Nicaragua esta fructa están en poder de los indios de la lengua de los chorotegas.

(POUTERIA MAMMOSA) "ZAPOTE"

(T.I., p.261,262)

137-262

/refiriéndose a una especie de cardos altos, cuadrados y espinosos, con una fructa colorada dulce/

"En la Tierra Firme, en la provincia de Nicaragua, no están estos cardones fuera de los heredamientos de los indios; y para solamente la fructa, me parece que no es cosa para curar mucho della, y por esto sospecho que para mayor

efeto o por alguna especial propiedad, los con_
servan allá..."

(Ver: lámina 3, figura 10)

(CEREUS S.P.P.) "PITAYAS"

(T.I. p.264,265)

137-262-244

"En esta isla Española, y en todas las o_
tras islas e Tierra Firme, o en mucha parte de_
lla, hay una planta que se llama ajes /camote/,
los cuales quieren parescer algo en la vista, a
los nabos de España, en especial los que tienen_
la corteza o tez blanca de encima; porque estos
ajes haylos blancos, y colorados que tiran a mo_
rado, y otros como leonado; pero todos son blan_
cos de dentro, por la mayor parte, y algunos ama_
rillos, e muy mayores que nabos, comúnmente...
Son buen mantenimiento, e muy ordinario e nesce_
sario hasta para la gente de trabajo; e como son
de menos costa e tiempo, muchos hay que no dan _
otro manjar a sus indios o negros sino éste, e _
carne o pescado; e así, en todas las haciendas e

heredamientos hay muchos montones e hazas destos
ajes, los cuales, cocidos son muy buenos, e asa_
dos tienen algo mejor sabor, y de la una o de la
otra manera tienen sabor de castañas muy buenas,
y es gentil fructa para los cristianos; porque,
como no la comen por principal y ordinario manjar,
sino de cuando en cuando, sabe mejor..."

(IPOMOCA BATATE) "CAMOTE"

(T.I, p.233,234)

FLORA UTILITARIA

137-262-313

Azuba es árbol gentil e grande. Su fructa es extremada o apartada de todas las que yo he visto; sabe a cermeñas, y sale della tanta leche (e muy pegajosa), que para la comer, han de echar la fructa en agua, e allí estrujarla entre los dedos para que no se pegue a los labios. Y es aquella leche como la que les sale a los higos verdes por los pezones, e aún más enojosa; y echándose, como he dicho, en agua, y estrujando el fructo o exprimiéndola, luego aquella leche se despide, o se cae en el agua, e es de muy gentil gusto la fructa. Estos árboles son grandes y es una de las mejores maderas que hay en esta isla Española, e más recia e fuerte; y también los hay en otras islas muchas y en la Tierra Firme.

(T.I. p.256)

137-302-720

Bija. Este es arbusto o planta producido,

de sí mismo, por industria e obra de la Natura, ~~no~~
como todos los que he dicho. Pero también éste
e los otros los plantan los indios cuando quieren.
Y puse aquí este, porque vino a propósito de la
pintura de los indios con la bija e la xagua. Es
ta planta o bija hay en esta e las otras islas e
en la Tierra Firme, e son tan altas como estado
y medio de hombre, o poco más o menos. Tiene la
hoja cuasi de la manera del algodón, e echa unos
fructos en capullos que quieren parescer a los
del algodón, salvo que por de fuera tienen un ve
llo grosezuelo, por cietas venas que de fuera se
ñalan los apartamientos o partes que de dentro
tiene el capullo, dentro del qual están unos gra
nos colorados, o rojos, que se pegan como cera, o
más viscosos; e de aquellos hacen unas pelotas
los indios con que después se pintan las caras,
e lo mezclan con ciertas gomas, e se hacen unas
pinturas como bermellón fino, e de aquella color
se pintan las caras y el cuerpo, de tan buena gra
cia, que parescen al mismo diablo. E las indias
hacen lo mismo cuando quieren hacer sus fiestas
e areitos o bailes, y los indios cuando quieren
parescer bien, e cuando van a pelear, por pares
cer feroces. Después, aquesta bija es muy

mala de quitar hasta que pasan muchos días; mas aprieta mucho las carnes e dicen que se hallan muy bien con ellas, e aun tiene un bien, sirve a los indios en esto: que cuando están así pintados, aunque los hieran, como es la pintura colorada e de la color que le sale la sangre, no desmayan tanto como los que no están tan pintados de aquella color roja o sanguínea; y ellos atribúyenlo a la virtud de la bija, e no es sino por ser así de color sanguina, con la cual no parece tanta la sangre, como se parece en otro indio que no esté embijado. Ella es pintura que, demás de su mal parecer, no tiene buen olor, a causa de las gomas o cosas con que la mezclan. Más para pelear e mostrarse feroces en la batalla se pintan de tal color. (ACHIOTE)

(T.I. p.253)

137-415-441

Calabazas, en las Indias, es cosa muy común, así como lo es en Castilla y en las otras partes de España, y de las mismas (luengas y redonda o

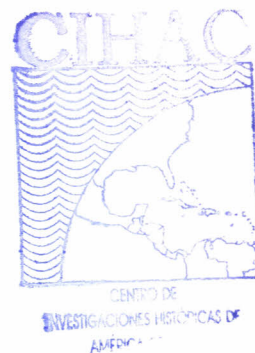
ceñidas) e de todas las maneras que las suele haber. Siémbra[n]las los indios y curan dellas con especial atención, no para las comer (que no las comen) sino para tener agua en ellas e llevarlas cuando van camino o andan en la guerra. A lo menos, en Tierra Firme, en la provincia de Nicaragua, ningún indio anda paso sin una calabaza de agua, porque es tierra seca e tarde llueve allí. Así en todas las partes destas Indias e islas e Tierra Firme, a lo menos en lo que yo he andado, e otras muchas partes de que me he informado, hay calabazas, y es una de las acordadas e ordinarias cosas que los indios cultivan en sus casas e huertos y heredades, e cada un año ponen cantidad de ellas. Y aun en algunas partes es mercadería entre los indios, como otras cosas e legumbres que tienen, porque no en toda parte hay aparejo para cultivarse todas cosas; y así, de unas provincias en otras andan e tractan aquellas cosas que sobran a unos e faltan a otros. E otras calabazas hay que en todo e por todo son como las susodichas, excepto en el sabor, que son amargas; y éstas, sin las cultivar, hay muchas que se nascen por sí.

(T.I. p.236)

"El árbol llamado cacao o cacaguat, no es árbol destas islas, sino de la Tierra Firme. Hay estos árboles en la Nueva España e en la provincia de Nicaragua e otras partes. Pónese aquí porque estén juntas las materias, como en otro lugar lo tengo dicho; y éste es el árbol, de todos, el más preciado entre los indios, y su tesoro. Y los caciques y señores que alcanzan estos árboles en sus heredamientos, tiénelos por muy ricos calachunis o príncipes, porque al principal señor llaman calachuni en lengua de Nicaragua, que es tanto como decirle rey, y también se llama teite, que es lo mismo que calachuni o rey...

E así como va madurando la fructa, así se va enjugando aquella carnosidad que está entre las almendras, e ellas quedan sueltas en aquella caja, de donde las sacan después, e las guardan e tienen en el mismo precio e estimación que los cristianos e otras gentes tienen el oro e la moneda. Porque así lo son estas almendras para ellos, pues que por ellas compran todas las otras cosas. De manera que, en aquella provincia de Nicaragua, un conejo vale diez almendras destas,

e por cuatro almendras dan ocho pomas o nísperos de aquella excelente fructa que ellos llaman munon zapot; y un esclavo vale ciento, e más e menos, almendras éstas, segund es la pieza o la voluntad de los contrayentes se conciertan. Y porque en aquella tierra hay mujeres que da por prescio sus cuerpos, como entre los cristianos las públicas meretrices, y viven deso (e a tal mujer llámanla guatepol, que es lo mismo que decir meretrix o ramera), quien las quiere para su libidinoso uso, les da, por una carrera, ocho o diez almendras, como él e ella se conciertan. Quiero, pues, decir que ninguna cosa hay entre aquella gente donde esta moneda corre, que se deje de comprar e de vender de aquella misma manera que entre los cristianos lo suelen hacer con buenos doblones o ducados de a dos. Y aún en aquellas almendras hay sus fraudes para engañar unos a otros, e meter, entre alguna cantidad dellas, las falsas e vanas. Y esto hácese quitándoles aquella cortecica o cáscara que tienen aquellas almendras, como las nuestras, e hinchándolas de tierra o de otra cosa, e cierran aquel hoyejo tan sotilmente, que no se conoce, e para entender el engaño, el



que las rescibe, cuando la cuenta, pásalas una a una, e póneles el dedo index (o próximo al pulgar), sobre cada una, e por bien que esté embutida la falsificada, se entiende en el tacto, e no está tan igual como la buena. Destas almendras, los señores e principales hacen cierto bebraje, como aquí se dirá, que ellos tienen en mucho, e no lo usan sino los poderosos e los que lo pueden hacer, porque la gente común no usa ni puede usar con su gula o paladar tal bebraje; porque no es más que empobrecer adrede, e tragarse la moneda e echalla en donde se pierda. Pero los señores calachunis e varones principales úsanlo, porque lo pueden hacer, e les dan tributos destas tales monedas o almendras, demás de las tener de su cosecha e heredamientos. E deste bebraje e otros servicios e medicinas e propiedades deste cacao, se dirá adelante algo, o lo que yo he podido comprehender.

Pero quiero primero decir de la manera que crían o cultivan estos árboles, como cosa que tanto prescian, y es así, Que después que los han plantado en la tierra que les parece que es fértil e a su propósito, en sitio e agua allí cerca

para los regar a sus tiempos ordinarios, y puesto por sus liños, e en compás, e desviados unos de otros diez o doce pies, porque mejor se alimenten del terreno; porque crescen e cópanse de tal manera, que debajo dellos todo es sombra, e el sol no puede ver la tierra sino en pocas partes, entre las ramas. Y porque acaesce que algunos años el sol los suele abuchonar e escaldar de manera que el fructo sale vano, o no cuaja e se pierde, para remedio desto, tienen puestos entre estas arboledas otros árboles que allí llaman los indios, yaguagüit, e los cristianos, de la madera negra, que crescen cuasi al doble que los del cacao e los defienden del sol e les hacen sombra con sus ramas e hojas; e los vanmondando e quitando los brazos e ramas, como van creciendo, para que suban derechos a este propósito. Los cuales árboles son de tal natura, que viven mucho más que los del cacao, e nunca se pudren ni caen, e es una de las más fuertes maderas que se saben. Estos hechan muy hermosas flores (digo los de la madera negra), e como rosadas e blancas, a manojitos, como el hinojo, e huelen bien, e su fructo son unas arvejas que echan unas lentejas algo menores que los al

tramuces y durísimas. Nunca pierden la hoja, e son árboles que los indios prescian, así para lo que es dicho como para hacer sus cercas a sus heredades, e para la madera de sus casas o buhíos, porque dicen ellos que ni perece ni pudre en tiempo alguno. Yo deshice una casa de sacrificios en Nicaragua, un cuarto de legua, o menos, fuera de la cibdad de León, en la plaza del cacique Mahomotombo que me servía; e por quitarlos de aquellos ritos e sacrificios e cerimonia diabólicas, quitábamosles aquellos templos que ellos llaman en la legua de Chorotega (de la cual generación es aquella plaza e gente), teyopa, que quiere decir lo mismo que casa de la oración. Y hice llevar a León los postes de la madera, que todos eran desta que he dicho de la negra, e hice en mi casa una aballeriza para mis caballos. E queriendo yo saber del cacique e los viejos quién había hecho aquel templo e casa, decían que eran pasados muchos años; e por lo que se podía comprender, eran más de ciento e muchos más, e estaba la madera que estaba debajo de tierra, que era más de un estado de hondo, tan verde e fresca como si entonces se cortara, e las hachas saltaban e

se desportillaban labrándola... Yo no sé si esta madera negra de Nicaragua es setim: más sé que los indios tienen por cosa cierta que nunca se pudre ni peresce, si no la queman; e así lo dicen ellos...

Tornando a la fructa del coco o cacao o cacaguat, porque de todas tres maneras le nombran, digo que cuando los cogen e están sazoadas las almendras dél, es de hebrero adelante, e hasta en fin de abril se cogen aquellas mazorcas o vainas en que se crían, e después que sacan las almendras de allí pónenlas al sol algunos ratos del día, para que se curen. E para lo beber tienen esta forma. Tuestan aquellas almendras como avellanas muy tostadas, e después muélenlo; e como aquella gente es amiga de beber sangre humana, para que este bebraje paresca sangre, échanle un poco de bija, de forma que después se torna colorado; e molido el cacao sin la bija, paresce de color pardo. E después que está muy bien molido en una piedra de moler, pasado e remolido cuatro o cinco veces, echándole un poco de agua al moler, hácese una pasta espesa, e aquella masa guárdase fecha un bollo. E cuando lo quieren beber, ha de haber pasado, después que se molió, cuatro o cinco horas a lo menos,

para estar bueno, e mejor desde la mañana a la no
che, e mejor está para otro día; e así se tiene
cinco e seis días e más. E aquella pasta tién
densela por los carrillos e barba e sobre las na
rices, que parece que van embarrados de lodo o
barro leonado, e alguno muy rojo, porque mezclan
bija con ello; e después que lo han así tendido
ellos a las mujeres, aquel piensan que va más ga
lán, que más embarrado va; e así se van al merca
do o a hacer lo que les conviene, e de rato en ra
to chúpense aquel su aceite, tomándolo poco a po
co con el dedo. Ello, a la vista de los cristia
nos parece, y es, mucha suciedad; mas aquellas
gentes ni les parece asqueroso ni mal fecho, ni
cosa inútil, porque con aquello se sostienen mu
cho, e les quita la sed e la hambre, e los guarda
del sol e del aire la tez de la cara. E dicen los
indios que el que ha bebido el cacao en ayunas,
que aunque aquel día le pique alguna víbora o cu
lebra venenosa (de las cuales hay muchas en aque
lla tierra), que ningún peligro de muerte corre.

Para beberlo, echan, a la cantidad de treín
ta almendras molidas, un cuartillo de agua, e des
líenlo en ella con la mano, trayéndolo alrededor,

como puchecilla; e desfecho en aquella agua en una higuera o taza, toman otra, o el vaso en que lo quieren beber, e pónenlo, vacío, en tierra, e teniendo en las manos la higuera en que está desleído el cacao, échanlo a chorro desde dos palmos de alto, o poco más o menos, en el vaso que estaba vacío en que lo han de beber, e levanta una espuma alta por cima, e así lo bebe, e parece que bebe hombre zurrapas, e por tanto parece asqueroso al que no la ha bebido. Mas, al que lo usa, paréscelle bien, e es de buen sabor e sanísimo bebraje. E quedan los labros, e en torno de la boca, parte de aquella espuma, e cuando es colorada que tiene bija, parece horrenda cosa, porque parece sangre propia; e cuando no la tiene, parece pardo, e de la una e otra manera es sucia vista. Pero hállanla muy provechosa los cristianos, e los indios se precian mucho desto, e lo tienen por estado e señorío, e dicen que es la mejor cosa del mundo e más digna de estimación.

Item: toman el cacao en la provincia de Nicoya, e en la isla de Chira, e desde adelante, donde lo alcanzan. E tuéstanlo mucho, segund de suso se dijo, e muélenlo, en una piedra muy limpia,

con un poco de agua, e hacen una pella, de aque_ llas pasta, como el puño, después que cuatro o_ cinco veces ha seído molido o pasado por la mole_ dera. E una india tiene puesta una olla de hasta dos azumbres e medio o tres que quepa, y echa en ella un poco de agua que aun no sea cantidad de_ medio cuartillo della; y échese allí la dicha pe_ lla molida fecha pasta del dicho cacao, e con una caña delgada de un carrizo, traínganlo a una mano, e a un son o compás, en un tenor, sin aflojar ni dar prisa, sino como es dicho, e no con furor, _ porque se daña, ni con tan poco espacio que se _ pegue o queme. E el fuego sea lento e dulce de una manera hasta el fin, que sea brasa e no lla_ ma, e cómo se va cosciendo, hirviendo, así se va espesando, e así han de ir echándole muy poquita agua de cuando en cuando. Esto ha de hacer una india, e otra ha de ser la que esté moliendo al_ mendras. E cómo la moledera haya fecho otra pe_ lla, déla a la que mece la olla, échela, como la primera, sobre lo que primero entró a cocerse; e desta manera, haciendo siete u ocho pellas, se _ puede gastar en esto un tercio de celemin de al_ mendras en todo el cacao que entra en la olla, que

siempre ha estado hirviendo, e meciéndolo con la
bañuela e echando agua poco a poco. De manera _
que, así en el agua con que se molió, como en la
que se le echó al cocerse, echen e gasten dos a_
zumbres e poco más de agua. E acabado de echar
toda la masa, está cociendo un cuarto de media ho_
ra, o la octava parte de una hora, hasta que se
espesa; e entonces quítanlo del fuego e déjanlo_
enfriar hasta que quede tibio o algo más caliente
que tibio. E estando así, toman una venera o una
cuchara, e de aquella masa así cocida, echan can_
tidad de una traviesa de mano (que podrán ser _
cinco o seis cucharadas), en una higüera grande
que quepa azumbre y media de agua, poco más o me_
nos; e sobre aquella pasta o mazamorra, hinchén,
la higüera grande, de agua, e luego se sube el a_
ceite de suso e pónenla sobre un cerco tejido de
palmas (que son como aquellos de alatón que usan
poner en Flandes en la mesa sobre que ponen los
platos o escudillas con el manjar caliente, por_
que no queme los manteles). Entonces, la india,
muy lavadas las manos, pone la palma sobre aquel
aceite, e pégasele a ella, e de la palma escurre
lo espeso en un bote o vaso, do quieren poner es

te aceite o licor prescioso, el qual allí después se hiela e endurece desde a cinco o seis horas, e se para colorado de la color de la bija, si se la echaron al moler, e si no la echaron, está amarillo de color de oro. Cuando los indios principales e los señores beben deste cacao cocido, es poco a poco, de manera que ninguno da sino un trago o dos, si es principal; e si más diese en presencia del señor calachuni, sería habido por viciosos e mal comedido. El calachuni o teite da tres o cuatro tragos, e pónese de aquel graso por los labrios e toda la barba e parece que está untado con azafrán desleído grueso, e reluce como manteca.

Este olio es sancta cosa para muchos males e dolencias e llagas. La experiencia que desto tengo es que, yendo yo por tierra desde León de Nicaragua a la provincia de Nicoya, en una jornada de aquéllas paré a dormir junto a la costa de la mar, un día a puesta de sol;... vino una ola que me pareció que me podría embestir, e salté presto a un cabo por me apartar, e la peña era brescada e tenía puntas, e yo estaba descalzo, e salióseme el zapato de piel, e di en una punta

de la peña e abríome el pie... y quedé muy mal herido y a más de sesenta leguas por andar del camino despoblado hasta Nicoya; e sin cirujano ni otro remedio sino el de Dios, salióme mucha sangre... Entonces, una negra mía dijo que, pues los indios decían que aquel aceite del cacao era bueno para llagas e yo lo llevaba, que me pusiese dello. Y así lo hice... e a cabo de veinte e cinco días estaba cerrada e sana la llaga, e yo sin haber tenido accidente alguno... e ninguna señal me quedó en el pie más que si nunca allí hobiera habido mal alguno...

Molido el coco o cacao, e cocido con un poco de agua, se hace excelente aceite para guisar de comer e para muchas cosas; e acuérdome que en la plaza que llaman Mambacho, estaba allí un italiano, buen compañero e amigo mío, llamado Nicolás, e en este camino pasé por allí antes de me haber acontecido lo que es dicho, e me dió muy bien de cenar a mí e a mi gente mucho pescado e huevos, e guisado todo con este aceite. E preguntándole yo que de dónde había aquella manteca, me dijo que no era manteca, sino deste aceite del cacao...

Y pues se ha dicho de suso algo largo del

cacao, quiero que no se deje de decir otra forma de sacar el aceite, del que se usa en Tabaraba e Cheriquí e por aquella tierra, y es desta manera. Toman aquellas almendras e tuéstanlas; ... quando están cuajadas en aquellas mazorca en que nascen, algunos indios comen la mazorca e las almendras junto, quitando a la mazorca la corteza, con tanto gordor como una pluma de escrebir, e se comen lo restante. Yo lo he probado: a mi parescer no es buen manjar ni sabroso, aunque los indios le loan por cosa muy sana. Así que, tornando al propósito, tostadas las almendras, móndalas de a quella cáscara delgada, e muélenlas dos o tres veces sin gota de agua alguna, antes, de su propria humedad, está asaz líquida la pasta. E en tanto que se muele, ponen a un fuego dulce y lento un ollica que queda una azumbre de agua, poco más o menos, e hinchen de buena agua limpia la olla hasta las dos partes; e después que ha hervido un poco, despacio, echan el cacao en ella (que está molido como es dicho), e con una caña delgada o un palillo muy limpio, menéanlo alrededor, hasta tanto que, levantando el palillo o caña una e dos e más veces, se ve questa cocido después

que ha hervido bien. E vése que está cocido en —
que el palillo o caña no quedà nada pegado del —
cacao, que sale limpio, e todo está líquido e co
cido, e corre como agua. Fecho aquesto, dan con
la caña, en medio de la masa u olla, para abajo,
golpes pasico, como para que se abra; e por allí
sale arriba luego el aceite, e con una cuchareta,
sotilmente, cógese poco a poco, guardando que no
coja el cacao con el aceite, porque el aceite es
la flor e virtud principal, e lo que ya queda del
cacao es acesorio e de menos valor. E así, aque
llo que se coge con la cuchara, se pone aparte.
Después que desta forma que he dicho, se ha saca
do lo más que ha seído posible, lanzan en una hi
güera, que está aparte, fuera del fuego, con agua
limpia, el dicho cacao, después de sacado dél a
ceite, la mitad o el tercio o cuarta parte del ca
cao, e en otra e otras higüeras, lo demás. E re
vuélvenlo, e luego se sube sobre el agua el acei
te que quedó, que no se pudo sacar con la cucha
ra, e aquello debido, así fecho aquel caldo, es
excelente e sanísimo. E si quieren sacar aquel
aceite que, como dicho es, había quedado, toman
una pluma sotilmente, e a de suso, cógenlo lo me

por que pueden; porque luego se pega a la pluma, andando sobre aguado, e sacuden la pluma donde lo quieren recoger, e se despique della el aceite, e vuelven por lo demás. Pero esto no sale tan limpio del agua e del cacao como lo que primero se dijo; e el agua e cacao que queda, sacado el aceite, bébese e es muy sanísimo. En ayuna vale contra ponzoña, e tienen los indios por averiguado, que habiéndolo bebido aquel día, si son picados de víbora o de otra serpiente, es curable la tal mordedura. Yo tengo por averiguado para mí, segund la mordedura de las culebras cortas es ponzoñosa, que al tercero día, e antes, muere el que es mordido della: que deben ser tiros o áspides más cierto, segund lo que se escribe del áspide, que es culebra menor que la víbora, e la una e la otra ponzoñosísimas. E contra ese e todo veneno, tienen los indios por bastante remedio el cacao."

(T. I. p. 267 a 273)

"Para sembrar el maíz, tienen los indios esta orden. Nasce el maíz en unas cañas que echan unas espigas o mazorcas de un jeme luengas, y mayores y menores, y gruesas como la muñeca del brazo o menos, y llenas de granos gruesos como garbanzos (pero no redondos de todo punto). Y cuando los quieren sembrar, talan el monte o cañaveral (porque la tierra donde nasce solamente hierba, no es habida por fértil en estas partes, como la de los cañaverales y arboledas), y después que se ha fecho aquella tala o roza, quémanla, y queda aquella ceniza de lo talado, dando tal temple a la tierra, como si fuera estercolada...

Y siempre cuando han de sembrar, es al principio de la luna, porque tienen por opinión que, así como ella va creciendo, así lo hace la cosa sembrada. E cuando han de poner en efecto el desparcir de la simiente, quedando la tierra rasa, pónense cinco o seis indios (e más e menos, segund la posibilidad del labrador) uno desviado del otro un paso, en ala puestos, y con sendos palos o macanas en las manos, y dan un golpe en tierra con aquel palo de punta, e menéanle, porque abra algo

más la tierra, y sácanle luego, y en aquel agujero que hizo, echan con la otra mano siniestra cuatro o cinco granos de maíz que saca de una taleguilla que lleva ceñida, o colgada al cuello de través, como tahelí; e con el pie, cierra luego el hoyo con los granos, porque los papagayos y otras aves no los coman. E luego dan otro paso adelante, e hacen lo mesmo...

Y porque el maíz de sí es muy seco e recio, para que más presto nazca, un día o dos antes échanlo en remojo, e siémbrenlo al tercero. Y para que su labor se haga mejor, siembran en tiempo que, por haber llovido, está la tierra de forma que el palo, que sirve en lugar de reja, pueda entrar tres o cuatro dedos debajo de tierra, con pequeño golpe.

Este maíz, desde a pocos días nasce, porque en cuatro meses se coge, e alguno hay más temprano, que viene a tres. E otra simiente hay que se coge desde a dos meses después que se siembra. Y en Nicaragua, que es una provincia de Tierra Firme, hay simiente de maíz que viene a cogerse a los cuarenta días; pero es poco lo que se coge de llo, e menúdo, e no se sostiene, ni es sino para

un socorro en tanto que llega el otro maíz de los tres meses o cuatro. E aquesto de los cuarenta días se hace a fuerza de riego y de la manera que adelante se dirá.

Así como el maíz va creciendo, tienen cuidado de lo desherbar, hasta que esté tan alto que el maíz señoree la hierba. Y cuando está bien crecido, es menester ponerle guarda, en lo cual los indios ocupan los muchachos, y a este respecto, los hacen estar encima de los árboles y de andamios que les hacen de maderas e cañas, e cubiertos como ramadas (por el sol e el agua), e a estos andamios llaman barbacoas, e desde la barbacoa están continuamente dando voces, ojeando los papagayos e otras aves que vienen a comer los maizales...

Este pan tiene la caña e asta en que nasce, tan gruesa como una lanza o asta quieta, y algunas como el dedo pulgar, e algo más e menos, segund la bondad de la tierra donde se siembra. E crece, comúnmente, mucho más que la estatura de un hombre; e la hoja es comd de caña común de Castilla, y es mucho más luenga e más ancha, y más verde, y más domable o flexible hoja, e menos áspera. E cada una caña echa, a lo menos, una mazorca, e

algunas dos e tres, e hay en cada mazorca doscientos y trescientos granos, e aun cuatrocientos, e más e menos, e aun algunas de quinientos, segund es la grandeza de la mazorca. E cada espiga o mazorca destas, está envuelta e tres o cuatro hojas o cáscaras juntas e justas al grano unas sobre otras, algo ásperas, e cuasi de la tez o género de las hojas de la caña en que nasce, y está tan guardado el grano por aquellas cortezas o cáscaras que lo cubren, que el sol ni el aire no le ofenden, e allí dentro se sazona... En la Tierra Firme, demás del peligro de las aves, tienen los maizales no menos recuesta peligrosa de los venados e puercos salvajes, e gatos monillos, e por otros inconvenientes.

En Tierra Firme tienen los indios otro uso de este pan... Las indias, en especial, lo muelen en una piedra de dos o tres palmos o más o menos, de longitud, e de uno e medio o dos de latitud, cóncava, con otra redonda o rolliza y luenga que en las manos traen, a fuerza de brazos (como suelen los pintores moler colores para su oficio), echando agua e dejando pasar algún intervalo, poco a poco, no cesando el moler. E así se hace una

manera de pasta o masa, de la cual toman un poco e hacen un bollo de un jeme, e grueso como dos o tres dedos. Y envuélvenle en una hoja de la misma caña del maíz, y otra semejante, y cuécenlo; y desque está cobido, sácanlo de la olla o caldera en que se coció en agua, y déjanlo enfriar algo, y no del todo. Y si no lo quieren cocer, asan esos bollos en las brasas, al resplandor, cerca dellas, y endurecese el bollo, y tórnase como pan blanco, e hace su corteza por de suso, y de dentro hace miga algo más tierna que la corteza, e quítanle la hoja en que lo envolvieron para lo cocer o asar, e cómenlo algo caliente, y no del todo frío; porque si se enfría, no tiene tan buen sabor ni es tan bueno de mascar, y cuanto más frío está, tanto más seco y áspero se vuelve. Este pan, cocido o asado, no se sostiene de dos o tres días adelante, porque después se mohece y se pudre y no se puede comer. Ni tampoco es bueno para la dentadura, e así, comúnmente, esta gente de Indias tienen los dientes dañados e sucios, y no los he visto peores a ninguna generación.

En la provincia de Nicaragua y otras partes de la Tierra Firme, hay maizales que son como los

que he dicho, e allí usan unas tortas grandes, _
delgadas e blancas, el arte de las cuales proce_
dió de la Nueva España... Este tal pan se llama
tasalpachon, y es muy buen pan sabroso. Hácen_
se otras tortas de la misma masa del maíz, esco_
giendo para ello el grano más blanco, e despican
los granos antes que los muelan, quitándoles una
dureza o raspa que tienen en el pezón, con que _
estovieron pegados en la espiga o mazorca; e así
sale mejor e más tierno el pan, e no se topan en
tre los dientes aquellas durezas que se topan _
cuando los bollos o tortillas son de maíz que no
fue despicado.

Tienen los indios en la mar del Sur, e aun
los cristianos, un gentil aviso cuando en aquella
mar navegan; y es que llevan harina de maíz tos_
tado, y echan un puño della en una taza de agua,
e revuélvenla, e hácese una atalvina e bebraje
bueno con que se sostienen, aunque no coman otra
cosa, porque es pan e agua /PINOL/

... por la mayor parte, el maíz de Tierra
Firme es morado oscuro, e colorado, e también _
hay blanco, e mucho dello amarillo..."
(T. I. p.226,227,228,229.)

"Otras palmas hay que se llaman cocos la fructa dellas, e éste es un género de palma grande, e la hoja de la misma manera de las palmas de los dátiles, excepto que difieren en el nacimiento de las hojas, porque la de los cocos nascen en la vara de la palma, de la manera que están los dedos de las manos cuando la una con la otra juntadas se entretejen, e así están después más desparcidas las hojas. Estas palmas o cocos son altos, e hay muchos dellos en la costa de la mar del Sur, en la provincia del cacique Chiman, e muchos más en la que llaman Borica, e muchos más que en ambas partes, en una isla del golfo austral que está en mar a cient leguas o más de la costa del Perú, la cual, segund yo supe del piloto Pedro Corzo, que en ella ha estado, dice que desde Panamá hasta ella, hay doscientas e treinta leguas, e que desde el puerto de la Posesión de Nicaragua hasta la misma isla, hay ciento e treinta leguas.

Pero acá, en estas nuestrás Indias, no curan los indios destas cuerdas e telas que se pueden hacer de la lana o estopa destes cocos, se

gund que en Levante, porque acá hay mucho algodón e henequén e cabuya, con que se suple tal necesidad de cuerdas...

Cómese así como se comerían almendras mondadas, y después de mascada esta fructa, queda alguna cibera como de la almendra; pero si la quisieren tragar, no es desplacible, aunque, ido el zumo por la garganta abajo antes que esta cibera se trague, parece que queda, aquello mascado, algo áspero; pero no mucho ni para que se deba desechar...

Aquel vaso desta fructa, después de quitado dél el agua y el manjar que he dicho, queda muy liso, e le limpian e pulen sotilmente, y queda por defuera de muy buen lustre que declina a color negro, e de dentro, de muy buena tez. Los que acostumbran beber en aquestos vasos, y son dolientes de la hijada, dicen que hallan conocido remedio contra tal enfermedad, e que se les rompe la piedra a los que la tienen, y la hace echar por la orina.

Después que escrebí el repertorio que he dicho, estuve en la provincia e punta de Borica, e comí algunos destes cocos, e llevé muchos ade

lante a Nicaragua, e los aborreací, e otros hicieron lo mismo, e decían lo que yo digo. En fin, es manjar para hombres que trabajen e reçios mucho, e a los otros, poco les basta desta fructa, porque comíla a la contina, como allí se hacía, no es para todos estómagos. Puesta la leche del coco al sereno dos o tres horas por la mañana en una escudilla, e bebida así en ayunas, hace purgar hasta cuatro o cinco cámaras".

(T.I. p.282,283,284)

137-313

Caobán es un árbol de los mayores e mejores e de mejor madera e color que hay entre todos los desta isla Española, la cual madera es asaz colorada, e hácese della muy hermosas puertas e mesas, e cajas, e tablazón para lo que quieren, e muy lindas vigas, e tan gruesas e luengas como las quieren e las pide la obra. En todas las partes del mundo sería estimada esta madera, e es muy recia, e hácese della muy hermosas e grandes vigas para las prensas de los ingenios del a

zúcar (como se dijô en el capítulo precedente del roble), e los ejes, e husos, e ruedas, e todo lo demás que quisieren hacer desta madera. E para los maderamientos de los edificios de las casas en esta cibdad e otras partes desta isla, es la mejor, porque, demás de ser recia es hermosa e de linda tez. Verdad es que, segund los pueblos destas partes son modernos, ella se pierde presto de la brôma o carcoma. Esto puede haber causado no la cortar en sazón e tiempo conveniente, o no la dejar enjugar, e labrarla e asentarla verde en los edeficios, sin se curar e pasar tiempo sobre ella, después de cortarla. Pero esto se va cada día enmendando en las labores, e se corta en las menguantes de las lunas; e los que pueden, la dejan curar e la tienen de días e tiempo cortada, e como digo, siempre se va todo mejorando. Pero la madera es una de las mejores que hay en esta isla, e también la hay en otras islas y en la Tierra Firme.

(T.I. p.287)

137-202-313

Copey es un árbol muy bueno e de gentil ma

dera, e tiene la hoja así como se dijo en el capítulo de suso del árbol guiabara o uvero. Mas el copey es mayor árbol mucho, e la hoja menor que la del guiabara; pero es más gruesa dobladamente e mejor, o más apta para escrebir en ella de la manera que tengo dicho en el capítulo antes deste, con un alfiler o un cabo de una agujeta... Y en aquellos primeros tiempos de conquista desta e otras islas, hacían los cristianos naipes de las hojas del copey, para jugar con ellos, e se perdían e ganaban asaz dineros con tales naipes, por no tener otros mejores, y en estas hojas debujaban los reyes y caballeros e sotas e puntos, e todas las otras figuras e valores que suele haber en los naipes..."

(Ver: lámina 3, figura 6)

(CLUSIA S.P.P.)

(T.I. p.256,257)

137-314

Brasil es árbol muy conocido e útil e provechoso a los tintoreros de paños e lanas, e a

los pintores, e para otras cosas, e hay mucho en algunas partes de la Tierra Firme, para cargar cuantas naves quisieren dello. Y asimismo lo hay en algunas islas de la costa de la Tierra Firme, e haylo en esta nuestra isla Española, no lejos, sino a par del lago de Xaraguá e por aquellas sierras. Es árbol no muy alto ni derecho. Su color es morada, después que es fecho rajas, que tira al morado o color púrpura; e en la provincia e montañas del cabo de Sanct Miguel, que otros llaman del Tiburón, hay muchos árboles destos. Quieren parecer encinas, pero más delgados e torcidos, e no tan altos, comúnmente. La cáscara salta, de recia en el árbol, e la hoja es a carrascada y no áspera. Pero donde mayor cantidad hay desta leña e árboles de brasil, es en la gran costa de la Tierra Firme, a la banda de nuestro polo ártico, de grandísimos boscajes, desde el grande río Marañón la costa arriba hacia el Oriente. E porque es árbol tan conocido e notable, no diré más de él, pues hay muchos que tienen experiencia de sus utilidades e provechos, y efetos de sus colores e propiedades, que podrán mejor testificar sus operaciones.

(T.I. p.293)

Corbana es un árbol que se halla en esta isla e otras muchas partes destas Indias. Es poderoso árbol e de fortísima madera; tanto, que de fuerte, ninguno de los que acá se saben es su igual; e es tan recio de labrar, que se tuercen o saltan los filos de las hachas, partiendo o labrando esta madera. Yo he fecho hacer en esta fortaleza de Sancto Domingo (que por sus Majestades tengo) algunos ejes de carretas de culebrinas e otros tipos de artillería, recios, desta madera, por ser tan fuerte como es, en lo cual ninguna encina ni roble se le iguala. E demás deso, tiene otra grand propiedad, y es que nunca se pudre debajo de tierra, hincada una viga o un poste o palo deste árbol, segund muchos dicen; pero como todo lo de acá es moderno, no se sabe por experiencia aquesto, sino por aviso de indios. Algunos que labran casas, han comenzado a maderarlas desta corbana; porque de la que más se usa, que es el caobán, ya se sabe que presto parece, no obstante que, con sus tachas, se labra el caobán por la mayor parte. Más, si esta otra del corbana adelante se halla buena e el tiempo la prueba, en mucha estimación será tenuta para los

edificios. Su hoja es delgada e luenga, e echa unas flores gentiles, blancas, algo rosadas, e su fructa es como arvejas; en las cuales están cinco o seis o más lentejas llanicas e algo mayores que lentejas, y durísimas. Destos mismos árboles pienso yo que son los que hay en la Tierra Firme en la provincia de Nicaragua; e allá los cristianos llaman, a tales árboles, madera negra, de la cual los indios usan para hacer sombra a otros árboles que ellos prescian mucho, que llaman cacao; porque dicen que ni se envejecen ni se pierden estos árboles de la madera negra, que pienso yo que es la misma corbana; de la cual madera negra e de su perpetuidad debajo de la tierra, se dijo en el libro precedente, cuando se tractó de los árboles del cacao que también se llaman cacaguat.

(T.I. p.293)

137-241

Mucho algodón hay salvaje en esta isla Española; e así mesmo en los heredamientos hay al

gunas matas puestas a mano, y esto es mejor que lo que está por los campos, e más blanco e de más altas plantas, e alguno cresce estado e medio o dos, y encébase, e así se continúa en dar su algodón, sin que curen más dello. Pero como en esta isla no se dan a lo labrar e cultivar, no se hace tanto como en el tiempo de los indios, que tenían más cuidado dello. Los cristianos no se ocupan en esta granjería, aunque es muy buena, e se aumentaría tanto cuanto quisieren, así como en la Tierra Firme, donde hacen ordinarias hazas de ello todos los años, e lo siembran e lo cogen. Pero aquello es bajo en comparación de lo de aquí, aunque también he visto allá destas matas altas; e por tanto, lo que más se puede decir del algodón, quedará para la segunda parte desta Natural y General Historia de Indias.

(T.II. p.14)

137-283-242

"La cabuya es una manera de hierba que quiere parecer en las hojas a los cardos o lirios,

pero más anchas e más gruesas hojas. Son muy verdes, e en esto imitan los lirios, y tienen algunas espinas, e quieren parecer en ellas a los cardos. El henequén es otra hierba que también es así como cardo; mas las hojas son más angostas y más luengas que las de la cabuya mucho. De lo uno y de lo otro se hace hilado y cuerdas harto recias y de buen parecer, puesto que el henequén es mejor e más delgada hebra. Para labrarlo, toman los indios estas hojas e tiénelas algunos días los indios en los raodales de los ríos o arroyos; cargadas de piedras, como ahogan en Castilla el lino; y después que han estado así en el agua algunos días, sacan estas hojas e tiéndenlas a enjugar e secar al sol. Después que están enjutas, quiébranlas, e con un palo, a manera de espadar el cáñamo, hacen saltar las córtizas e aristas, e queda la hebra de dentro, de luengo a luengo de la hoja. E a manera de cerro, júntanlo e espándanlo más, e queda en rollos de cerro que parece lino muy blanco e muy lindo; de lo cual hacen cuerdas e sogas e cordones del gordor que quieren, así de la cabuya como del henequén; e aprovéchase dello en muchas cosas, en especial

para hacer los hicos o cuerdas de sus hamacas, o camas en que duermen, y encabuyallas para que es tén colgadas en el aire..."

(T.I. p.237)

137-314

"Hay en la gobernación de Nicaragua una provincia que se llama Salteba, donde los cristianos tienen una buena villa o cibdad que se nombra Granada, la cual está junta a la laguna grande que los indios llaman Ayaguabo e los cristianos la llaman Mar Dulce. Allí hay unos árboles que echan una goma que parece ánime blanco o incienso, e huele muy bien; e puesta al fuego, se derrite, e derretida es muy singular cola para pegar cosas quebradas, así como platos e escudillas; e aun para entalladores es singular, e suelda muy bien, e están más seguras las piezas por las partes que hobieren soldado con la dicha goma, que por otra ninguna".

(T.I. p.177)

"Hay otras palmas altas e muy espinosas, las cuales son de la más excelente madera que puede ser, y es muy negra la madera y muy pesada e de lindo lustre, y no se tiene sobre agua este leño o madera, que luego se va a fondo. Hácense della muy buenas saetas e virotes, e astas de lanzas jinetas, e picas. Y digo picas, porque en la costa del Sur, delante de Esquegua e Urraca, traen los indios picas, de aquestas palmas, muy hermosas e luengas. Y donde pelean los indios con varas tiraderas, tamañas como dardos, aguzadas las puntas, las tiran a sus contrarios, e pasan un hombre e aun a veces una rodela. E a simismo hacen macanas para pelear; e cualquiera asta o cosa que se haga desta madera, es muy hermosa. E para hacer clavecímbanos o vihuelas, o cualquier instrumento de música que se requiera madera, es muy gentil; porque, demás de ser durísima, es tan negra como un buen azabache, e de lindo e polido lustre como el ébano. Pero, junto con esto, tiene que las varas que los indios tiran destas palmas, hiriendo a un hombre, desgranán, e son peores de sacar aquellas raspas o

astilejas, e más dañosas, que la misma herida".

(T.I., p.281,282)

137-262-302-245

"Xagua es un árbol hermoso y alto, y he visto hacer dél y he tenido hermosas astas de lanzas, tan luengas e gruesas como las quieren hacer. Es madera más pesada que el fresno, y muy común en esta isla e otras y en la Tierra Firme. Son árboles altos e derechos, e de la forma de los fresnos, hermosos en la vista. E las astas que se hacen, son de linda tez, e color entre pardo e leonado sobre blanco... Echa una fructa tan grande como dormideras, e muy semejante a ellas, salvo en las coronillas, que la xagua no las tiene. Es buena de comer cuando está madura e sazónada; de la cual fructa se saca agua muy clara, con la cual los indios e indias se lavan las piernas, e a veces toda la persona, cuando sienten las carnes flojas del cansancio. E también por su placer se pintan con esta agua, la cual, demás de ser de su propria virtud apretar e restringir po

co a poco, se torna tan negro todo lo que la di_ cha agua ha tocado, como un fino e polido azaba_ che, o más negro. La cual tinta, por cosa algu_ na no se puede quitar sin que pasen quince o vein_ te días, o más; e muchas veces, lo que toca en _ las uñas, nunça deja de ser negro hasta que se _ mudan... Cuando los indios han de ir a pelear, en la Tierra Firme, pñntanse con está xagua e con la bija que es otra pintura roja a manera de al_ magre (pero más fina color de rojo). Y también las indias se afeitan, cuando quieren bien pares_ cer, con la una o con entrambas colores. Y en la verdad, a mis ojos poco mejor parescen que dia_ blos cuando así están afeitadas o ellos pintados. Y demás de ser la bija pegajosa, mezclan con ella ciertas gomas, porque pegue mejor, y huelen mal, y a los indios les es grato aquel olor".

(T.I. p.252,253)

137-262-245

"De suso, en el capítulo XXXII, se tractó_ del árbol e fructa tembixque, e aquí se tractará

de otro que, aunque se quieren parecer en el nombre, son muy diferentes. Tembixque es un árbol grande, como un gran nogal, e muy verde, e la hoja como de laurel, más ésta es más verde e más ancha; e en los asentos e pueblos de indios de Nicaragua, en especial en Tezoatega e Guazama e otras plazas, los indios ponen en sus casas estos árboles, porque son de muy sana sombra e quieren parecer hayas, salvo que son más copados. Su fructa es algo mayor que las aceitunas gruesas o gordales de Sevilla, e aun como nueces pequeñas; e éstas son verdes e tienen el hollejo como de ciruela, o poco más gruesos. E cuecen esta fructa, e cocida, la comen, e es buen manjar, sano e dulce; e tiene de dentro un cuesco liso, como una aceituna de las pequeñas, e dentro de aquel cuesco, una pepita dura e amarga".

(MASTICHODENDRON TEMPISQUE) "TEMPISQUE"

(T.I. p.275)

137-262

"Mangle es un árbol de los mejores que en estas partes hay, y es común en estas islas e

Tierra Firme, e para varazones de buhíos e estan_
tes o postes para las casas, e para alfarjías e
guarniciones de puertas e ventanas e otras cosas
menudas, es de las mejores maderas que hay acá.
Estos árboles se crían en ciénegas y en las costas
de la mar e de los ríos e aguas saladas, y en los
esteros o arroyos que salen a la mar e cerca de_
lla... Echan por fruto unas vainas de dos palmos
e más largas, e tamañas como los cañutos de la _
cañafistola; e aquellas son de color leonado, e
dentro dellas hay una médula e manera de cogollo
(o tuétano), que los indios comen cuando no ha_
llan otro manjar (porque éste es asaz amargo), e
dicen ellos que es sano".

(RHIZOPHORA MANGLE) "MANGLE"

(T.I. p.285,286)

262-137-293

"Otras palmas hay en Tierra Firme y en es_
pecial en las islas del golfo de Orotiña, que se
llaman cañaspalmas, Son muy espinosas e cada una
nasce por sí e muchas juntas, a manera de cañave_

ral, pero destintas, cada una sola en sí, e espesas, e tan gruesas como ástas de lanzas jinetas, poco más o menos, e de aquella altura, o menos, de una lanza; e desde el pie hasta lo alto no tiene hoja, e a trechos tiene unos ñudos como caña, e son macizas, e negras e espinosas... Hácense dellas muy gentiles bordones para traer en la mano los viejos e hombres de auctoridad, aunque la madera es pesada... E hablando más al proprio de lo que parescen, son como bellotas gruesas, porque cada una tiene un vasillo como la bellota, e éstas, muchas juntas a par unas de otras/ refiriéndose a los dátiles de esta planta/... Estas abren los indios, e aun algunos cristianos, a veces, por falta de comida, e machúcanlas entre dos piedras, e con pequeño golpe se abre la corteza por tres partes, o más, por lo alto, e tiene dentro un cuesco tamaño como de una aceituna gruesa, e muy duro, e en la punta del dicho cuesco, tres hoyos como los cocos; e es durísimo e macizo. E entre aquel cuesco e la corteza hay un poco de carnosidad agradulce, que es lo que se come desta fructa, la qual los indios han por buen manjar. Mas si comen mucha della, deja grande

ardor en los labrios por más de dos horas, e no hacen buen pecho ni estómago. Ni tampoco es fructa enojosa, al tiempo que se comen, estas bellotas o dátiles; antes son apetitosas, y con el trabajo e necesidad en el campo, los cristianos han por bueno este manjar, cuando le hallan, si les faltan los otros mantenimientos.

(ACROCOMIA VINITERA) "COYOL"

(T.I. p.282)

137-262-202

"Uvero llaman los cristianos al árbol que los indios llaman quiabara... La fructa son unos racimos de unas uvas ralas, desviadas unas de otras, e de color como rosado o moradas, e buenas de comer, aunque el cuesco que tienen es muy grande, segund el tamaño de las uvas o granos e lo poco que tienen que comer; e los más gordos son como avellanas con cáscara... En el tiempo que en esta isla e otras, e aun en la Tierra Firme, se continuaba la guerra, como no traían los cristianos a la mano el papel e tinta, servíanse destas

hojas como lo hicieran de papel e tinta... e con un alfiler o un cabo de agujetas, se puede escribir lo que quisieren en estas hojas, del un cabo e del otro, estando verdes e cortadas del árbol aquel día".

(Ver: lámina 3, figura 5)

(COCCOLOBA UVIFERA) "PAPATURRO"

(T.I. p.256)

137-262-245-412

"Guazuma es un árbol grande que echa una fructa como moras, e cuasi es la hoja como la del moral, pero menor. E hacen los indios un bebraje desta fructa que engordan con él como puercos. E para esto echan la fructa en agua, e de aquella, mezclada con esta fructa majada, se hace aquel bebraje, y en pocos días, usándolo, se paran gordos los indios, e aun los caballos, cuando lo quieren beber, porque otros no lo quieren. La madera de aquestos árboles es liviana mucho, e de ella hacen los indios en la Tierra Firme los palos o bastones de carga... y es uno de los me

jores árboles o leña que se pueda hallar para ha
cer pólvora muy buena".

(GUAZUMA ULMIFOLIE) "GUACIMO"

(T.I. p.254)

137-245-415-441

/refiriéndose al jícaro/

"Higuero es árbol grande, como los morales
de Castilla, e más e menos. La fruta que llevan
son cierta manera de calabazas redondas, e algu_
nas prolongadas; e las redondas son muy redondas,
de las cuales los indios hacen tazas e otras vasi_
jas para beber e otros servicios...

Comen los indios, habiendo necesidad, esta
fruta (digo lo de dentro della), lo cual es de_
la misma manera que la calabaza cuajada, cuando
está verde. Curándolas y sacándoles lo de den_
tro, para hacer algún vaso de la higuera, le que_
da al tal vaso el lustre e manera de calabaza, e
no son otra cosa sino calabazas de la forma o gé_
ne o que he dicho... Estos árboles higueros que
tienen las hojas todas fechas cruces, he yo vis_

to en la provincia de Nicaragua, e señaladamente en Nagrando, donde está la cibdad de León, e otras partes de aquella tierra; y maravillado yo destas hojas, cogí algunas para las mostrar en España, como las mostré, y aun al presente están algunas dellas en mi poder. Pero donde he dicho, hay muchos árboles destes; y allí en Nicaragua llaman a este árbol guacal. Y los vasos presciosos de las higüeras se hallaron en el Darién y en el golfo de Urabá, con sus asideros o asas de oro en estas higüeras, y ellas tan lindas, que sin dubda ni reproche se podía dar de beber con las tales higüeras a cualquier rey poderoso. Y estas venían por aquel río grande de Sanct Joan, que entra en el golfo de Urabá por vía de comercio".

(Ver: lámina 3, figura 3 y lámina 3, figura 4)

(CRESCENTIA S.P.P.) "JICARO"

(T.I. p.251,252)

137-314

"...Todo el taray que yo he visto en España, es muy pequeña en respecto de los árboles, ..."

que en estas Indias hay, muy grandes e muy altos e gruesos e de grandes ramas, que en la hoja son ni más ni menos que los verdaderos tarayes de las riberas que dije de suso. Y uno déstos es aquel árbol que tengo dicho de las cuentas del jabón, e otros que no las llevan e son, en la hoja, con formas. Mas la madera destos de acá no es tan maciza ni pesada como el taray de España, porque ésta es algo fofa e ligera, más del todo no es mala madera. E algunos destos árboles, ni los que acá parecen al taray en la hoja, no són de un género; porque, como he dicho algunos llevan aquella fructa para jabonar, e otros llevan unas arvejas... que las vainas son de un palmo, e más e menos, luengas, con unas lentejuelas por fructo, que no son de comer, e la madera es muy buena e recia".

(LEGUMINOSAE) ?

(T.I. p.292)

137-192-314

Nicaragua es una provincia... muy principal e en que hay mucho que decir... entre otros árbol

les que en aquella tierra yo vi, hay uno que el nombre me parece y es sucio, y en aquella lengua de Nicaragua no quiere decir lo que en la castellana suena y peor aplican los nuestros españoles. Llámame nanci. Son árboles medianos en el altura, e ásperos, torcidos e no de hermosa vista. La hoja es pequeña e menor que de encina, aunque no espinosa, mas cuasi de aquella forma. La fructa que lleva son unas majuelas amarillas e no despla-cibles al gusto, e su sabor declina mucho o parece manjar de queso; ni es oloroso, ni dañoso, ni para hacer mucho caso dél. Hay muchos árboles _ déstos en muchas partes; e donde yo he visto más, es en aquel monte de Masaya (de quien en su lugar adelante... hay mucho que de decir). Los indios llaman este árbol e la fructa, nanci. E esta fructa es de la manera que he dicho, en muchas partes; mas en otras, son tan grandes como bодоques pequeños. Alguna fructa désta es agra, e otra dulce, e la mejor della es en los llanos o vegas de la provincia de Nicoya. Este árbol es como el del brasil (pero no es el mismo brasil como algunos piensan), e con él dan color al algodón e a lo que quieren teñir, en la provincia de Nicaragua, los

indios".

(BYRSONIMA CRASSIFOLIA) "NANCE"

(T.I. p.294,295)

137

"Ciqua es un árbol asaz conviniente en estas partes, por las utilidades que dél se siguen. Es fresco en su hoja; su fructa no es buena. Para lo que es provechosa la madera deste árbol, que es asaz grande, son los fustes de las sillas jinetas, porque es flexible la madera e muy ligera, e para cosas de poco peso es muy singular leño. Y entre los otros provechos a que sirve y es muy apropiado material, es para la cosa más perjudicial de todas cuantas el ingenio de los hombres ha hallado o inventado, para abreviar la vida e ruinar los edeficios e muros e casas fuertes, mediante la pólvora...

(LAURACEA)

(T.I. p.294)

"... a mí parecer, las ceibas son los mayores árboles, por la mayor parte, que todos los destas Indias. Y este árbol es de dos géneros: uno que pierde la hoja, e otro que nunca la deja, o siempre está verde... Y porque en la provincia de Nicaragua son los mayores árboles que yo he visto hasta agora, y que exceden mucho a todos los que he dicho, diré solamente de una ceiba que vi muchas veces en aquella provincia, no media legua de la casa e asiento del cacique de Tecoteaga, a par de un río del asiento del cacique de Guazama que estaba encomendado a un hombre de bien, llamado Miguel Lucas, e de sus compañeros Francisco Núñez e Luis Farfán." El cual árbol yo le medí por mis manos con un hilo de cabuya, e tenía de circuito, en el pie, treinta e tres varas de medir, que son ciento e treinta e dos palmos.... Acostumbran los indios en Nicaragua, tener lugares diputados para el tiánguez (que quiere decir mercado), donde se juntan a sus contractaciones e ferias e truecos, e allí tienen dos, tres e cuatro árboles destas ceibas para hacer sombra; y en muchas plazas o tianguéz, dos o tres ceibas,

o cuatro, bastan para dar sombra a mill e dos mill personas, e así ponen las ceibas, segund es mucho o poco el concurso de la plaza o tiánguez. Aqueste árbol así grande que en esta isla llaman ceiba, como he dicho, se llama en la provincia de Nicaragua poxot, y en otras partes tiene otros nombres".

(CEIBA PENTANDRA) "CEIBO"

(T. I, p.290,291)

137

"En esta isla Española y otras, y en la Tierra Firme, hay muy grandes robles naturales e como los de España, e de muy ricia madera; e la hoja es así como la de los robles de Castilla..."

(QUERCUS S.P.P.) "ROBLES"

(T.I.; p.286)

137-301-314

"Unos árboles hay en estas islas y en la Tierra Firme que se llaman de las cuentas del ja

bón. Los indios los nombran en diferente manera, segund las diferencias de sus lenguajes. La hoja deste árbol quiere parescer a la de los helechos, pero pequeña. Son árboles altos e de buen parescer. La fructa es tamaña como avellanas gruesas, o mayor, y no es de comer, mas es útil y provechosa en lo que agora diré. Sacando un cuesco que esta fructa tiene, tamaño como una pelota de un arcabuz, poco más o menos, echan aquella fructa en agua bien caliente, e jabonan la ropa blanca con ello, como lo podrían hacer con un pan de jabón, e tan alta e continuada espuma hace como el jabón; mas la ropa que con esto se acostumbra jabonar, no tura tanto como la que se jabona con el buen jabón. Pero, en fin, a necesidad, suple y es harto bueno para esto.

El cuesco que digo que tiene negro, poniéndole al sol, parece que bermejea, e destos cuescos, horadándolos, se hacen tan gentiles sartas de cuentas como de azabache o mejores, porque son más livianas e de tan bueno o mejor lustre, e no se rompen tan fácilmente como el azabache... Y mejor se jabona con las raíces del mismo árbol. E otras raíces hay en la Tierra Firme que sirven

ni más menos para jabonar".

(SAPIINDUS SAPONARIA) "JABONCILLO"

(T.I. p.285)

137-314

En la provincia de Nicaragua, en la ciudad de León, hacen los cristianos tinta muy buena para escribir, con la fructa de ciertos árboles e con aceche, que hay asaz en aquella tierra, y es desta forma. Echan aquellos árboles unas cosas o fructa luenga como medio dedo, e tan ancha casi como un dedo, la cual tiene tez de garroba, e sécase ella en el árbol e tuércese e parece cornezuelo, e quebrándola, tiene aquel polvo mismo que las agallas de tinta; e aquél, batido e revuelto con agua, pónenlo aparte; e por otro cabo, des hacen aceche en agua, e juntada el un agua con la otra, se hace muy buena tinta, e digo tan buena, que no le hace ventaja la que se hace de caparrosa e agalla, e es muy dulce e turable que no caduca ni salta, e muy negra en color. Yo tengo escriptas asaz cosas en mis memoriales, desde que

por aquella tierra anduve, que parece que están
mejor agora que cuando las escrebí.

(T.I. p.299)

FLORA MEDICINAL

137-757

La hierba coigaraca es una y tan singular y experimentada en estas nuestras Indias, en especial en Castilla del Oro, que los indios la tienen en mucho para las llagas, aunque sean viejas, porque con ella se come e quita la carne mala, e se curan con tanta facilidad, que es cosa maravillosa e muy evidente medecina. E como la tierra en estas partes es humidísima e malsana de piernas, muy a menudo los indios andan llagados en ellas, así los hombres como las mujeres, e para su remedio usan desta hierba como agora diré. Toman la hierba e lléganla al fuego para que se marchezca, o la dejan estar algund espacio, después que la han cortado, para que se marchite; e pónenla sobre la llaga, sin hacer otra diligencia alguna, e cura como un caústico e mejor, e ningund solimás es tal. E lo que se pone en la llaga es lo que la hoja tiene para fuera, que no es tan verde en la color, como lo que tiene para adentro, hacia aquella verguillas que en la mitad desta hierba nascen, tan altas como dos o tres palmos o menos, e derechas e no más gruesas que aquí están

figuradas, e en el cabo o extremo de cada una ver
ga, sendas cabezuelas e alcarchofillas, de la pro
pria manera que las echan unas escobas que en el
reino de Toledo (alias Carpentania), se llaman _
de algarabía; a lo menos en Madrid, donde yo nas
cí, así las nombran. E a la punta de la cabezue
la, es la color como morado, e sale en medio de
esas cabezuelas un flueco, en lugar de flor, que
paresce seda de color, como blanco oscuro e rojo
que tira a color de púrpura o morado. E aquellos
tallos o astilejos que salen de en medio desta _
hierba, son huecos, e cada uno dellos tiene su _
cabezuela o papávero de la manera que es dicho,
e en los extremos declinan para abajo. Las hojas
por de fuera son de un color de verde claro que_
quieren tirar a blanco, e en la parte de dentro_
son muy verdes. Las astas en que están aquellas
cabezuelas, son cuatro, e más e menos, e las ho
jas cinco o seis, recogidas en un nascimiento o
principio, como la lechuga; e así paresce mucho_
lechuga en la verdor e frescor suyo, e algunos pen
saran que es lechuga, sino toviese aquellos asti
lejos que he dicho. Lo que tiene debajo de la _
tierra es raíz, e creo yo que aunque es pequeña,

no debe estar sin alguna propiedad buena, pues las hojas hacen lo que es dicho. La hoja es doble ancha, o más, que aquí está dibujada, la cual fue contrahecha teniendo delante la misma coigara ca, e así se llama en la lengua de Cueva, donde yo la he visto, en el Darién, e en Acla, e en el Nombre de Dios, e en otras partes de la Tierra Firme.

Suelen secar esta hierba e guardan los polvos della, para el efeto que es dicho, algunos cristianos, después que la conocieron. E aun a simismo sacan el agua della por alquitara, así de las hojas como de los tallos e cabezuelas e toda ella como aquí está pintada. E cuando tenían algunas llagas, usaban lavarse con aquella agua, e ponerse hilas limpias, e sanaban, en especial las llagas que no fuesen heridas de armas, sino de otras ocasiones. Pero los indios, como he dicho, cuando se curaban con las hojas, remudaban las una o dos veces al día, e cuando querían dormir, poníanse otra hoja. A mi parecer ella está muy bien contrahecha, y de manera que basta para la conocer por este dibujo, y haber dicho donde la hallen para que puedan inquirir más pro

priedades de ella: que bien creo yo que no está
sin otras, demás e allende de lo que está dicho".

(Ver: lámina 4, figura 8)

(T.II. p.24,25)

137-757

La hierba perorica, en la Tierra Firme, en la gobernación de Castilla del Oro, en la lengua e provincia de Cueva, es muy excelente hierba e experimentada por muchos. Hierba es muy verde, e el tallo principal suyo es tan alto e más que la estatura de un hombre de buen cuerpo; y de ahí para abajo, hay alguna menor. Sus hojas son anchas, e luengas como un palmo, e asaz puntiagudas, e el vástago macizo; es hierba medecinal. Su olor es cuasi como toronjil; son más delgadas las hojas que las de la yedra.

Usan mucho los indios de la Tierra Firme desta hierba cuando tienen llagas en las piernas, e para su remedio, toman una hoja destas, e caliéntanla para que se enjугue e marchezca, e pónenla sobre la llaga, e de cuando en cuando, dos o tres

vecés al día, la mudan e ponen otras hojas, e brevemente sanan la herida. Item: si duelen las piernas o los brazos, ponen, encima de aquella parte que duele, estas hojas, e sanan con ellas...

Item: es sanísimo baño, cociendo estas hojas e lavando las piernas con ellas, e el agua quita el cansancio e pesadumbre de la persona.

Aquellos astilejos pintados de blanco e verde, que son astilejos derechos que nascen del mismo nacimiento de la hoja, son blancos e redondicos, como grafielados propriamente, e lo blanco es desde un dedo más alto de donde nasce, para aririba, e tan luengo como un jeme o menos, e muydelgado, más que el tallo de la hoja que con eltal nasce. E en sus males se ayudan mucho los indios desta hierba, e la prescian mucho, e los cristianos no la tienen en poco, aunque hay mucha e en muchas partes. E en otras las desean los que la conocen, porque, aún demás de ser tan provechosa medecina a los hombres en lo que está dicho e en otras pasiones, matan con ella los gusanos que a los puercos se les hace por algund golpe o herida. E doquiera que los haya, toman esta hierba e májanla, e así majada con su zumo,

pónenla en la parte que están los gusanos, e en breve espacio los mata e se caen, e se salen ellos por sí fuera de la llaga donde estaban.

Esto yo lo he visto, de la manera que lo he dicho, en la cibdad del Nombre De Dios, que es donde primero yo vi aquesta hierba; pero en muchas partes de la Tierra Firme la hay, e la llaman algunos, la hierba de los gusanos, porque tienen la propiedad que es dicho en los matar, e sana las llagas dellos. E porque en todas las partes no la pueden haber, hacen polvos, desta hierba, o de las raíces della, e hacen lo mismo con ellos, pero mucho mejor con la hierba fresca."

(Ver: lámina 4, figura 7)

(T.II. p.24)

137-757

"Mozot es una hierba muy excelente que en Nicaragua es muy apreciada de los indios. Es hierba baja; la hoja della es picada, como la hierba buena, de puntas; pero es áspera, e no tanto como hortigas. El astilejo en que nasce, o su tallo,

es cuadrado e áspero en cada esquina. En la sum-
midad o altura de cada tallo, echa unos granillos
por el tallo arriba, que son la flor e simiente
de esta hierba, la cual se pega mucho a la ropa. Es-
ta hierba es muy singular para las llagas de to-
das suertes (excepto para las de bubas). Para
curar las otras, han de lavar la llaga con agua
caliente tibia, e tomar esta hierba e majarla e
hacerla pasta, e de aquella poner dos veces al día
sobre la llaga; e sana muy presto, e es remedio
muy usado e experimentado por los indios de Nica-
ragua".

(TRIUMFFETA S.P.P) "MOZOTE"

(T.II. p.26)

137-753-757

"Dos árboles hay muy notables y excelentes
en estas islas e aun en la Tierra Firme. Porque,
así como es común el mal de las búas en todas es-
tas partes, quiere la misericordia divina que así
sea el remedio comunicado, e se halle para curar
esta dolencia... /se refiere al guayacán y al pa

lo sancto/ ... al guayacán, yo le he visto en esta y en otras islas, e también en la Tierra Firme, en la provincia que los indios llaman Nagrando... Entre los indios no es tan recia dolencia ni tan peligrosa como en España y en las tierras frías; antes estos indios fácilmente se curan con este árbol. La cual cura es subjeta a mucha dieta e a beber del agua que hacen, cociendo este palo en ella, sin la cual dieta él no aprovecha, antes daña...

Tiene este árbol la corteza toda manchada de verde, e más verde e pardillo color, como suele estar o parecer un caballo overo o rodado. La hoja dél es semejante a la del madroño; pero ésta es menor e más verde, y echa unas cosas amarillas por fruto, que parecen como si dos altramuces, juntos el uno al otro, estuviesen asidos por los cantos. Es madero muy fortísimo e pesado mucho, e tiene el corazón cuasi negro sobre pardo. E demás de sus virtudes, sírvense dél en muchas cosas, así como en los dentellones de las ruedas de los ingenios e trapiches del azúcar, y en otras cosas...

Toman astillas delgadas deste palo, e algu

nos le hacen picar menudo, y en cantidad de dos azumbres de agua, echan media libra del palo, o algo más, e cuece hasta que mengua las dos partes, e quítanlo del fuego e repósase; e después, bebe el paciente una escudilla de aquella agua por la mañana, en ayunas, veinte o treinta días; pero de veinte abajo, no ha de dejar de beber esta agua el que quiere quedar bien curado. Y en aquel tiempo guarda mucha dieta, e no come carne ni pescado, sino pasas e cosas secas e poca cantidad, salvo solamente lo que baste a sustentar, y algún rosquete de biscocho; y entre día, han de beber de otra agua cocida con el mismo guayacán. E desta manera he yo visto sanar a algunos enfermos, pero sin llagas. E han de estar en lugar muy guardado de todo aire, en tanto que se toma esta agua y aún algunos días después, no se ha de alargar en salir mucho a partes desabrigadas... Y no es aquesto sólo con el que los indios sanan e se curan; porque son muy grandes herbolarios e conocen muchas hierbas, e tiénenlas experimentadas para esto e para otras muchas dolencias.

Está averiguado que este mal es contagioso, e que se pega de muchas maneras, así en usar el sa

no de las ropas del que está enfermo de aquesta
pasión, como en el comer e beber en su compañía,
o en los platos e tazas con que el doliente come
o bebe; y mucho más de dormir en una cama e parti
cipar de su aliento e sudor; e mucho más habiendo
exceso carnal con alguna mujer enferma deste
mal, o la mujer sana con el hombre que estuviere
tocado de tal sospecha; tórnanse, las personas,
de Sanct Lázaro, e gafos, e cómense de cáncer. Y
en estas partes e Indias, pocos cristianos, e muy
pocos digo, son los que han escapado deste trabajo
mal, que hayan tenido participación carnal
con las mujeres naturales desta generación de indi
as. Porque, a la verdad, es propria plaga desta
tierra, e tan usada a los indios e indias, como
en otras partes otras comunes enfermedades. Pero
yo he visto algunas veces a indios, en especial
en la Tierra Firme, que en sintiéndose mal de aque
sta enfermedad, con poca sospecha della, luego
continúan a beber del agua cocida con este palo,
e a guardarse del uso de las mujeres por much
os días; porque dicen ellos que ellas son las
que tienen cargo de repartir e comunicar este dolor
y enfermedad, y en especial en la provincia

de Nicaragua, donde hay muy excelente guayacán,
así en la provincia de Nagrando como en otras
partes de aquella tierra".

(GUAIACUM SANCTUM)

(T.II. p.9,10,11)

137-757

"Hay en esta isla, en muchas partes, unos
árboles de que se hace este licor que acá lla
man bálsamo (puesto que no lo es), ni deja de
ser excelente medicina. Estos árboles no son de
linda vista, e quieren parescer algo a los pera
les de Castilla en la grandeza o tamaño de la
altura; mas la hoja no es así, sino como la que
tienen los granados, pero muy más delgada. Tie
ne este árbol un pie, e a veces dos e tres e más
juntos, como en algunas partes las higueras e
granados e otros árboles, e los troncos e ramas
paresce a la vista que están secos, pero las ho
jas verdes e frescas; e no se encopa, sino suben
derechas las ramas. E los indios le llaman, a
este árbol, goaconax, y es así como tea en el a

lumbrar. E porque ardé muy de grado, van los in
dios de noche a pescar con tizones, desta leña, y
en rajándole, huelé bien; pero no a los indios;
antes les aborresce su olor. Hay mucha cantidad,
por los montes e boscajes destas islas y de la _
Tierra Firme, destes árboles, e no son menos que
en España las encinas o pinos en número...

Tornando pues, a lo que hace al caso, digo
que hay ya muchos hombres en esta isla que saben
hacer este bálsamo, el cual, segund algunos afirman,
se hace de trozos pequeños destes tales árbo
les, que, cocidos en agua, sale dellos un licor
como aceite, o más espeso, de color de arroyo claro;
e usan dél para las heridas frescas e cuchíll
lladas o lanzadas, o cualquier herida reciente,
porque inmediata restaña la sangre, y no se ha _
visto ni se sabe otra cosa medicinal que tan presto
suelde e cierre la llaga. Y hanse visto muy_
grandes experiencias deste bálsamo en heridas _
muy grandes y mortales, y hálas sanado e curado
muy bien e brevemente, e mitiga el dolor de las_
tales heridas. E afirman muchos, que aprovecha
a otras grandes e graves enfermedades, de las _

que se suelen tener por incurables. Pero en esto yo me remito a los que lo han experimentado, por que yo no lo he visto usar ni ejercer; más, a muchos que lo han probado, he oído grandes loores deste bálsamo e de sus operaciones...

Sácase asimismo, deste palo, cierta agua, por otro cocimiento que acá saben algunos, que es muy apropiado a todos los humores e males causados de frialdad...

(T.II, p.11,12)

137-757-192

Pero hablando más a lo cierto, yo no lo tengo por árbol, sino por planta; y el mayor dellos es de alto catorce o quince palmos, poco más o menos. Nómbranse, entre los arbustos, ben, según quieren nuestros boticarios o especieros; y éste es el que acá le dan los doctores de medicina y herbolarios cristianos. Echan unas hojas que quieren parescer algo a las del cáñamo pero mayores y más frescas; y entre ellas echan unos fluecos como el hinojo, donde echan la simiente, pero colorados, y en aquellos hacen unos capullos

redondos, y por esto los llamaron manzanillos. Pero estos capullos están divididos e cubiertos con una ligera o delgada cáscara, dentro de los cuales están unas pepitas blancas, tres o cuatro en cada capullo, las cuales, en el sabor e blanco son como buenas avellanas, e aún mejores; pero en las obras son las que agora diré.

Ellas no son para todos estómagos, porque yo vi en esta cibdad una dueña que se purgó, o a lo menos quisiérase purgar, con esta fructa, e no pudo, aunque se comió nueve avellanas destas, e ninguna mudanza hizo su vientre, e así se lo oí jurar a la misma.

(T.II, p.13)

137-757

Las higueras que llaman de infierno son muy comunes en todas estas islas y en la Tierra Firme. Estas, entre los médicos e boticarios y herbolarios se llaman tártagos o cataputia mayor. No sé yo que propiedades en la medecina se tienen; pero en cantidad, hay tantas destas higueras acá, que

ocupan mucho e no querrián tantas en el campo, ni mucho menos en esta cibdad e aún dentro en los corrales de las casas, e a doquiera, hay acá muchas dellas.

(T.II, p.15)

137-757-262-72-273-192

"Xocot, es un árbol en la provincia de Nicaragua, de la fructa del cual los indios hacen muy buen vino, e los cristianos llaman a estos árboles ciruelos, e a la fructa ciruelas. Mas en la verdad, a mi juicio, no lo son, sino hobos colorados; porque en todo e por todo el árbol e la fructa es como lo que tengo dicho y escripto del hobo, excepto que esta fructa es colorada e tiene un poco de más carnosidad que el hobo. El cuesco es el mismo; el árbol e la hoja el mismo, e así la pierde en cierto tiempo. El vino que desta fructa se hace es mediocre e se tiene un año... Y pues fidicho que son hobos estos ciruelos o xocotes, quédame de decir un notable grande deste árbol. Es tando yo en la provincia de Nicaragua el año de __

mill e quinientos e veinte y nueve años, se si -
guió que un martes, dos días de hebrero de aquel
año, día de la Purificación de Nuestra Señora la
Virgen Sancta María, un religioso de la Orden de
Sancto Domingo, llamado frey Diego de Loaysa, ba
tizó a un cacique, señor de la plaza e gente de
Ayatega, que estaba encomendado e servía a un hi
dalgo llamado Gonzalo de los Ríos, e fue padrino
en este baptismo del dicho cacique Gonzalo de Ba
dajoz. E pusieronle nombre a este cacique don __
Carlos; e asimismo se baptizaron muchos niños e
algunos viejos de aquella plaza de Ayatega, que
son de la lengua de Nicaragua. Este cacique, al
gund tiempo antes tuvo guerra con otros indios de
la lengua de los chondales, e en cierta batalla
o recuento le desbarataron sus enemigos e le de
gollaron e dejaron por muerto; lo cual se le pa
rescía bien en la garganta rompida, e parescía __
que estaba con muchas costuras e señales de la de
golladura, por la cual él decía que se le salía
lo que comía. E parece ser que, aunque le cor
taron la orgánica e otras interiores partes de __
la garganta, e le dejaron sus enemigos por muer
to, sus indios recobraron su cuerpo por fuerza __

de armas, e lo llevaron, herido como es dicho, e sin le coser alguna cosa, le llevaron cuasi muerto a la dicha su plaza; e quitada la corteza en un pie o tronco de un ciruelo déstos, rascaron aquello que, entre la flor o tez de la corteza e el árbol, hay, no tocando en la madera, sino en la yema de la dicha corteza, hasta la madera recia, e de aquellas raspaduras le echaron en la herida e con aquello soldó e sanó. E decía él, que había algo más de tres años que había pasado lo que es dicho... E decían más por cosa muy cierta: que la misma propiedad que estos ciruelos tienen, para el mismo caso tiene el árbol dicho mamey, si de la misma manera que es dicho se rae, e que obrará lo mismo..."

(SPONDIAS PURPUREA) "JOCOTE"

(T.I. p.260,261)

137-757

"En esta isla e otras en la Tierra Firme, en muchas partes, e en grandísima cantidad, hay una hierba que se llama 'y', la cual es muy co_

mún. e hay mucha abundancia della, e los campos _
llenos. En algunas partes nasce por sí mesma, _
sin industria ni trabajo de los hombres; hace u_
na rama luenga, como la correhuela o la yedra, e
cuasi de aquella hechura tiene la hoja, salvo que
es muy delgada la de la 'y'. Esta es muy gran _
pasto y bueno para los puercos, e los engorda mu_
cho, y es a su propósito tanto e más que en Espa_
ña la bellota, porque en sus raíces hallan mucho
gusto e mantenimiento. En algunas partes se pur_
gan los hombres con ella en especial en la Tierra
Firme un tiempo; e yo la vi tomar en la cibdad del
Darién a algunos cristianos; e es tan segura, que
se puede dar a un niño o a una mujer preñada, por_
que no es violenta ni para más de hacer retraer
al doliente tres o cuatro veces a la purgación.
Tómase desta manera. Majan mucho esta hierba, e
el zumo cuélanlo con un paño de lino limpio, e
porque pierda aquel verdor o sabor húmedo de la_
hierba, échanle una onza de azúcar a una escudi_
lla della que quepa hasta cuatro o cinco onzas, e
bébela en ayunas, e no ha de dormir el doliente_
hasta que haya purgado. E aunque no le echen a_
zúcar, no amarga; pero si no hay azúcar, échanle_

un poco de miel a la cantidad que es dicho. E _
sin lo uno ni lo otro se puede tomar...

Tiene aquesta hierba unas gentiles flores,
a manera de campanillas de cuatro dedos, e más,
luenga, e de la misma hechura que se dijo de las
del bejuco..., salvo que las del bejuco son blan
cas y éstas son azules, de una muy fina e linda
color. Hierba es que en esta isla y en las otras
de aqueste golfo, e en muchas partes de la Tierra
Firme, la he visto y en mucha cantidad, como he _
dicho, los campos llenos della sin se poder ver_
la tierra, porque ella en sí es espesísima y echa
tanta rama, que todo lo cubre; y porque mejor se
entienda, acordé de la pintar aquí "..."

(Ver: lámina 4, figura 3)

(T.II. p.18)

137-757

Estimaban mucho los indios aquestos árboles
/de yaruma/ e decían que eran buenos para curarse
de las llagas; lo cual yo no he visto experimen_
tar, como otras cosas que se dirán en su lugar,

ni he dejado de oír a cristianos, hombres de crédito, lo que he dicho, e loándolos, e aún certificándome que ellos lo habían experimentado en sus personas. E dicen que es como un caústico, e que majados los cogollos tiernos de las puntas de las ramas deste árbol, los han de poner sobre la llaga, e aunque sea vieja, le comen la carne mala, e la ponen en lo vivo e sano, e la desenconan, e continuándolo la encueran e totalmente sanan la llaga.

(CECROPIA S.P.P.): "GUARUMO"

(T.I. p.255)

137-757-262-245

"Son buenos los hicacos para flujo de vientre, y es árbol salvaje éste y todos los que he dicho en este libro VIII, naturales en esta e otras muchas islas y en la Tierra Firme; y ellos se nascen por sí, e hinchen parte de los bosques e selvas, aunque algunos dellos también se cultivan, e hombres que se deleitan de toda agricultura, los labran e hácense de mejor fructa.

Son amigos estos árboles del aire de la mar, e por la mayor parte siempre se hallan cerca de la costa de la mar, o no muy desviados della; y así, se hacen en tierras muy livianas o arenales".

(CHRYSOBALANUS ICACO)

(T.I. p.255)

137-262-245-314

"Hobo es árbol grande y hermoso, fresco e de buen aire, e sombra muy sana. Hay mucha cantidad destes árboles en esta e otras islas y en la Tierra Firme. La fructa es buena e de buen sabor e olor, y es como ciruelas pequeñas, y es amarilla. El cuesco es muy grande, segund la proporción o tamaño de la fructa, porque tiene poco que comer, e no es útil sino dañoso manjar a la dentadura, cuando usan mucho della, por causa de ciertas briznas que tienen los cuescos pegados.

... Los cogollos de las ramas deste árbol, echados en el agua e cociéndola con ellos, es muy buena para hacer la barba e para lavar las piernas, e de gentil olor. Las cáscaras e corte

zas deste árbol hobo, cocidas, e lavando las pie
nas con aquella agua, aprieta mucho e quitan el
cansancio al que de caminar está cansado, y es
salutífero baño. Y cuando en el campo tienen los
hombres necesidad de dormir, procuran que sea
debajo del hobo, porque su sombra defiende del se
reno e no da pesadumbre ni dolor de cabeza, como
otros muchos árboles lo suelen hacer; e así los
que andan en la guerra, como los que con los ga
nados acostumbran andar en el campo o los caminan
tes, siempre buscan estos hobos, donde han de dor
mir, para colgar sus hamacas, o poner sus camas
debajo de hobos...

... Podráse con verdad decir deste árbol o
tra propiedad vista y experimentada cada día que
lo quisieren hacer o la necesidad lo permita: que
cuando en el campo no se halla agua por la cual
falta acaesce morir los hombres de sed (como quier
que el agua es tan principal parte de la susten
tación de la vida), si hobiere destes árboles, ca
ven en las raíces dellos, e cortando un tronco
de la raíz, e aquel poniendo en la boca, y por
el otro extremo o cabo de tal raigón teniéndolo
alto, levantado con el puño, él dará tanta agua,

que baste a quitar de trabajo a cualquier sedien
to, porque luego gotea, e desde a poco espacio, a
chorro cae el hilo del agua de la tal raíz. Es
to he yo probado, e otros muchos con la misma
sed e nescesidad, y esto se aprendió de los in-
dios,

(SPONDIAS MOMBIN) "JOB0"

(T.I. p.250,251)

137-276

"De la hierba que los indios de Nicaragua
llaman yaat, e en la gobernación de Venezuela se
dice Hado, y en el Perú la llaman coca, e en otras
partes la nombran por otros nombres diversos, por
que son las lenguas diferentes.

Acostumbran los indios de Nicaragua e de o
tras partes donde usan esta hierba yaat, cuando
salen a pelear o cuando van camino, traer al cue
llo unos calabacinos pequeños u otra cosa vacua
en que traen esta hierba, seca, curada e quebra
da, hecha cuasi polvo; e pónense en la boca una
poca della, tanto como un bocado, e no la mascan

ni tragan; e si quieren comer o beber, sácanla de la boca e pónenla a par de sí, sobre alguna cosa que esté limpia, e entonces parece lo que parecen las espinacas cocidas. Cuando han comido e vuelven a caminar, tornan a la boca la misma hierba; porque, demás de ser gente mezquina e sucia, es cosa esta que la estiman entre sí, e es buen rescate para la trocar o vender por otras cosas, donde no la alcanzan ni la hay. E traída así en la boca, la mudan de cuando en cuando de un carrillo a otro. El efeto della es que, discen los indios, que esta hierba les quita la sed y el cansancio. Y juntamente con ella usan cierta cal hecha de veneras e caracoles de la costa de la mar, que asimismo traen en calabacitas; e con un paliillo lo revuelven e meten en la boca, de cuando en cuando para el efeto ya dicho. E aunque totalmente no les quite la sed ni el cansancio, dicen ellos que se quita, o mucha parte della, e que les quita el dolor de la cabeza e de las piernas. E están tan acostumbrados en este uso, que por la mayor parte, todos los hombres de guerra, e los monteros e caminantes, e los que usan andar al campo, no andan sin aquesta hierba".

(ERYTHROXYLON S.P. ?)

(T.I. p.179)

FAUNA

FAUNA TERRESTRE

136-262

"Muchas e grandes manadas de puercos hay _
naturales de la Tierra Firme; y en Castilla del_
Oro, en la provincia de Cueva, los llaman chuche,
e los indios en otras provincias lo llaman báqui-
ra ... e tienen muy buen sabor, e hay muchedum_
bre deste ganado salvaje".

(Tayassu SP. sus scrofa)

(T.II, p.45,46)

136-262

"Los españoles en la Tierra Firme llaman _
danta a un animal que los indios le nombran beorí
(en la provincia de Cueva). Y diéronle este nom_
bre, a causa que los cueros destes animales son_
muy gruesos; pero no son dantas. Antes, en los_
nombrar así, es tan improprio el nombre, como lla

mar al ochi tigre.

Estos beorís son del tamaño de un becerro de un año, los mayores. El pelo es pardo oscuro e algo más espeso que el del búfalo, e no tiene cuernos, aunque los llaman vacas algunos. Son de muy buena carne, aunque es algo mollicia más que la de la vaca de España. Los pies deste animal son muy buen manjar e muy sabrosos, salvo que es menester que cuezan veinte horas o más (quiero decir que estén muy cocidos), porque tardan en se coser. Mas estando tales, es manjar para darle a cualquiera que huelgue de comer una cosa de muy buen gusto e digestión".

(T.II, p.42,43)

136-231-262

"Corí es un animal de cuatro pies, e pequeño, del tamaño de gazapos medianos. Parescen estos coris especie o género de conejos, aunque el hocico le tienen a manera de ratón, mas no tan agudo. Las orejas las tienen muy pequeñas, e traénlas tan pegadas o juntas continua o naturalmen

te, que parece que les faltan o que no las tienen. No tienen cola alguna. Son muy delicados de pies e manos, desde las junturas o corvas para abajo; tienen tres dedos, e otro menor, e muy sotiles. Son blancos del todo, e otros de todo punto negros, y los más, manchados de ambos colores. También los hay bermejós del todo, e algunos manchados de blanco e bermejós, son mudos animales, e no e nojosos e muy domésticos, e ándanse por casa e tiénela limpia, e no chillan ni dan ruido, ni roen para hacer daño. Pascen hierba, e con un poco que les echen de la que se les da a los caballos, se sostienen; pero mejor con un poco de cazabi, e más engordan; aunque la hierba les es más natural. Yo los he comido e son, en el sabor, como gazapos, puesto que la carne es más blanda e menos seca que la del conejo. Hartos hay al presente aquí y en otras muchas islas y en la Tierra Firme..."

(Cavia SP.) "Cuilo?"

(T.II, p.29,30)

"Perros gozques domésticos se hallaron en aquesta isla Española (y en todas las otras islas que están en este golfo pobladas de cristianos), los cuales criaban los indios en sus casas... Y eran estos perros de todas aquellas colores que hay perros en España: algunos de una sola color, e otros manchados de blanco e prieto o bermejo o barcino, o de las colores e pelo que suelen tener en Castilla. Algunos bedijudos, otros sedeños, otros rasos. Pero los más destes, acá son entre sedeño e raso, y el pelo de todos ellos más áspero que le tienen los nuestros, e las orejas avivadas e a la lerta, como la tienen los lobos. Eran todos estos perros, aquí en esta isla e las otras islas, mudos, e aunque los apaleasen ni los matasen, no sabían ladrar; algunos gañen o gimen bajo cuando les hacen mal... En la Tierra Firme, en muchas partes della, e en la Nueva España, los hay en grand cantidad; e donde yo los he visto es en la provincia de Sancta Marta, algunos, y después vi muchos en la gobernación de Nicaragua, y he comido algunos dellos y es muy buen manjar... En aquella provincia de Nicaragua

hablan la misma lengua que en la Nueva España, e al perro llaman xulo, y destos xulos crían muchos; y cuando alguna fiesta principal se hace entre in dios, comen estos perros por el más prescioso e mejor manjar de todos, e ninguno come la cabeza si no es el calachuni o teite, id est rey o persona la más principal del convite; la cual traen guisada sin quitar della ni desechar sino solamente los pelos, porque el cuero e los huesos y todo lo demás está fecho de manera, en un cierto potaje, que parece mazamorra, o de poleadas, o un almidón. Y si el cacique o aquel señor no la quiere, después que él ha comido alguna cosa de la cabeza (así guisada), él la da de su mano al que quiere más honrar de los convidados".

(T.II, p.30,31)

136

"En muchas partes de la Tierra Firme hay gatos monillos salvajes, de tantas maneras e diferencias, que no se podría decir en poca escrip

tura si se dijese sus diferentes formas e sus innumerables travesuras. Cuando las hembras crían el monico, tráenlo a cuestras saltando de árbol en árbol, y aunque se cuelgue la madre de la cola o se arroje a otro árbol veinte o treinta pasos desviados, no se cae por eso el monillo."

(Monos: cebus sp.
saimiri sp.
ateles sp.
alouatta sp.
aotus sp.)

(T.II. p.50)

136

"Lobos he visto en la gobernación de Castilla del Oro, y en la de Nicaragua, e son bermejotes malos, e comen algunos indios. E en muchas partes de la Tierra Firme los hay, en especial en la costa adentró del río de la Plata, muy grandes e mayores que grandes alanos. E tienen el pelo como de vaca, e los dientes como de perro, e son muy armados de colmillos, e toda la noche andan

dando muchos aullidos que ponen terror grande a quien no ha acostumbrado a los oír".

(Canis lupus)

(T.II, p.44)

136

/refiriéndose a los mures o ratones/

"... no se ha de creer que los dejaba de haber en esta y otras islas e en la Tierra Firme, como los hay, antes que los cristianos acá pasasen..."

(T.II, p.31)

136-231

"... en muchas partes de la Tierra Firme, así como en Sancta Marta e en Nicaragua e en el golfo de Orotiña, todos los perros que son naturales de la tierra, no ladran (de los cuales yo he visto muchos) ..."

(T.I, p.189)

"En la Tierra Firme, en muchas partes della, así como la gobernación de Castilla del Oro, e Venezuela e Sancta Marta e Cartagena e Veragua e Honduras, e en la Nueva España, e en la costa austral e en la Nueva Castilla, hay muchos ciervos e gamos e corzos ni más ni menos que los de Castilla, e los indios señores e principales son grandes monteros, e los corren e montean e matan con lanzas e ojeos, e con flechas e también con cepos e otras maneras. E se precian de tener muchas cabezas de tales animales en sus plazas e casas de sus asientos; en especial en la provincia de Nicaragua hincan unas cañas luengas e muy gruesas (que en aquella tierra hay), e en cada caña ponen cabezas destos animales con sus cuernos, a demostración de Estado. Estos ciervos, en Nicaragua, se llaman mazat, e no son muy ligeros, porque están vezados a vivir en paz, e esperan mucho. Y caso que algunos indios e señores sean monteros, hay tantos y tantos ciervos, que no se pueden agotar, ni los acosan tan de hecho que parezca que los fatigan ni espantan. En el golfo de Oroitiña hay islas y todas ellas tienen muchos

cierños. Toda esta salvajina es de muy buena _
carne, y en todo tiempo del año, en especial en
esta provincia de Nicaragua y en León de Nagra_n_
do, que es la principal cibdad de aquella gober_
nación. De los cueros destes animales hacen los
españoles muy buen calzado de zapatos e borceguí_
es, e vainas de espadas, e cueros de silla de es_
paldas para asentar, e para cubrir sillas jinetas
e otras cosas; e de lo mismo hacen las suelas del
calzado, e turan bien si no lo mojan".

(Odocoileus virginianus?

Mazama americana?)

(T.II, p.45)

136-262-192-757

"Los primeros españoles que en la Tierra -
Firme, en la provincia de Cemaco e en el Darién,
vieron aquellos animales que en aquella tierra -
los indios llaman ochi, llamáronles ellos tigres
... hay muchos dellos en la Tierra Firme, e comen
a muchos indios, e son muy dañosos... Y aun es_
tos ochis o tigres que son cuales he dicho e tan
hermosos en la piel, en la Tierra Firme, en la -

provincia de Cueva e otras, digo que de los mis_ mos hay en Nicaragua, e también los hay negros, en especial cerca de la laguna de Cozabolca famo_ sa, e cerca de Salteba e por allí... el cuero es muy gentil e la carne no es mala, y el unto es - muy pròvechoso para muchas cosas; porque demàs_ de ser bueno para arder en el candil, es sano pa_ ra guisar de comer, como buena manteca, e para a_ placar cualquier hinchazón e postema... Y esto_ baste a los tigres de Tierra Firme, que los indios llaman ochis en la lengua de Cueva, y en la de Ni_ caragua se dice tequan tal animal, e así, en di_ ferentes provincias, diferenciadamente los nom_ bran..."

(Ver: lámina 4, figura 10)

(Felis sp.: pardalis (ocelote o manigordo)

tigrina (tigrillo)

onca (tigre o jaguar)

(T.II, p.39,40,42)

136-262

"Ardas hay, en Tierra Firme, algo mayores-

que las de España, e no tan peludas ni tan bermejas, porque tienen estas el pelo más llano e más escuro en los lomos, e la cola de la mesma hechura, pero más gruesa la cabeza que las de Castilla. Estas de acá son muy buen manjar, e no menos solícitas que las de España, e muerden mucho."

(Sciurus sp.) "ARDILLAS"

(T.II, p.52)

136

"En Castilla del Oro, en la Tierra Firme, en especial en el Darién, e en muchas partes de la lengua de Cueva, hay un animal pequeño, del tamaño de un conejo mediano, el hocico muy agudo e los colmillos e dientes asimismo, la cola luega e de la manera que la tiene el ratón, e las orejas a él muy semejantes. Es de color leonado e cuasi como de raposo, a manchas, e pardo en partes, e el pelo muy delgado.

Aquestas churlas, en Tierra Firme como en Castilla las garduñas, se vienen de noche a las

casas a comerse las gallinas, o a lo menos a degollarlas e chuparse la sangre; e por tanto son más dañosas, porque si matasen una y de aquella se hartasen, menos daño harían; pero acaese degollar quince o veinte e muchas más, si no son socorridas. A mí me degolló catorce gallinas una destas churchas una noche en el Darién, y en tiempos que valía cada una tres pesos de oro e más; e a la verdad yo no quisiera tantas aves para mi plato e para un día.

Más la novedad e admiración que se puede notar de aqueste animal, es que si al tiempo que anda en estos pasos de matar gallinas, cría sus hijos, los trae consigo metidos en el seno desta manera que aquí diré. Por medio de la barriga, al luengo, abre un seno que hace de su misma piel, de la manera que se haría juntando dos dobleces de una capa, haciendo una bolsa; e aquella hendedura, en que es un pliegue junto con el otro, aprieta tanto, que ninguno de los hijos se le cae, aunque corra o vaya saltando. E cuando quiere, abre aquella bolsa e suelta los hijos e andan por el suelo ayudando e imitando a la madre a hacer mal, chupando la sangre de las gallinas que matan."

(Ver: lámina 5, figura 4)

(El dibujo semeja un canguro. No existió en Amé-
rica)

(Didelphis marsupialis) "ZORRO PELON O ZARIGUEYA"

(T.II, p.51)

136

"Leones pardos hay en Tierra Firme, berme-
jos e pintados de manchas negras, de la manera e
forma que los he visto traer en la caza al rey -
Luis de Francia e otros príncipes en Italia, o -
como aquel que tuvo la Cesárea Magestad, que se
murió en Toledo (del cual se hizo mención en el
Cap.X, de los tigres), y como los que hay en A
frica; e son veloces e fieros, Mas ni aquestos
ni los leones rasos yo no se que hayan fecho mal
a cristianos, ni que los hayan acometido a hacer,
como los tigres."

(Felis concolor) "PUMA : LEON DE MONTAÑA"

(T. II, p.44)

"Oso hormiguero es un animal que en muchas partes de la Tierra Firme se halla, en especial en Castilla del Oro. Es a manera de oso en el pelo, e tienen corta la cola, e aquella tiene pelos encima e debajo della, e no a los lados de la misma cola; e parecen mucho a los osos de España, excepto en la cabeza, porque tienen el hocico muy más largo; pero pequeña boca, e un agujero, por do sacan la lengua tan grande como una espada de espadar lino, e cuasi de aquella hechura. E son animales de muy poca vista. Tómanlos muchas veces a palos, e no son nocivos, e fácilmente los perros los alcanzan, e los matan, si con diligencia no los socorren los monteros, porque no se saben defender ni tienen armas para ello, aunque muerden algo. E hállanse lo más continuamente cerca de los hormigueros de torrenteros, que hacen cierta generación de hormigas muy menudas e negras, en las campañas e vegas rasas que no hay árboles, donde por destino natural ellas se apartan a criar fuera de los bosques, por recelo deste animal. El cual, como es cobarde e desarmado, siempre anda entre arboledas e espesuras, hasta-

que la hambre e necesidad o el deseo de apascen-
tarse destas hormigas, le hacen salir a los rasos
a buscarlas."

(Ver: lámina 5, figura 1.)

(Myrmecophaga tetradactyla) "OSO REAL"

(Tamandua tridactyla) "OSO COLMENERO"

(Cyclopes didactylus) "SERAFIN DEL PLATANAR"

(T.II, p.46)

136

Perico-ligero llaman en la Tierra Firme a
un animal el más torpe que se puede ver en el mun-
do, e tan pesadísimo en su movimiento, que para-
andar el espacio que tomarán cincuenta pasos, ha
menester un día entero...

... este es un animal de los extraños, y que
es mucho de ver por la desconformidad que tiene-
con todos los otros animales. Serán tan luengo
como dos palmos, cuando ha crecido todo lo que
ha de crecer, y muy poco más, desta medida será,
si algo fuere mayor. Menores mucho se hallan, -

te del pelo la tiene al contrario de los otros a
nimales, porque pasándole la mano desde la cabez
a hasta el fin de la cola, es a redropelo, e se
le levanta e llevando la mano al contrario, desde
de la punta de la cola hasta el hocico, se allanda
el pelo. Duerme todo el día, si no le recuerdan
darle a comer, e vela toda la noche sin parar,
buscando que coma, y anda silvando. Llámanle los
indios de la costa de Paria bivana.

(T.I. p.194)

136

"Leones hay, en la Tierra Firme, reales, pe
ro son rasos... Donde yo los he visto es en la
gubernación de Castilla del Oro, en Tierra Firme
me, en la costa del Norte e en la del Sur; e son
de color leonado, e matan a los indios cuando
los toman solos..."

(Felis concolor)

"PUMA"

(T.II, p.43)

"Hay en estas islas, Indias e Tierra Firme, escorpiones, que son los mismos que en Castilla, decimos alacranes, y en algunas partes destas hay muchos dellos... acá no es su bocado mortal, pues to que duele mucho tanto tiempo quanto pase un - cuarto de hora, e algunas vecès más..."

(T.II, p.84)

"Langosta suele haber en estas islas, e Tierra Firme y algunos años, lo qual los indios y a ún los cristianos tienen a infelicidad e por cosa de mucho trabajo, porque destruyen los maizales y heredades. Y suele haber mucha en extremo quando algùn año viene; pero es cosa ordinaria haber algunas destas animalías."

(T.II, p.81,82)

"Creo yo que en la Tierra Firme pasan de -
 ciento e más diferencias en los plumajes de los
 papagayos, e todos o los más dellos son muy con_
 formes, o cuasi, en la hechura, excepto en el ta
 maño e colores de plumas; pero en los picos y en
 la torpeza y hechura de los pies, muy semejantes
 los unos a los otros..."

(T.II. p.71)

"El otro animal es común en muchas partes
 de la Tierra Firme, e también he sabido que los
 hay en la provincia e costa de Paria; pero donde
 yo le he visto es en el provincia de Nicaragua,
 en la costa de la mar del Sur. Y es una zorri_
 lla que a mi parescer se conforma con el pescado
 que he dicho en alguna manera, puesto que la di_
 ferencia es la que hay de dolor a hedor, que se
 pega de la misma manera tocando la zorrilla (o
 el animal que agora diré). Este animal es de co

lor bermejo y de mal pelo, e de cuatro pies, tamaño como una raposa, muy pequeño, e garduña, el hocico largo e las orejas agudas, e la cola luenga y rasa. E si este animal pasa a barlovento, que el viento pase primero por él, aunque esté el hombre a un tiro o dos de ballesta, o más desviado a sotavento dél, hiede mucho a monte, de un tal olor aborrescible que da mucha pena e parece que se entra a la personas en las entrañas por espacio de una octava parte del tiempo de una hora, e más e menos, segund que este animal pasa arredrado...

(Conepatus sp.)

(Spilogale sp.)

(T.II, p.430)

136-262

/refiriéndose a los armadillos y animales encubertados/

"Son excelente manjar, e tómanlos como redes e algunos matan ballesteros, e las más veces se -

toman cuando se queman los campos para sembrar o por renovar los herbajes para las vacas y ganados. No hacen mal e son muy cobardes. Quitándoles aquella concha, están muy gordos, e cuasi lo más dellos cubiertos de grasa o manteca sobre la carne. E porque toman mucho la sal, e sin ella, son muy dulces, no los comen sino salados de un día antes, porque no echándoles sal, son tan gordos que empalagan o den fastío; pero es buena carne"

(Ver: lámina 5, figura 2)

(Dasypus novencinctus)

(Cabassus centralis)

(T.II, p.48)

136-192

"Cozumatlé se llama un animal en lengua de Nicaragua y en la Nueva España, el cual es tamaño como un gato de los caseros de España; e tiene el pelo como marta gallega en el cuerpo, e en la barriga tira a bermejo. Las corvas de las piernas son el calcañar, e el pie largo; e tiene

uñas recias, pero no nocivas. La cabeza tiene -
muy aguda, e luengo el hocico, e de muchos e es_
pesos dientes. Háyllos en muchas partes de la Tie_
rra Firme, e tienen la cola luenga e rolliza co_
mo gato, pero más larga que gato, e a trechos, to_
da ella diferenciada en el pelo: que el un trecho
es de la color e pelo del lomo, e el otro trecho
del pelo de la barriga, e parece bien. Es ani_
mal muy manso si no se enoja, porque enojado, -
muerde reciamente, en especial sobre la comida.
E es muy alegre animal e retoza mucho con quien
conosce..."

(T.II. p.55)

136-262-441

"Más en Nicaragua hay muchos conejos así co_
mo los de España, de los cuales yo he comido mu_
chos, e los indios los salan e tienen mucho tiem_
po así en cecina para cuando les falta la carne
fresca. E asimismo hacen muy buenos tasajos de
venado e los tienen mucho tiempo. E asimismo es

buena cecina de los perros que llaman xulos e ellos crían para comer, e que tienen en casa e los estiman mucho. E estas cecinas usan por mercaduría, porque tienen abundancia de todos estos animales."

(Sylvilagus sp.) "CONEJO"

(T.II. p.47)

136

"Creo yo que en la Tierra Firme pasan de ciento e más diferencias en los plumes de los papagayos, e todos o los más dellos son muy conformes, o cuasi, en la hechura, excepto en el tamaño e colores de plumas; pero en los picos y en la torpeza y hechura de los pies, muy semejantes los unos a los otros. Hay asimismo en esta isla unos pajaritos tan negros como un terciopelo negro muy bueno; e son tan pequeños, que ningunos yo he visto en Indias menores, excepto el que acá se llama pájaro mosquito. El cual es tan pequeño, que el bulto dél es menos, harto o asaz, que la cabeza del dedo pulgar de la mano. Este no le

he visto en esta isla; pero dicenme que aquí los hay, e por eso deixo de hablar en él para lo decir donde los he visto, que es en la Tierra Firme, - cuando della se tracte. Otros pájaros hay de muchas colores e que cantan muy bien e de diferentes voces o manera de cantar. E porque desto - basta lo que está dicho, diré de algunas aves, en particular que son más notables, e cosas para encomendar a la memoria".

(T.II. p.71,72)

136

"Innumerables son las lagartijas que hay - en esta isla Española e en todas las otras islas deste golfo e del austral en la Tierra Firme destas Indias; y en esto hay tanto que decir, que - si particularmente se hobiese de escrebir, sería un proceso para nunca acabarle...Háylas verdes, e otras pardas, e otras cuasi negras, e más verdes unas que otras, e algunas de color cuasi jalde, e otras de color leonado. E así como son diferentes en colores, son en el tamaño desconformes, e mayores e menores unas que otras, puesto que -

todas son pequeñas. Unas son pintadas, e otras-
rayadas o listadas de diferentes labores e colo-
res; e de cada género hay muchas. Otras, cuan-
do se paran a mirar a hombres, sacan del papo u
na cresta o telilla redonda e colorada, e tiéne
la de fuera, estando paradas o quedas; e alentan-
do, la cogen e encubren e descogen, e la sacan e
tornan al papo cuando quieren, o se van. Otras
hay algo mayores que las comunes lagartijas de
España, dos e aun tres veces mayores; pero no tan
grandes como los lagartos de Castilla!"

(T.II, p.35)

136

/refiriéndose a la iguana/

" Este es un animal que así en esta isla Es-
pañola como en otras muchas deste golfo e en la-
Tierra Firme, hay muchos deste género...

Este es una serpiente o dragón, o tal ani-
mal terrestre (o de agua), que para quien no le
conosce, es de fea e espantosa vista, e extraño
lagarto, grande e de cuatro pies; mas es muy ma-

yor que los lagartos de España; porque la cabeza es mayor que el puño o mano cerrada de un hombre, e el pescuezo corto, e el cuerpo de más de dos - palmos, e otros dos en redondo, e la cola de tres e cuatro palmos luenga. Estas medidas se han de entender en los mayores animales déstos, e muchos dellos tienen las colas cortas, no sé yo si es por se las haber cortado e mordido unos a otros, o si por caso las mudan...

Tienen por medio del espinazo, levantado, un cerro encrestado a manera de sierra o espinas, e parece en sí sola muy fiera. Tiene agudos dientes, e un papo luengo e ancho que le va e cuelga desde la barba al pecho, como al buey."

(T.II, p.32)

"Los animales insectos o ceñidos, así como cigarras, hormigas, avispas y sus semejantes, serán la materia de que se tractará en este décimo quinto libro, los cuales, como dice Plinio, es opinión de algunos que no alientan ni tienen sangre. Llámalos insectos, porque son cortados o recintos en el cuello, o en el pecho, o en las otras partes o lugares de sus coyunturas; y maravíllase mucho cómo en tan pequeña cosa puede haber alguna razón o potencia; e cuán inextricable o incomprehensible es la perfición de los tales,.."

(T.II, p.75)

A las cuales dando principio en las hormigas, digo que hay muchas en esta isla Española y en aquesta cibdad de Sancto Domingo muchas más de las que querriamos, e sin comparación muchas menos de las que ha habido. Porque en el año de mill e quinientos e diez y nueve y dende adelante, por espacio de dos años e más, hobo tantas,

que hicieron grandísimo daño en toda esta isla en los heredamientos, destruyendo e quemando los cañafístolos e naranjos e otras arboledas provechosas, que aún hasta hoy tura el daño, puesto que (loores a Dios) cesó aquella moltitud. Ni tampoco en la sazón que hobo esta plaga se podía vivir en las casas, ni tener cosa de comer alguna que luego no se cubriese de hormigas menudísimas e negras...

Todavía no faltan hormigas; antes hay más de las que había menester esta tierra; pero hay otras algo bermejuelas e pequeñas que son inimicísimas las unas de las otras; e no sin ser mucho a nuestro propósito. Y es cosa maravillosa que en un heredamiento donde amaesce haber las unas e las otras, parece que parten la tierra, e de hecho la tienen dividida, porque está muy señalado e conocido el terreno e sitio que poseen las unas, sin hacer daño, e lo que las otras ocupan, destruyendo; y de aquellos límites las buenas no dejan pasar a las que son dañosas...

Tornando a la historia, digo que el género de las hormigas en esta isla es muy diverso e de muchas maneras, e como he dicho, dañosas algunas

para los azúcares e las otras haciendas. Hay otras hormigas mayores que ningunas de las que he dicho, e son bermejias, e pican mucho, e dan dolor; pero presto se pasa, si no son muchas las que pican; pero dejan un ardor, por do pasan, como fuego, con gran escocimiento. Y aquestas son asimismo dañosas para las haciendas del campo; pero son pocas, e no las hay en todas partes.

Otras hay mayores que ningunas destas, e son negras, e aquestas son las que se convierten en aludas, e a temporadas les nascen alas, e son tantas, que anda el aire lleno dellas.

(Solenopsis geminata)

(T.II, p.77,78)

136

Hay otras que se llaman comixén, las cuales son pequeñas, e tienen las cabezas blancas, e son muy perjudiciales en los edeficios, así en los muros e paredes, como en las maderas e cubiertas e suelos de las casas. Estas salen de la pared, como minero que parece que mana, y la penetran e discurren por lo edificado e por donde les pares-

ce, e por los maderamientos, e llevan hecho un camino o senda de bóveda, e hueco, tan grueso como una pluma de escribir, e algunas veces como el dedo o algo menos, y este camino, relevado sobre la pared o muro o por donde pasan. E donde se para esta su labor o van a dar estas sendas, se encean e hacen un ayuntamiento de la misma materia o pasta de que son estas sus trancheas o bóvedas, tan grande como la cabeza de un hombre, e como una botija que quepa media e aun una arroba de agua e más. E algunas veces, cuando en árboles hacen estas sus poblaciones, las hacen tan grandes quanto un hombre lo podrá abrazar o poner los brazos en circuito. En fin, destruye las casas, y es menester tener cuidado de quemar e desarraigar este comijén, porque es muy dañoso.

Esta vía e camino e casas que hacen son de una materia que no hay quien la entienda, de color quasi prieta, e muy seca, e fácilmente, tocándola con un palo o con el dedo, se rompe, si se la quieren quebrar; pero son tantas e tan prestas, que muy presto tornan a edificar lo que les han rompido destos sus artificios. Pero allí donde es el mayor ayuntamiento, hacen sus nidos e crían, e allí

putrefacción e hacen fácil la pared o madero sobre que fundan o hacen su asiento, e lo dejan abrasado e hecho un panal, lleno de agujeros, esponjoso e hueco; e peores son, o de la mesma manera, para las casas, que la polilla para el paño".

(T.II, p.78)

(Cryptotermes brevis y otra especie)

.136.

Hay otra manera de comixén u hormigas que hacen estas mesmas vías cubiertas e aquellos ayuntamientos grandes donde crían, salvo que son susedificios más conocidamente materia de tierra, e son más claros, de color pardo, que parecen de tierra, aunque no lo es totalmente. Este otro comixén es de otra forma el animal, porque no es una hormiga propria, como se dijo de las de suso del otro comixén, sino la mitad es hormiga y la otra mitad es un gusanillo o forma de medio gusano que traen de la cinta abajo, e metido aquello que parece gusano en una cosilla a manera de cáscara blanca que llevan rastrando, tamaño como un grano de centeno o poco más. E no es menos dañoso este

comixén que el de suso, para las casas e edeficios e maderos; pero no tanto para las labores de pie-dra e tapias como el primero. Con todos sus da-ños, tiene un bien este comixén; y es que se crían muy bien los pollos con él, e de los campos se traen e despegan de los árboles aquellas sus gran-des pelotas o moradas de su habitación, e traídas a casa, quiébranlas delante los pollos, los cuales muy presto se las comen e agotan, y engordan con ellas y se crían muy bien con este manjar.

(T.II, p.79)

(Nasutitermes sp.)

136

Hay en esta isla Española muchas maneras de escolopendras o ciento pies, porque unos hay del ga-dos e tan luengos como un dedo, e de aquella misma manera que los de España; a aquestos pican e dan asaz dolor. Hay otros menores e más gruesos e ve-llosos, e son más ponzoñosos e muy pintados y en-conados, e tienen la cabeza colorada. Algunos o-tros, aunque son pintados y vellosos, tienen la cabeza negra e unas rayas o listas negras de lue-

go a luengo; e aquestos se tienen por los peores. Hay otros muchos gusanos y de diferentes maneras e de muchos pies; pero los tales se acaban presto, porque éstos no vienen sino cuando llueve o - hace más calor de la acostumbrada, e así, cesando aquella, no parescen; mas en tanto que turan, cómense los maizales e hacen daño en los heredamientos.

(T.II, p.79)

(Larvas de lepidoptera)

136.

Hay otros gusanos tan luengos como medio de do, e delgados, y de muchos pies, y relucen mucho de noche, y dan claridad a par de sí, por donde - pasan, y se veen desde cincuenta o cien pasos desviado; e no resplandesce todo el gusano, sino los nascimientos o junturas de donde les salen los brazos del cuerpo, e aquella claridad es muy clara. Hay otros gusanos que son, en todo lo que es dicho, a éstos muy semejantes en el tamaño e relumbrar de la forma ya dicha; pero tienen otra gran diferencia,

y es que la cabeza relumbra asimismo, pero la claridad de la cabeza es como muy viva e colorada y encendida brasa.

(T.II, p.79)

136

En la Tierra Firme sí hay muchas y de muchas maneras e diferencias, así en el animal e forma de la misma abeja, como en el sabor e color de la miel y en la diferencia de la cera. Cuando se tracte de aquellas partes, se dirá todo lo que en ello hobiera yo visto, que es mucho.

(T.II, p.80)

(Trigona s.p.)

(Melipona s.p.)

136

Moscas hay de muchas maneras, y de las de España, que solía haber poquísimas o cuasi ningunas, ya las hay e muchas, aunque no tantas como España; pero más enojosas e porfiadas e pican más recio. Hay otras menores, y éstas no las hay en todos tiem

pos como las que dije primero. Hay otras moscas que andan por los árboles y por el campo: unas verdes e pequeñas, y otras de tantas maneras e diferencias, que es cosa para no se poder acabar de escribir; pero entre las otras hay unas moscas verdes e pintadas, tamañas como abejas, e crían en tierra e hacen en el suelo unos agujeros e con los brazos delanteros cavan la tierra, e así como van cavando, echan lo que cavan, con las piernas postreras, fuera del agujero o cueva que hacen. Muchas destas hay en esta cibdad de Sancto Domingo por los corrales e patios de las casas, porque como el terreno es quasi arenisco, pueden hacer la labor que he dicho. Estas moscas matan cigarras de las verdes e pequeñas y otros animalejos semejantes, e traénlos volando, en peso, e métenlos en sus cavernas, e después que han traído alguna presa de las tales cigarras o un escarabajuelo, metido en su cueva, salen e van por más, e no cesan en estos caminos. De que se colige que esta provisión que hacen de mantenimiento, debe ser para el tiempo en adelante. Porque estas moscas no parescen en todo el año, sino cuando las lluvias son pocas e la tierra se comienza a humedescer, e

hace unos soles abochornados que parece que arde
el tiempo más, por las aguas que digo.

(T.II, p.80)

(Avispas de la flia. bembicidae)

136

Hay tantas maneras de abejones y de escarabajos muy diferenciados en colores y en el tamaño, que es materia en que con verdad se podría mucho escribir; y a mi parecer, sin provecho las palabras que en ellos se gastasen. Háyllos negros, leonados, otros que tiran algo al azul, y otros de muchas mixtiones de colores juntas y de muchas formas. Algunos se vienen de noche a la lumbre de la candela, como la farfala o mariposa en Castilla, de las cuales hay otras infinitas maneras dellas, desde tan chiquitas como las que digo que entran en los ojos, como mosquitos, hasta ser tan grandes como la mano extendidos los dedos. Algunas dellas son todas azules, de la más excelente color e subido azul que se puede ver; otras son amarillas todas; otras hay mixtas de mucha variedad de colores e labores. Acaesce algunas veces, cuando vie

nen las aguas, que en un instante, cuando no se ca-
tan los hombres, anda el aire lleno de mariposas,
o aquéllas se tornan después gusanos que hacen a-
saz daño en las heredades. Unas éstas son todas
blancas algunos años, y otras son blancas e negras,
y otros años tienen otras diferencias e colores.

(T.II, p.80)

136

Pulgas hay, pero pocas, e no en todos tiem-
pos; e son mucho menores, por la mayor parte, que
las de Castilla; pero pican mucho más e son peores.

En aquella relación que escrebí en Toledo, -
año de mill e quinientos e veinte y cinco, dije -
de los animales pequeños e importunos que se crían
en las cabezas e cuerpos de los hombres, que muy-
pocas veces los tienen, venidos a estas partes, si
no es alguno, uno o dos; y aquesto rarísimas veces,
porque después que pasamos del paraje de las islas
de los Azores hacia estas partes, se acaban los que
los hombres traían de España o criaban hasta allí,
e poco a poco se despedían. E después acá no los
criaban sino algunos niños que acá nascen, hijos-

de cristianos; pero los indios sí, y muchos, en los cuerpos y en las cabezas.

(T.II, p.81)

(Pediculus humanus) " PIOJO "

136

De las garrapatas hay acá muchas, en especial en el ganado vacuno desta isla Española en el campo, e también en los bueyes que tiran las carretas pero pocas en los perros. De las pequeñas que hay en Tierra Firme en el campo, dicen que no las hay en estas islas, e no es poco bien para los hombres; porque en el tiempo que turó la conquista de Castilla del Oro, bien traían qué contar e qué desgarrar patear los hombres de guerra, como se dirá cuando della se tracté, en la segunda parte o volumen de aquesta general Historia de Indias.

(T.II, p.81)

(Boophilus microplus)

Langosta suele haber en estas islas e Tierra Firme algunos años, lo cual los indios y aun los cristianos tienen a infelicidad e por cosa de mucho trabajo, porque destruyen los maizales y heredades. Y suele haber mucha en extremo cuando algún año viene; pero es cosa ordinaria haber algunas destas animalias.

Y de los grillos saltadores, lo mesmo. E aquéstos son dañosos porque roen e horadan la ropa e vestidos cuando se crían en las casas. Hay, de los otros que cantan, muchos, e unos mayores que los otros, así en el cuerpo como en el sonido e voces.

Hay unos cigarrones de muy luengas piernas, e delgadas e verdes, que los niños en España llaman cervaticas. Estas langostas también las comen los indios e las han por muy buen manjar, en especial en la Tierra Firme, donde ninguna cosa viva perdonan ni niegan al gusto e paladar, como se dirá en su lugar, en la segunda parte desta Historia Natural de nuestras Indias.

(T.II, p.82)

Volvamos a estos animales que se engendran en la madera, que no es pequeña pestilencia en estas partes. Y a estos tales gusanos llamamos broma, en especial a aquellos que en los navíos se crían de las cintas abajo y en los planes de ellos, e donde tocan las aguas; e labran e comen de manera que sin ver su labor, no se puede creer ni encarecer. E hablaré en esto como testigo de vista e como en cosa que es acá muy común. Dicen algunos que este gusano se entra en el agua en la propia madera, e a questo creo yo más, e que la humedad del agua e disposición del leño e la potencia del sol son los materiales de que se forman con el tiempo tales animales naturalmente en estas partes, porque sin haber esto en los navíos, se ve lo mesmo en las pipas e vasijas de madera que tienen agua o vino. El caso es que, de cualquier manera que este gusano se engendre, es muy chiquito, como un hilo de seda muy delgado e pequeño; e después royendo se hacen tan gruesos como el dedo, e paran las tablas de los navíos como un panal de abejas o como una esponja, todo comido e de tal manera que, salidos después a la mar, se anegan las naos e se han perdido muchas veces la gente e ma-

rineros. Y es cosa que anda muy a la mano e lo vemos acescer más veces de las que querriamos.

(T.II, p.82)

136

Hay en estas islas, Indias e Tierra Firme, escorpiones, que son los mismos que en Castilla - decimos alacranes, y en algunas partes destas hay muchos dellos. Dice Plinio de aqueste animal que mata, después que pica, en espacio de tres días, y que su herida es siempre mortal en las vírgines e cuasi en todas las hembras. E dice otras particularidades de las cuales faltan las más a los alacranes destas partes, porque acá no es su bocado mortal, puesto que duele mucho tanto tiempo - quanto pase un cuarto de hora, e algunas veces - más.

(T.II, p.84)

136

Así que destas luciérnagas acá hay muchas e de diversas maneras; pero pequeñas. Mas hay una-

especial, que se llama cocuyo, que es cosa mucho-
de notar. Este es un animal muy noto en esta is-
la Española y en todas las otras cercanas a ella;
el cual es de especie de escarabajo, e tan grande
como la cabeza del dedo pulgar o algo menor. Tie-
ne dos alas duras, debajo de las cuales están o-
tras dos más delgadas, que guarda y encubre con -
las de encima cuando deja de volar. Tiene los o-
jos resplandecientes como candelas, en tal manera
que por donde pasa volando, torna el aire vecino-
tan claro, como lo suele hacer la lumbre.

(T.II, p.84,85)

(Pyrophorus s.p.)

136

Cuando la guerra se hacía en esta isla Espa-
ñola y en las otras islas, se servían destas lum-
bres los cristianos e los indios, para no se per-
der los unos de los otros. Y en especial los in-
dios como eran más diestros para tomar estos ani-
males, hacían collares dellos, cuando querían ser
vistos desde una legua, e más desviados. E así -

en el campo y en la caza de noche, con estos cocuyos hacen los hombres lo que les conviene, sin que el aire o viento recio o agua alguna les quite la lumbre ni dejen de ver por dónde van.

(T.II, p.85)

(Pyrophorus s.p.)



Alguno preguntará la causa por qué digo que estos pescados voladores se hallan a la venida a estas partes, en el grande mar e golfo del Oceano, e no dije a la vuelta, desde aquestas Indias a España o Europa. Y por sacar desta dubda al lector, digo que aunque a la vuelta se hallan los mismos pescados, así como a la venida, no son tantos en mucha manera, ni los navíos vuelven por el mismo rumbo o derrota que acá vinieron, e a la banda del Norte no hay tantos como por estrora vía, hacia el Sur o parte de la Tierra Firme. Hállanse desde tan pequeños como un abejoncico, hasta tamaños como grandes sardinas. Estos, cuando las naves van corriendo en su viaje e a la vela, se levantan de una parte e de otra, a manadas grandes e pequeñas; pero en ellas es grandísimo e incontable el número destes peces voladores. Y de un vuelo, acaese ir a caer despacio de doscientos pasos, e más e menos; e acaese algunas veces caer dentro en las naos, e yo los he tenido vivos en las manos e los he comido. Y son muy buen pescado al sabor, excepto que tienen

muchas espinas delgadísimas. De cerca o un poco más bajo de las quijadas, les salen dos alas delgadas e de la forma de aquellas alas con que nadan los peces e barbos en los ríos; pero son tan luengas como es todo el pescado que las tiene, e aquestas son sus alas. Y en tanto que aquellas tardan de se enjugar con el aire, cuando así saltan fuera del agua, tanto se pueden sostener de un vuelo; pero así como son enjutas (que es, a lo más, el espacio o trecho que tengo dicho), caen en el agua e tórnanse a levantar e hacen lo mismo, o se quedan debajo e no salen.

Es muy buen pescado de comer, aunque tiene muchas espinas, como dije suso; pero son tan delgadas, que aunque se traguen algunas, ni hacen mal ni mucho empachan. E son de muy buen sabor, e tienen la cabeza algo redonda como albures, e la color del lomó es como azul, de la color que está el agua cuando el cielo está muy claro y desocupado de nubes e sereno. Esto es cuando estos peces son de cerca de la Tierra Firme..."

(T.II, p.58,59)

"Tornando, pues, a los tiburones, estos animales muchas veces salen de la mar e suben por los ríos, e no son menos peligrosos que los lagartos grandes en la Tierra Firme, porque también - los tiburones se comen los hombres e las vacas y las yeguas, e son muy dañosos en los vados de los ríos e donde son avezados o están ya cebados..."
(T.II. p.62)

136-262-226

/refiriéndose a las tortugas de mar/

"En la costa de la Tierra Firme, y en especial en la villa de Acla e otras partes, las he visto de siete y de ocho palmos de luengo en la concha superior o alta, y el ancho, de cuatro y de cinco e más palmos, a proporción de la longitud e longitud, e tan grandes algunas, que cinco o seis hombres tienen que hacer en llevar una sola dellas auestas... Cuando los cristianos o los indios hallan rastro destas tortugas por el arena (que van haciendo con aquellos sus aletones),

siguen aquella traza o vestigio, y en topándola, trastórnanla con un palo, e déjanla estar así de espaldas, porque no se puede más mover después - que está transtornada, por su grandísima pesadumbre, e van a buscar más, e así acaese tomar muchas cuando ellas salen a desovar en tierra..."

(Lepidochelis olivacea)

(T.II, p.62,63)

136-131

Todos los hombres que en estas mares de acá he oído hablar en esta materia, dicen que las ballenas que acá hay, son los mayores animales de agua; mas no he sabido que en las Indias se haya muerto alguna dellas, ni halládose al ámbar gris, que segund opinión de algunos procede dellas a coitu ceti... E a este propósito diré lo que vi, e otros muchos conmigo, en la boca del golfo de Orotiña, que es doscientas leguas al Occidente de la ciudad de Panamá, en la costa que la Tierra Firme tiene mirando a la parte austral. El año de mill e quinientos y veinte e nueve, saliendo una carabela (en que yo iba), de aquel golfete a

la mar grande, para ir a la cibdad que he dicho, cerca de aquel emboscamiento andaba un pex, o animal de agua, muy grande, e de rato en rato se arboraba; e lo que mostraba fuera del agua, que era la cabeza e dos brazos, e de allí abajo parte del cuerpo, más alto era que nuestra carabela e sus masteles mucho. E así levantando, daba un golpe consigo en el agua, e tornaba a hacer lo mismo desde a poco espacio. Pero no lanzaba agua, por la boca, alguna, puesto que al caer, hacía saltar asaz de las ondas sobre que caía. Y un hijo deste animal, o semejante a él, pero mucho menor, hacía lo mismo, siempre desviándose del mayor. E a lo que los marineros e los que en la carabela iban, decían, por ballena e ballenato los juzgaban. Los brazos que mostraban eran muy grandes, e algunos decían que las ballenas no los tienen; pero lo que yo vi es lo que tengo dicho, porque iba dentro de la carabela.

... a mi parecer, cada brazo de aqueste animal arbitra yo que sería de veinte e cinco pies de luengo, e tan gruesos los brazos como una pipa. E la cabeza mayor que catorce o quince pies de alto, e más ancha, ella y el resto del

cuerpo, de otros tantos, Y levantábase en alto, y era lo que mostraba, más que cinco estados de un hombre mediano en el alto. Y no era poco el miedo que teníamos todos cuando se acercaba al na ví o en aquellos sus saltos, porque nuestra carabela era pequeña; e a lo que podimos sospechar, es te animal parecía que sentía leticia del tiempo futuro, que presto saltó en gran vendaval o Poni niente; el cual viento fue mucho a nuestro propós ito e navegación, con que en pocos días llegamos a la cibdad de Panamá".

(T.II. p.57,58)

136-262

"El peje o pescado llamado vihuela es gran de animal, e la mandíbula u hocico alto o superior dél, es una espada orlada de unos colmillos o navajas de una parte o de la otra, tan luenga como un brazo de un hombre, e algunos mayores e menores, segund la grandeza e cuerpo deste animal que tales armas tiene. Yo le he visto en el Darién, en la Tierra Firme, tan grande, que -

un carro con un par de bueyes tenía harta carga-
e peso que traer en él desde el agua hasta el -
pueblo. Estas espadas que digo están llenas de
unas puntas de hueso macizas e recias, e muy agu-
das o punzantes, de una parte e otra de la espada,
con la cual no se le para pescado delante sin que
mate. Y también hay estos pescados en las costas
destas e de las otras islas destas partes... Son
buenos pescados de comer; pero no tales como los
pequeños dellos mismos e de los otros de los meno-
res de otras especies..."

(Pristis sp.)

(T.II. p.58)

136

"Muchos lobos marinos e muy grandes hay en
estas mares destas Indias, así por entre aque-
tas islas, como en las costas de la Tierra Firme
..."

(T.II. p.59)

"En el golfo de Oroitiña e islas que hay en él, así como Chira, e Chara e Pocosí e otras que son dentro del Cabo Blanco, en la costa de Nicaragua, en la mar del Sur, he yo visto muchos dos tos nacarones, y de allí eran los que dije de su so que había llevado a España. Estos son una ma nera de conchas del talle que aquí está dibujado (lam .5^o, fig.9), e son dos pegados, así como las ostias lo están, e asidos por las puntas e algo más, de manera que lo ancho es lo que se abre e cierran por sí mismos. Estos nacarones son gran des y medianos e menores. Los mayores tan lue gos como un codo hasta el fin de los dedos, y el anchor de la pala, de un palmo o más, y deste ta maño para abajo, tienen dentro cierto pescado o carnosidad como las ostras de las perlas, pero - mucho mayores en cantidades y a proporción de la grandeza de las conchas, e no poco duro de dige stión y recio. Y en la verdad, cuantas ostias y nacarones de perlas he yo visto, no es buen pes cado ni tal para comer como las ostias de España con mucha parte, pero en fin todo se come. Estos nacarones, por de dentro son de hermosa vista y

lustre, e resplandecen como las ostias de las -
perlas en la parte mas delgada dellas, hasta la
mitad de la longitud, y de ahí adelante, para lo
más ancho, van perdiendo aquella color, y se con-
vierte una parte en una color de azul muy fino y
resplandeciente. Y por las espaldas, de fuera,
son ásperos y acanalados, segund las veneras, pe-
ro de dentro son lisos. Las perlas que en estas
conchas de los nacarones se hallan, no son finas
ni de buen color, sino turbias, y algunas leona-
das, e algunas quasi negras, e también se hallan
blancas, pero no buenas.

Estas veneras destos nacarones sirven a los
indios de palas o azadas para sus labores, en al-
gunas partes, para la agricultura de sus campos
y de sus huertos; porque donde yo las he visto,-
es la tierra muy polvorosa y no recia de cavar y
volver. Y enastan en un palo el nacarón por la
punta, e sírvanse de muy gentiles y provechosas
palas, e hácenlas de las mayores o menores e ta-
maño que quieren, porque las hallan según las -
han menester; e atado el astil con muy buenos hi-
los de algodón torcido, labran la tierra con a-
queste instrumento.

Los indios, cuando toman estos nacarones para comer, no desechan las perlas que en ellos hallan, por malas que sean, ni aun nuestros mercados tampoco cuando se las dan; porque las mezclan con las buenas que se sacan en las ostias de las perlas finas, e así, vuelto todo, lo venden mezclado, porque aprovechen en el peso al vendedor: que no es más que en lugar de trigo volver con centeno o con cebada, avena. Sirven a esta malicia, porque no hay ya oficio ni arte en que la astucia de los cobdiciosos tractantes deje de hallar medios para sus engaños. Así que, aquéstos son los nacarones en que se comete el fraude que he dicho."

(Ver: lámina 5, figura 9)

(Atrina maura)

(T.II, p.204, 205).

136

"En este camino que en la mar del Sur hizo el licenciado Espinosa, está e se descubrió aquel golfo que se llama de las Culebras; porque hay in

numerables, que se andan sobreaguadas en la mar, de tres palmos e poco más luengas, todas negras en los lomos, y en lo de abajo de las barrigas, todo amarillo, e de lo negro bajan unas puntas, e de lo amarillo suben otras, que se abrazan unas con otras, como quien entretejiese los dedos de las manos unos con otros, así estas dos colores se juntan; la más gruesas dellas, son más gordas que el dedo pulgar del pie, e como dedos de la mano juntos, e de ahí más delgadas otras."

(Pelamis platurus)

(T.III, p.259)

136

"Manatí es un pescado de los más notables e no oídos de cuantos yo he leído o visto...en la Tierra Firme, que hay muchos destes pescados, los nombran diversamente segund la diferencia de los lenguajes de las provincias donde los hay en aquellas partes."

(Trichechus trichechus)

(Ver; lámina 5, figura 8)

"Dicho y escrito tengo algunas diferencias de aves que están debajo del nombre de alcatraces, e de algunos de aquellos hay en las costas de la mar, en España; pero de los que agora diré, yo no los he visto ni creo que ahí haya, sino en estas partes, ni he oído decir que los haya en otras. Son estos alcatraces, de quien agora hablo, como grandes ansarones, e son todos pardos, e las plumas mayores de sus alas son negras en los cuchillos e maestras. Los pies tienen como de patos; pero tienen esta diferencia: que tienen un garrón en los talones, e desde aquel tienen continuada aquella tela de la pata a los otros dedos. Así que aquella pata es muy mayor que lo sería sin aquello, o que lo son las patas de los ansarones. Tienen un pico tan grande como dos palmos de luengo, e a par de la cabeza es tan ancho o más que una mano de hombre, e desde allí se va disminuyendo hasta la punta o fin del pico; pero en el extremo donde es más delgado, queda más ancho que el dedo pulgar, e de allí declina algo para abajo, de manera de uña. E aquello de la parte superior del pico todo es duro, e la mandíbula baja se abre -

tanto e hace un papo que le va hasta el pecho. E
como tiene el cuello grande, yo he visto algunas
veces meterles en el papo un sayo de hombre, e -
algunas veces una capa, y algunas veces dos y tres
jubones, e zapatos e bonetes media docena dellos.
Son, en el pecho, de plumaje blanco, e cuando -
vuelan; llevan cogido el cuello y el pico pegado,
de manera que parece que no tienen pescuezo.

(Pelecanun occidentalis)

(T.II, p.72)

BIBLIOGRAFIA

Acosta, Joseph de.

Historia Natural y Moral de las Indias.

México, Fondo de Cultura Económica, 1940.

Alvarez López, Enrique.

Plinio y Fernández de Oviedo.

Anales de Ciencias Naturales, Instituto José de Acosta.

Madrid, 1940.

Bataillon, Marcel.

Historiografía oficial de Colón, de Pedro Mártir a Oviedo y Gómara.

En: Imago Mundi, rev. de Historia de la C.nº5, sept 1954, pp.23-39. 1954.

Carbia, Rómulo, D.

La crónica oficial de las Indias Occidentales.

Buenos Aires, 1940.

Castillero R. Ernesto J.

"Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: veedor de Tierra Firme"

En: Revista de Indias, v.7, n.69-70, p.521, jul/dic, 1957.

Chinchilla y Aguilar, Ernesto

"Algunos aspectos de la obra de Oviedo".

En: Revista de Historia de América. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, n.28 p.303-330.

dic. 1949.

De la Peña y Cámara, José.

"Contribuciones documentales y críticas para una biografía de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdes."

En: Revista de Indias, v.17, n.69-70, p.603, jul/dic. 1957.

Esteve Barba, Francisco.

Gonzalo Fernández de Oviedo.

Historiografía Indiana, p.59-74. Madrid, 1964

Fernández de Oviedo.

A Sus Majestades en su Real Consejo de las Indias, Gonzalo Fernández. De Santo Domingo a 25 de octubre de 1537.

En: CDIR América y Oceanía, t.1, p.525.

Fernández de Oviedo.

Historia General y Natural de las Indias.

Biblioteca de autores españoles, Madrid, 1959.

García, Julio César.

El primer cronista y el primer historiador: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdes.

Universidad de Antioquía, v.34, n.134, p.471-496. jul/set. 1958.

Instituto Fernández de Oviedo.

"Homenaje a Fernández de Oviedo"

En: Revista de Indias, v.17, n.69-70, jul/dic. 1957.

Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid.

Lines, Jorge A.

Bibliografía antropológica aborigen de Nicaragua

San José, 1965, Costa Rica.

Otte, Enrique.

Aspiraciones y actividades heterogéneas de Gonzalo Fernández de Oviedo, cronista.

En: Revista de Indias. n.71, Madrid, 1958, p.9-62.

Rey Pastor, Julio:

La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América.

Espasa-Calpe. Madrid, 1970

Salas, Alberto M.

Tres Cronistas de Indias.

Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

Turner, F, Raymond

"Los libros del Alcaide: La biblioteca de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés."

En: Revista de Indias, n.125-126, p.139-199, año,XXXI, julio/diciembre, 1971. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid.

I N D I C E

Página

Introducción.....	1
Generalidades	14
Localización geográfica.....	21
Flora.....	47
Dieta	57
Flora Utilitaria	94
Flora Medicinal.....	148
Fauna Terrestre	172
Fauna Marina	216
Bibliografía	229

Se terminó de imprimir en la Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica en el mes de marzo de 1979. Su edición consta de 500 ejemplares.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica A.C.

“EL ARMA DE HIERRO CONTRA LA OLLA DE BARRO”

Este lema presidirá la serie de publicaciones del Proyecto de Historia de Costa Rica relativas al siglo XVI.

La puesta en relación de dos mundos, expresada en un “encuentro” desigual, constituye el contenido básico de nuestras sociedades coloniales; define en el despliegue de grandes tendencias seculares las realidades del presente.

He aquí una problemática que necesita reinterpretarse con base en los más recientes avances en el campo de la Historia (como ciencia, claro está). En esa dialéctica —pasado—presente— presente—pasado—, nuevas demandas obligan a escudriñar el preterito para descubrir en él, lo que, acaso para otros pasó inadvertido: una nueva época exige una nueva historia.

Nuestro esfuerzo, que es el resultado de un trabajo colectivo, será hartamente remunerado, si la comunidad universitaria y nacional nos obliga, con sus observaciones, a realizar aproximaciones cada vez más cercanas a la verdad científica.